

Los cafecultores organizados de Oaxaca en la búsqueda de su bienestar, en el mercado y frente al Estado

Historia de Yeni Navan



Gladys Karina Sánchez Juárez



Los cafeticultores organizados
de Oaxaca en la búsqueda
de su bienestar, en el mercado
y frente al Estado

Historia de Yeni Navan

La publicación de este libro se financió con recursos del PFCE, 2017.

Sánchez Juárez, Gladys Karina

Los cafeticultores organizados de Oaxaca en la búsqueda de su bienestar, en el mercado y frente al Estado : Historia de Yeni Navan / Gladys Karina Sánchez Juárez, autora. - México : Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca : Juan Pablos Editor, 2018

1a. edición

116 p. : ilustraciones ; 14 x 21 cm

ISBN: 978-607-9061-62-3 UABJO

ISBN: 978-607-711-494-9 Juan Pablos Editor

T. 1. Campesinos - México - Oaxaca

HD8039.O29 S26

LOS CAFETICULTORES ORGANIZADOS DE OAXACA
EN LA BÚSQUEDA DE SU BIENESTAR, EN EL MERCADO
Y FRENTE AL ESTADO. HISTORIA DE YENI NAVAN
de Gladys Karina Sánchez Juárez

Primera edición, 2018

D.R. © 2018, Gladys Karina Sánchez Juárez

D.R. © 2018, Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca
Instituto de Investigaciones Sociológicas
Av. Universidad s/n Exhacienda de Cinco Señores
68120, Oaxaca de Juárez, Oaxaca

D.R. © 2018, Juan Pablos Editor, S.A.
2a. Cerrada de Belisario Domínguez 19
Col. del Carmen, Alcaldía de Coyoacán
04100, Ciudad de México
<juanpabloseditor@gmail.com>

Diseño de portada: Daniel Domínguez Michael

ISBN: 978-607-9061-62-3 UABJO

ISBN: 978-607-711-494-9 Juan Pablos Editor

Esta investigación, arbitrada por pares académicos,
se privilegia con el aval de la institución coeditora.

Impreso en México

Reservados los derechos

Juan Pablos Editor es miembro de la Alianza
de Editoriales Mexicanas Independientes (AEMI)

Distribución: TintaRoja <www.tintaroja.com.mx>

Los cafeticultores organizados
de Oaxaca en la búsqueda
de su bienestar, en el mercado
y frente al Estado
Historia de Yeni Navan

Gladys Karina Sánchez Juárez



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA BENITO JUÁREZ DE OAXACA
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES SOCIOLOGICAS
JUAN PABLOS EDITOR
México, 2018

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	9
1. MODELOS DE DESARROLLO EN MÉXICO	15
La implementación del desarrollo en la sociedad mexicana	16
Globalización neoliberal como modelo de desarrollo	22
El impacto del desarrollo y la globalización en el campo de México	28
2. CAMPESINADO DE MÉXICO	37
Campesinado en torno al café	42
3. ESTADO INTEGRAL Y LA SOCIEDAD CIVIL CAMPESINA EN MÉXICO	47
Estado integral o ampliado	50
Sociedad civil campesina	55
Organizaciones campesinas en Oaxaca en el contexto mexicano	58
Campesinado organizado en la agricultura orgánica	75
4. COLECTIVO DE CAMPESINOS EN SU CONSTRUCCIÓN COMO SOCIEDAD CIVIL	83
Historia y desarrollo de Yeni Navan	83
Participación política de la sociedad civil campesina y su relación con el estado	93
Economía familiar de los cafeticultores de Yeni Navan (Michiza)	97
REFLEXIONES FINALES	105
BIBLIOGRAFÍA	109

BLANCA

INTRODUCCIÓN

Históricamente, las organizaciones de café han tenido una participación activa en la dinámica económica y política del país. En el estado de Oaxaca en particular, en donde 33% de la población es económicamente activa en el sector primario (INEGI, 2010), uno de los principales cultivos comerciales es el del grano aromático.

En Oaxaca el café orgánico cobró cierta relevancia, ya que este estado figura como el segundo más importante en el cultivo de café orgánico y de comercio justo en México, el cual representa 31.39% de la superficie cafetalera del país dedicada al aromático especializado (Gómez *et al.*, 2010). Este dato nos indica la importancia que tiene la producción de café en la economía de la sociedad rural en Oaxaca.

Por otra parte, las organizaciones que agrupan a los cafeticultores minifundistas han sido importantes desde la década de los ochenta, puesto que después de la desestructuración del Instituto Mexicano del Café, los cafeticultores, que también son campesinos, se enfrentaron a la casi obligación de agruparse y constituirse en figuras jurídicas que el propio Estado alentó (Sánchez, 2015).

A partir de la configuración de las asociaciones de cafeticultores, pudieron mantener el cultivo del aromático como parte de sus estrategias económicas y participaron activamente en el mercado especializado de café. A pesar de que se declararon independientes del gobierno y de todo partido político, nunca renunciaron a la posibilidad de participar en los esquemas institucionales, razón por la cual se convirtieron en sujetos colectivos muy importantes en el sector agropecuario en los planos nacional y estatal.

En esa línea de reflexión, el objetivo de la presente investigación es analizar la participación política de los campesinos ca-

feticultores organizados de Oaxaca a partir de un análisis que reconozca las determinaciones históricas, estructurales, políticas y culturales, para identificar su relación con el Estado, su construcción como sociedad civil al participar en la economía y en los esquemas institucionales del aparato gubernamental.

En este estudio resulta pertinente categorizar a los cafeticultores organizados como un sector de la sociedad civil, porque se relacionan con el Estado a través de sus organizaciones y tratan de incidir en las políticas públicas sectoriales que afectan sus intereses de manera constante. En consecuencia, nos proponemos analizar la caracterización de este sector social en su participación económica y política, así como reflexionar en torno a su forma de relacionarse con el Estado y el mercado; para esto último recurrimos al enfoque teórico-metodológico y al concepto del Estado integral formulado por Gramsci.

Partimos de que las organizaciones de cafeticultores de Oaxaca son una ampliación de Estado; dicho proceso se desarrolla bajo la hegemonía del segundo, porque los cafeticultores organizados se adhieren al proyecto político nacional por medio de los modelos de desarrollo que se imponen, sin lograr cambios culturales amplios en la dinámica política. Si bien tienen representación en el Estado y realizan acciones políticas, su participación es de carácter subordinado y no siempre logran incidir de forma amplia en la agenda pública sectorial, porque los márgenes de acción son limitados; además, en ciertos momentos reproducen los ejes culturales hegemónicos pues de otra forma corren el riesgo de ser excluidos de las posiciones de representación.

El texto se centra en la organización Yeni Navan y la importancia de la participación de este colectivo en el Comité Sistema Producto Café del estado de Oaxaca, porque el segundo es un esquema institucional en el cual los campesinos cafeticultores tienen representación, es el espacio en el cual negocian, se expresan, tratan de incidir y en general es la intermediación principal con el Estado.

En la investigación buscamos traer a la luz el proyecto político que tienen los cafeticultores organizados de Oaxaca; explorar los elementos culturales que les permiten construirse como sociedad civil; expresar y analizar los diversos vínculos programáticos, orgánicos y financieros que unen a Yeni Navan con el Estado y con algunas instituciones políticas, y finalmente, indagar

la incidencia de los cafeticultores organizados en las políticas públicas sectoriales.

La metodología utilizada se basa en el enfoque del Estado integral desde la perspectiva de Gramsci, quien reconoce al Estado como el resultado de relaciones sociales en sus diferentes dimensiones culturales, de dominio, explotación y participación; se plantea que existe una dialéctica de unidad-distinción entre el Estado y la sociedad civil, así como el hecho de que el Estado se compone tanto de la sociedad política como de la sociedad civil, justo porque el primero se construye a partir de relaciones sociales.

Para fundamentar el análisis teórico-metodológico con investigación empírica se recurrió al uso de las siguientes técnicas: *a*) entrevistas abiertas semiestructuradas a líderes organizativos de cafeticultores, *b*) entrevistas abiertas semiestructuradas a funcionarios públicos, *c*) observación en asambleas organizativas y reuniones del sistema producto café en foros del sector cafetalero a escala nacional.

El presente libro comienza con una discusión sobre los modelos de desarrollo que se han impuesto en México durante las últimas cinco décadas, lo que nos permite explicar algunos impactos importantes en las zonas rurales y por ende en la vida de los campesinos. Este eje de discusión nos permite argumentar que por medio de los modelos de desarrollo que se imponen, los campesinos, en su necesidad de subsistir, tienen que interactuar con el Estado y el mercado para mantener sus formas de vida, al tiempo que son parte de la reproducción del capital. Aunque son la parte explotada, subsumida y subordinada, esto no necesariamente anula su posibilidad creativa de mantenerse como campesinos, por tanto, no sólo pueden considerarse población pobre, trabajadores de producción agropecuaria o personas excluidas, pues a pesar de todas las imposiciones luchan por mantener sus formas culturales de vivir.

Por lo anterior, en el segundo capítulo se esbozan y analizan las determinaciones históricas, estructurales, políticas y culturales del campesinado en el plano nacional, y en Oaxaca en particular, a fin de entender el papel del campesinado en la reproducción del capital, la forma en que participan en ciertos procesos productivos y comerciales, así como para visualizar las formas propias que mantienen pese a que los paradigmas de desarrollo constantemente parecen querer exterminarlos y cri-

tican de forma permanente su estilo de vida por considerar que son una sociedad atrasada y premoderna.

Sin embargo, tanto las imposiciones de los modelos de desarrollo como la resistencia de los campesinos por permanecer en sus formas propias de vivir son condicionantes que obligan al Estado y a la sociedad campesina a estar en constante relación; para esto, cuando hablamos de Estado queremos evitar cosificarlo o entenderlo como una “cosa” separada de la sociedad, por ello en el tercer capítulo se discute lo que se entiende por Estado y cómo su hegemonía se produce entre otros elementos a través de los modelos de desarrollo; asimismo se discute el concepto de sociedad civil, porque se visualiza como el espacio ideológico para reproducir esa hegemonía; por ello existe una constante y tensa relación, ya que se requiere consenso y colaboración por parte de la sociedad civil, así como coacción de parte del Estado a partir de la necesidad que tiene la sociedad civil, en este caso refiriéndonos de manera específica a la sociedad campesina.

En el capítulo tercero recurrimos a las nociones de Estado integral de Gramsci para explicar que, si bien existe dominación del Estado para imponer ciertas dinámicas que sirven para mantener la reproducción del capital, también se debe tomar en cuenta que al ser el Estado una relación social, esto significa que la sociedad civil es parte de esa construcción y genera su permanencia de esa misma forma, o bien pueden existir posibilidades de transformarla en la medida en que esto se tenga claro. En este sentido, también se aclara lo que se entiende por sociedad civil y se explica por qué consideramos esta categoría para denominar de esta forma al colectivo de cafeticultores que se analiza.

En el cuarto capítulo se expone el análisis de Yeni Navan como sociedad civil cuando participa en la economía con su producción de café de exportación, en los esquemas institucionales (sistemas producto) y en la política. Se exponen los vínculos programáticos, orgánicos y financieros que la organización Yeni Navan tiene con el Estado.

En este último capítulo, el análisis se realiza a través de su historia y desarrollo como colectivo de campesinos cafeticultores, para dar cuenta del proyecto político que pueden tener, así como para identificar los elementos culturales que lo caracterizan como sociedad civil. Al mismo tiempo, para mostrar su heterogeneidad se expone la dinámica económica productiva de

las familias cafeticultoras, puesto que su caracterización nos permite visualizar que la sociedad civil se compone de la diversidad de individuos que a su vez tienen intereses particulares.

Finalmente, en este capítulo se exponen de manera breve algunos rasgos de los líderes organizativos que funcionan como intelectuales orgánicos de su organización, aunque muchas veces eso puede ser una limitante para su participación en el mercado; sin embargo, expresa su posición en la apropiación del proceso y que están dispuestos a asumir riesgos para mantener su visión propia de mundo en su proceso organizativo.

BLANCA

1. MODELOS DE DESARROLLO EN MÉXICO

En principio, planteamos que en general los modelos de desarrollo han sido impuestos en América Latina y, en particular en México; a su vez, esa imposición se concreta en las políticas públicas de diversos ámbitos y tienen efectos en la sociedad en general; nuestro interés, sin embargo, es centrarnos en el impacto de estos modelos en el campo y en la sociedad rural, ya que la sociedad campesina enfrenta consecuencias negativas de estas imposiciones, al punto que parecen tener la intención de exterminarlos.

Consideramos también que el actual proceso de globalización es sólo el capitalismo mundial que desde su reproducción inicial se propuso ampliarse. Este mismo proceso se fundamenta primero en la colonización de América Latina para lograr la explotación de unos grupos sociales sobre otros, y posteriormente pasar a la explotación de unas naciones sobre otras, por tanto, en el actual proceso de globalización existe una jerarquización de individuos, de grupos sociales y de naciones.

Consideramos que el proceso de globalización permea en los Estados nacionales para definir su política macroeconómica, lo cual impacta de manera directa en la sociedad en general, y de manera particular en el medio rural, pues esta situación es parte de los elementos fundamentales que han determinado las transformaciones de la sociedad campesina.

Este proceso de globalización es de carácter neoliberal y se adoptó como si se tratara de una forma nueva de desarrollo, el cual se basa en la libertad exclusiva de mercado, sin embargo, en el mundo mercantil sólo pueden mantenerse los más fuertes, como en la ley de la selva, pues se apela a la competitividad.

Aun así, la sociedad campesina mantiene sus cultivos, busca alternativas de sobrevivencia con su propia forma de organiza-

ción y producción, lo que es más, ha demostrado la capacidad suficiente para ofrecer productos de alta especialidad agrícola.

Este capítulo comienza con un apartado en el que se hace referencia a los modelos de desarrollo que se han implementado de manera general en México. La sociedad campesina no está fuera de ese proceso, pues pese a que enfrenta grandes retos para mantenerse con su particular forma de vida, se mantiene con algunas transformaciones para hacer frente a tantas crisis que generan los modelos de desarrollo.

En el segundo apartado analizamos el proceso de globalización en el que se encuentran todos los Estados nacionales y las sociedades en la actualidad; la perspectiva adoptada es principalmente económica, el carácter particular que tiene y sus implicaciones en la vida de la población en general, así como en la dinámica estatal.

En el tercer apartado reflexionamos sobre las implicaciones de la globalización en los procesos de desarrollo nacional, que a su vez afecta de manera directa a los campesinos de México, en especial a quienes se dedican a la producción de café orgánico, que a pesar de centrarse en un cultivo comercial no dejan de tener una racionalidad campesina, pues la comercialización de sus productos es sólo una estrategia económica para ellos y sus familias.

LA IMPLEMENTACIÓN DEL DESARROLLO EN LA SOCIEDAD MEXICANA

El tema del desarrollo en el mundo en general —y en México en particular— es de suma importancia, ya que esta conceptualización define las políticas públicas dirigidas a diversos sectores sociales, determina el rumbo de la economía, marca las pautas en la política y establece el tipo de Estado en cada configuración nacional.

Por lo anterior, consideramos necesario hacer un recuento del concepto mismo de desarrollo, ya que su construcción conceptual tiene relevancia no sólo por su discusión teórica, sino sobre todo porque a partir de la visión de desarrollo se determina la forma en que se debe tratar a una sociedad.

El término *desarrollo* se remonta a la filosofía griega, puesto que Aristóteles planteó el concepto de *progreso* considerando que

las cosas modernas debían ser mejores que las antiguas, de tal forma que la igualdad, la libertad y la fraternidad debían alcanzarse mediante un proceso de cambio uniforme, dado que las sociedades más perfectas debían gobernar a las sociedades menos perfectas.

Posteriormente, entre el siglo XVIII y el XIX, el término desarrollo tomó fuerza en el contexto de la Revolución industrial, que marcó un cambio de orden social, al originar un cambio histórico, tecnológico, comercial y cultural, dado que el grupo de mercaderes poderosos demostraron su interés por mejorar los instrumentos de manufactura y por volver más productiva la tierra, para cumplir con tres funciones básicas: *a*) para aumentar la producción, *b*) contar con alimentos suficientes para la población que no era agraria y *c*) acumular el capital de manera más acelerada (Wolf, [1982] 2005).

Con la Revolución industrial se hizo presente el término desarrollo en tanto que prevalecía la visión de que la sociedad debe mejorar en sus formas de organización social; sin embargo, lo que se profundizó con el cambio tecnológico fue el proceso de modernización, por lo cual en las teorías del desarrollo estos paradigmas tomaron fuerza.¹

Por otro lado, considero importante destacar que las teorías del desarrollo se construyeron básicamente desde Occidente, de la misma manera que el capitalismo como proceso histórico; ambos son paradigmas que han logrado imponerse en la sociedad. En ese sentido, coincido con Hettne:

La teoría del desarrollo creció de la brecha existente, por un lado, entre el crecimiento evolucionista y las teorías de la modernización, derivadas de las experiencias occidentales, y la manifiesta falta de desarrollo en el Tercer Mundo, por el otro (Hettne, 1982:131).

La reflexión de Hettne ofrece una forma de entender el proceso de las teorías del desarrollo a lo largo de la historia, puesto que son teorías que surgen desde las visiones de Occidente con la idea de aplicarlas en todas las sociedades, de tal manera que conciben a toda sociedad de forma homogénea y por ello se es-

¹ De acuerdo con Kuhn, *Paradigma* es el juego de lenguaje en la actividad científica.

pera que un mismo modelo genere resultados iguales en cualquier población; sin embargo, eso no sucede así porque en contextos diferentes los resultados son diversos.

No obstante, el concepto de *desarrollo* también ha tenido varias acepciones, por lo cual diversos autores hacen una clara segmentación del proceso histórico de dicho concepto, tal como se expresa en la siguiente reflexión:

[...] pocos estudiosos desafiarán, por ejemplo, la aseveración de que desde la Segunda Guerra Mundial los debates e interpretaciones sobre el desarrollo han versado sobre las perspectivas basadas en el concepto de modernización (en los años 50), el de dependencia (en los 60), economía política (en los 70) y en alguna clase de un mal definido posmodernismo (de los 80 en adelante) (Long, 2007:35).

En general, el texto anterior nos brinda una referencia clara de la segmentación que se identifica en cada periodo histórico en torno al desarrollo y que se hace evidente en las políticas públicas impulsadas en cada país.

Siguiendo esa periodización de las teorías del desarrollo, observamos que a partir de la Segunda Guerra Mundial los estudios en torno al desarrollo han atravesado por una serie de transformaciones que inició en la década de los años cincuenta con los modelos de modernización claramente definidos por estudiosos como Rostow y su modelo de las etapas del crecimiento económico; para la década de los sesenta, el desarrollo recuperó el enfoque de la teoría de la dependencia; en la década de los setenta se inició el periodo del liberalismo económico, y para la década de los ochenta se combina, actualiza o profundiza el liberalismo global, convirtiéndose en lo que hoy llamamos neoliberalismo.

Las teorías que surgieron a partir de la década de los años cincuenta del siglo XX se basan en la modernización, que tomó relevancia y concreción con la teoría de las etapas del crecimiento de Rostow, quien que planteó su visión del desarrollo desde el plano económico.

La teoría de Rostow forma parte de las corrientes de la modernización, porque analiza a la sociedad basada exclusivamente en un proceso socioeconómico, sin considerar ningún otro factor. Además, esta visión se centra en el crecimiento unilineal

pues considera que todas las sociedades deben atravesar las etapas definidas por el autor, de tal modo que si una sociedad pasa todas las etapas que se marcan, en algún momento llegará a la etapa final para ser una sociedad desarrollada.

Las etapas del modelo económico que Rostow plantea para que todas las sociedades se desarrollen son: *a)* la sociedad tradicional; *b)* condiciones previas para el impulso inicial; *c)* el impulso inicial; *d)* la marcha hacia la madurez, y *e)* la era del alto consumo en masa.

La primera etapa del crecimiento se refiere a las sociedades que basan sus recursos en la agricultura; la segunda corresponde a aquellas que empiezan a usar la ciencia moderna para aumentar los rendimientos en la producción; la tercera etapa será aquella en la que las sociedades hacen uso de la ciencia moderna como parte de su vida cotidiana, porque supone que en la segunda etapa existe cierta resistencia al cambio o al progreso, por lo cual dice que en la tercera etapa se superan estas resistencias a la modernización; en la cuarta etapa las sociedades adquieren habilidades técnicas y administrativas para mejorar la eficiencia en la manufactura; por último, en la quinta etapa plantea que las sociedades cuentan con un ingreso per cápita superior al que requieren para cubrir sus necesidades básicas, cambian los modos de vida de una sociedad rural a una sociedad urbana y existe una amplia especialización del trabajo porque eso supone eficiencia en cada labor; pero esta quinta etapa concluye con una elevada producción de automóviles, además a su vez supone una producción barata al realizarse en masa (Rostow, 1960).

En esta teoría del desarrollo, la evolución de la industria automotriz sirve de parámetro para distinguir a las sociedades que son “desarrolladas” de aquellas a las que aún les falta un largo recorrido histórico para alcanzar el tan anhelado desarrollo.

En ese sentido, la teoría de las etapas del crecimiento es parte de las corrientes de la modernización, porque el desarrollo sólo lo conciben como crecimiento económico y progreso, mismos que se pueden lograr mediante la vía de la industrialización de las sociedades, con el objeto de que las sociedades que se basan en la agricultura tradicional pasen a la industrialización por medio del uso de la ciencia y la tecnología.

Sin embargo, en la década de 1960, ante la imposición de la modernización como perspectiva para impulsar el desarrollo, en América Latina surgió la teoría de la dependencia, misma que

mantiene la ideología de que a través del crecimiento económico se puede lograr el desarrollo.

Las investigaciones que definieron las bases para la teoría de la dependencia surgieron en la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) con Raul Prebisch, quien manifestó de manera puntual que el desarrollo de los países de América Latina debía revalorar el potencial de la sociedad, de tal manera que se tenían que promover los mercados internos, mejorar los sueldos y salarios de la población para incrementar la demanda de producción interna, así como procurar la eficiencia en las funciones del Estado. Por otro lado, un rasgo importante de esta teoría es que comienzan a considerar la hegemonía de países céntricos frente a los países periféricos, como resultado del interés de países del centro por mantener la producción primaria a bajos costos y con ello alcanzar mayores ganancias en la transformación de los mismos (Prebisch, 1987).

En esta corriente ideológica, conviene aclarar lo que se entiende por países centrales y periféricos: “centros se consideran las economías donde primero penetran las técnicas capitalistas de producción; la periferia, en cambio, la constituyen las economías cuya producción permanece rezagada, desde el punto de vista tecnológico y organizativo” (Rodríguez, 1980:25).

En este sentido, la teoría de la dependencia se caracteriza por utilizar el concepto de países centrales y periféricos. Con estas mismas ideas, Cardoso y Falleto (1978) usan estos términos para resaltar las relaciones de poder que se establecen en las relaciones económicas creadas tanto entre diversos países como entre individuos. Consideran de fundamental importancia impulsar la producción y los mercados internos, puesto que para ellos el desarrollo depende de las potencialidades de cada país y no de fuerzas externas, además de tomar en cuenta que el papel del Estado debe ser eficiente para dar respuestas a la sociedad; no obstante, también parecen legitimar la explicación de la desigualdad existente en todo proceso de desarrollo como si se tratara de una situación natural.

De esta manera, en América Latina las corrientes teóricas e ideológicas definen las pautas en los modelos de desarrollo, por lo cual, entre la herencia de la modernización y la teoría de la dependencia se comenzó a impulsar al sector agrícola mediante el intento de tecnificar el campo con la utilización de tecnología que permitiera elevar los rendimientos en la producción.

Más adelante, a partir de la década de los setenta se inició el periodo del liberalismo en los modelos de desarrollo, que se basaron en la libertad individual para definir el desarrollo como la posibilidad de elegir entre lo más y lo menos importante para cada individuo. Se argumentó que el desarrollo de una nación debe fundamentarse en la libertad individual de los ciudadanos, por lo cual cada país debía generar las condiciones para lograrlo, ya que de esta manera habría libertad para producir creativamente en la forma que se considere más conveniente y libertad para elegir lo que se consume. Esto implica contar con Estados que intervengan lo menos posible en la vida cotidiana de los ciudadanos, ya que el aparato gubernamental sólo debe cumplir funciones administrativas, que en todo caso tome un papel paternalista con aquellos ciudadanos irresponsables (Friedman y Friedman, 1980).

La ideología del liberalismo del siglo XX retoma el modelo que Adam Smith planteó en su momento respecto a la posibilidad de libertad en el mercado y una labor menos intervencionista del Estado, donde los gobiernos se limiten a brindar protección respecto a la violencia que pueda suscitarse en contra de los ciudadanos tanto al exterior como al interior de los Estados, impartir justicia o vigilancia para que los ciudadanos puedan actuar con libertad y proteger a los ciudadanos que se consideren irresponsables (Friedman y Friedman, 1980).

Además de lo anterior, se plantea la libertad de los ciudadanos desde la perspectiva del dinero, con lo cual el aspecto económico en la vida cotidiana de un ciudadano es fundamental, puesto que determina los demás planos de la vida. Con esta ideología, la economía de los países no debe estar regulada, ya que este hecho amenaza directamente la posibilidad de libertad en tanto que lo económico determina los demás planos de la vida de los ciudadanos. Por otro lado, debe haber una libre competencia de mercado, que permita a los ciudadanos la posibilidad de elegir el tipo de producto que deseen comprar, ya que en un sistema monopolista no existe la posibilidad de elegir (Hayek, 1985).

Posteriormente, en la década de los ochenta las ideas de modernización, dependencia y liberalismo no desaparecen, sólo parecen profundizarse, de tal manera que las teorías del desarrollo de este periodo se fundamentan sobre la base del neoliberalismo, porque retoman elementos de la modernización, que se basan en el uso de los instrumentos tecnológicos para continuar

con el paradigma de modernizar todos los ámbitos necesarios para lograr un desarrollo económico igual al de los países altamente desarrollados, es decir, se imitan los modelos de desarrollo de los países céntricos.

Sin embargo, el nivel de exportaciones de productos primarios provenientes de países periféricos hacia países céntricos se mantuvo porque no se logró el sueño de modernizar el sector agrícola, lo que es más, esta situación se profundizó porque en aras de la libertad dejaron de regularse los mercados internacionales para dar paso al libre mercado, puesto que esta situación generaría una importante competencia comercial que permitiera a los ciudadanos la posibilidad de ampliar sus elecciones como consumidores; por último, al dejar de regularse el mercado, el papel del Estado se considera un ente secundario, de carácter casi puramente administrativo (Friedman y Friedman, 1980).

Con la idea de libre de mercado y reducción del Estado, durante el siglo XXI las políticas de liberalización se profundizaron, por ello se habla de neoliberalismo y globalización como procesos político-ideológicos para el impulso del desarrollo, con el argumento de que el modelo proteccionista impide el desarrollo económico e inhibe la competitividad productiva en el país, de tal forma que en esta ideología la idea de desarrollo se centra en la lógica de la economía de mercado y es la época por la cual estamos atravesando.

GLOBALIZACIÓN NEOLIBERAL COMO MODELO DE DESARROLLO

Las discusiones acerca de la globalización parten de que la actual economía capitalista en la cual estamos inmersos está en una fase de carácter global, centrandó sus bases exclusivamente en el mercado por la influencia del pensamiento liberal, que considera que en tanto exista un libre mercado los ciudadanos tendrán libertad individual para adquirir lo que desean y de esta manera obtener los bienes materiales necesarios; esto a su vez permitirá alcanzar un desarrollo pleno.

En ese sentido, el gran defecto del liberalismo radica en que subordina los fines humanos a la lógica del mecanismo mercantil. La sociedad debe tener un Estado democrático para controlar y dirigir la economía con el fin de satisfacer las necesidades

de la sociedad y, sin embargo, con el auge del liberalismo lo que se logra es la subordinación de la sociedad a la economía centrada en el mercado (Polanyi, [1992] 2003).

En esa línea de análisis, toda sociedad está limitada por factores económicos; sin embargo, desde el siglo XIX la sociedad se fundamentó en el principio económico de la ganancia y de esta base derivó el mercado autorregulado, aunque se olvida fácilmente que esta característica sólo ha existido a partir de la época señalada y no antes. Entonces, coincidimos en que con la Revolución industrial se generó una degradación de la humanidad, porque la lógica económica subordinó a la sociedad y ahí radica el cambio en la sociedad; por tanto:

La transformación implica un cambio en la motivación de la acción de parte de los miembros de la sociedad: la motivación de la subsistencia debe ser sustituida por la motivación de la ganancia. Todas las transacciones se convierten en transacciones monetarias, y éstas requieren a su vez la introducción de un medio de cambio en cada articulación de la vida industrial. Todos los ingresos deben derivar de la venta de algo a otros, y cualquiera que sea la fuente efectiva del ingreso de una persona deberá considerarse como el resultado de una venta. Nada menos está implicado en el simple término de “sistema de mercado”, con el que designamos el patrón institucional descrito. Pero la peculiaridad más sorprendente del sistema reside en el hecho de que, una vez establecido, debe permitirse que funcione sin interferencia externa. Los beneficios ya no están garantizados, y el comerciante debe obtener sus beneficios en el mercado. Debe permitirse que los precios se regulen solos. Tal sistema de mercados autorregulados es lo que entendemos por una economía de mercado (Polanyi, [1992] 2003:90).

La cita anterior nos hace ver que la función de la economía dejó de cumplir objetivos para lograr la subsistencia humana, es decir, la economía dejó de estar subordinada a la sociedad porque el sistema de mercados autorregulados requiere que la sociedad se subordine a la lógica del mercado.

Por otra parte, en este tipo de economía el mercado es el único poder organizador en la esfera económica, pues de ninguna manera deben regularse o fijarse los precios, la demanda o la

oferta de las mercancías. Lo que se requiere de forma indispensable es la presencia de mercancías para ofertarlas en el mercado, así como la demanda de las mismas; también se requiere la existencia del dinero, que simboliza el poder de adquisición de los propietarios.

Con esta reflexión, se entiende que la subordinación de la sociedad a la lógica de mercado surge porque tres elementos importantes de la sociedad se vuelven mercancía: mano de obra, tierra y dinero, son tres elementos que Polanyi denomina mercancías ficticias, ya que las mercancías son bienes para su venta en el mercado, pero mano de obra, tierra y dinero no son mercancías, son los seres humanos mismos; por ello, cuando se incluyen estos elementos al mercado, la sociedad se subordina a las leyes del mercado. Es decir, el trabajo es sólo un nombre para la actividad humana, la tierra es un nombre de la naturaleza que no se produce por el hombre, el dinero es sólo un símbolo del poder de compra; por tanto, la sociedad se descompone porque el mercado es el único regulador de la sociedad, incluidos los seres humanos, su entorno natural y su poder de compra (Polanyi, [1992] 2003).

Es de esta manera como se explica la existencia de una economía de mercado, que “es un sistema económico controlado, regulado y dirigido por los precios del mercado” (Polanyi, [1992] 2003), mismo que supone la posibilidad de generar las más elevadas ganancias, donde los precios sólo aseguran el orden de la producción de los bienes que se logran distribuir.

La explicación anterior nos ayuda a entender cuál es la lógica de la economía de mercado, y a su vez nos permite analizar que es precisamente el principio por el cual se rige el pensamiento neoliberal, mismo que permea el proceso de globalización económica actual cuyo carácter es básicamente neoliberal, porque el mercado se vuelve el centro de toda forma de orden social y se complementa con el paradigma de la modernización.

Aunque existen diversas acepciones del proceso de globalización, en esta investigación retomo aquellas posturas que hacen referencia a dicho proceso como una forma de impulsar con mayor énfasis la internacionalización del capitalismo, una fase en la cual el mercado se vuelve el eje de la dinámica económica y política en el mundo.

Sin embargo, en la etapa actual de internacionalización del capital existe un predominio financiero sobre la economía. Este

hecho marca en gran medida la novedad en las formas de ampliar el capital en tanto que, además del mercado, los procesos de financierización² son los que definen las pautas (Ianni, 1996). Es por estas reflexiones que el fenómeno de la globalización sólo puede entenderse y explicarse en tanto análisis histórico del capitalismo.

A pesar de que el término globalización surgió recientemente, es un proceso histórico que forma parte de la ampliación del capitalismo mundial, debido a que desde sus inicios se planteó de esta manera, en tanto que la industria creó el mercado mundial y le imprimió un gran empuje al comercio como un medio para aumentar sus capitales, con lo cual la industria logró un crecimiento enorme (Marx y Engels, 1848).

Respecto al análisis histórico del sistema económico, deviene el análisis de las reconfiguraciones geográficas para entender la globalización y se centran en la primacía de lo económico como eje de análisis, estableciendo una relación entre la geografía y la historia, con el objetivo de explicar el proceso de globalización como elemento básico del conjunto de las economías-mundo y sistemas-mundo (Ianni, 1996). Con este fin de ampliar integralmente la reflexión, Wallerstein trata de superar las divisiones existentes en los análisis de las ciencias sociales entre lo económico, lo político y lo sociocultural; para ello, analiza las dinámicas del capitalismo moderno en los ámbitos nacional e internacional, con el objetivo de explicar la serie de vínculos o interrelaciones en el sistema-mundo, puesto que el proceso de globalización supone que los eventos ocurridos en el ámbito global afectan directamente en el nivel local.

Wallerstein (2005) argumenta que los Estados nacionales mantienen interdependencia en el sistema-mundo, no obstante, su característica fundamental es que se establece una estratificación económica mundial que divide a las regiones beneficiarias de la acumulación de capital (áreas centrales) y las regiones que se encuentran en constante desventaja por el intercambio desigual (áreas periféricas).

² El proceso de financierización se caracteriza porque las operaciones de compra y venta de flujos y activos financieros son mayores que las que se ejecutan para invertir en las transacciones de producción; por ejemplo, crecen los servicios financieros como los seguros y la compra venta de bienes raíces (Huerta, 2010).

Entre las reflexiones teóricas que buscan conceptualizar el proceso de globalización, en particular aquellos análisis que centran su estudio en el sistema-mundo y economía-mundo, existe un debate acerca de la existencia y función del Estado-nación; sin embargo, más allá de esta discusión lo relevante en nuestra perspectiva es identificar la emergencia de nuevos centros mundiales de poder (Ianni, 1996).

Ahora bien, en lo que coinciden varios teóricos es en el gran cambio que se da en la sociedad por la era económica de fines del siglo XX, porque el mundo se volvió altamente capitalista en un sistema de comercio en constante interrelación a escala mundial; por ello su visión es que la globalización económica se centra en la universalización del capitalismo en cuanto que ese proceso ocasiona que se mercantilicen cada vez más todos los ámbitos de la vida económica, incluyendo la producción doméstica que no tiene un carácter eminentemente capitalista. En este sentido, la globalización no es nueva:

Vista desde una perspectiva histórica amplia, la globalización viene de hace mucho tiempo y envuelve diversas formas de organización y dinamización de las fuerzas productivas y de las relaciones de producción: acumulación originaria, mercantilismo, colonialismo, imperialismo, interdependencia, transnacionalismo y globalismo (Ianni, 1996:120).

Entendido de esta forma, el proceso de globalización se compone de todos los eventos históricos que marcaron un cambio en el orden sociopolítico, en el sentido de que los Estados nacionales dejaron de ser las únicas estructuras de poder que definían el orden de la sociedad para convertirse en un actor más, el cual se requiere para lograr los objetivos económicos que marcan los organismos internacionales y las empresas multinacionales.

El proceso supera las fronteras definidas históricamente, por ello la soberanía nacional estatal decae, aunque no desaparece, ya que los Estados nacionales son funcionales para mantener el sistema actual, por lo que globalización y desregulación son dos caras de la misma moneda, en tanto que la actividad económica se define a partir de los mercados globales. Por tanto, coincidimos en que “La globalización es equivalente al proyecto neoliberal de mercados libres y sus homólogos políticos. La racionalidad eco-

nómica realmente se exagera de manera fetichista e imperativa” (Altvater, 2003:56).

Por otra parte, cuando se afirma que hay una interconexión constante entre los Estados nacionales y las sociedades, eso no significa que se trata de una interacción armoniosa en el contexto mundial, por el contrario, debido a la profundización de las desigualdades que los beneficios de la globalización ofrece a una mínima parte de la sociedad, esto propicia una división más radical que genera una disputa constante por las demandas de los sectores excluidos, por tanto, “La globalización remite a un cambio o transformación en la escala de la organización humana que enlaza comunidades distantes y expande el alcance de las relaciones de poder a través de regiones y continentes de todo el mundo” (Held y McGrew, 2003:13).

Es decir, el proceso de globalización está enfocado a expandir las economías, que además se fundamenta de manera exclusiva en el modelo neoliberal.

En su forma actual, la globalización de la economía se fundamenta en una división internacional del trabajo, analizada por primera vez en el inicio de la década de los años ochenta por Froebel, Heinrichs y Kreye, y que se caracteriza por la globalización de la producción llevada a cabo por empresas multinacionales cuya participación en el comercio internacional crece exponencialmente. La economía global que de aquí emerge tiene las siguientes características principales: la utilización global de todos los factores de producción, incluyendo la fuerza de trabajo; sistemas flexibles de producción y bajos costos de transporte; un nuevo paradigma técnico-económico, que justifica los beneficios de productividad en incesantes revoluciones tecnológicas; el surgimiento de bloques comerciales regionales como la UE, el NAFTA o el Mercosur; el aumento creciente de los mercados y de los servicios financieros internacionales; y la creación de zonas de procesamiento para la exportación, de sistemas bancarios *offshore* (en paraísos fiscales) y de ciudades globales (Santos, 2005:211).

La descripción anterior señala los elementos característicos de la globalización, sin embargo, los cambios en la dimensión política se observan en las transformaciones del poder del Estado, los cuales se pueden resumir en un Estado débil que in-

terviene en lo mínimo, una democracia liberal y un Estado de derecho que se basa en su correspondiente sistema judicial (Santos, 2005).

En general, con la globalización se observa un nuevo tipo de dominación geopolítica que se expresa desde lo mundial y lo nacional hasta lo local, y en ese sentido, por ejemplo, el poder que Estados Unidos ejerce a través de proyectos políticos con contenidos económicos es precisamente una de sus estrategias para ampliar sus mercados. Un proyecto de este tipo es el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), el cual también le favorece para abastecerse del combustible fósil más importante para la industria, el petróleo.

EL IMPACTO DEL DESARROLLO Y LA GLOBALIZACIÓN EN EL CAMPO DE MÉXICO

Por otra parte, el recuento histórico de las teorías del desarrollo nos permite entender la estructura ideológica que se formó en América Latina para impulsar el desarrollo; en el caso específico de México nos ayuda a entender la visión impresa en la transformación política y económica nacional que trastoca la relación entre la sociedad rural y el Estado.

En ese sentido, las corrientes teóricas que permearon los estudios del desarrollo rural se enfocaron en el análisis de un primer intento de industrialización del campo, porque algunos autores coinciden en que a partir de la década de los cuarenta surgió esa intención de transformar al mundo rural tradicional en un mundo rural modernizado (Pérez, 2001).

Junto con los paradigmas de modernización, la cuestión agraria en México tomó un papel importante en el ámbito rural porque es un proceso en la historia que marcó una transformación en el Estado-nación y su relación con la sociedad rural, puesto que después de la Revolución mexicana se inició un primer momento de reforma agraria. Sin embargo, fue a partir del periodo presidencial de Lázaro Cárdenas cuando se reconfiguró la propiedad de la tierra en el medio rural del país, de tal manera que el extensivo reparto agrario provocó que la concentración de capitales en el campo —que pertenecían principalmente a los latifundistas de origen extranjero— se transformaran en ejidos y pequeñas propiedades de tierra, por un lado, y en nuevos lati-

fundios por el otro, pues para este periodo los nuevos terratenientes fueron los líderes de la Revolución (Escárcega, 1990).

En el periodo presidencial cardenista también cambiaron las condiciones laborales en el medio agrícola de algunas zonas rurales del país, ya que muchos campesinos dejaron de ser peones acasillados (que significaba la explotación extrema de la mano de obra básicamente indígena en el campo), para convertirse en ejidatarios o dueños de pequeñas propiedades de tierra. Sin embargo, en el discurso de los políticos de este periodo se mantenía la ideología de que los campesinos indígenas no contaban con las capacidades intelectuales para aprovechar el uso de la tierra, por lo cual fue necesario modificar el tipo de propiedad, ya que la forma comunal no funcionaba para la reproducción de capital; en cambio, el ejido y la pequeña propiedad podían estar acordes con sus formas de organización comunitaria, al mismo tiempo que podían estar bajo el control del Estado, puesto que a través del ejido los campesinos se reconocían como usufructuarios directos de la tierra y el Estado tenía la facultad de definir su uso para el beneficio de la colectividad; no obstante, en realidad el Estado nunca ejerció su facultad constitucional para determinar la producción (Escárcega, 1990).

Como se observa, no hubo muchos cambios de carácter económico con la Revolución mexicana, sólo entre 1936-1940 se logró un proceso de reparto agrario visible, sobre todo por las grandes presiones sociales, lo cual generó una transformación en las relaciones económicas, sociales, políticas y culturales en el proceso histórico del campo en México, porque con los ejidos y las pequeñas propiedades de tierra se generaron algunas contradicciones en el sistema capitalista, debido a que las pequeñas extensiones de tierra les permitía a los campesinos tener cierta producción agrícola, pero quedaron fuera del mercado por los volúmenes tan reducidos que obtenían con este tipo de propiedad, así como por la falta de medios para concluir sus procesos productivos. De esta forma, su producción no era suficiente incluso para lograr la subsistencia; por otro lado, las áreas urbanas comenzaron a crecer por el impulso a la industrialización del país (De la Peña y Morales, 1989).

Es importante advertir que la reestructuración agraria se logró gracias a las fuertes demandas sociales existentes, ya que muchos campesinos de la región sureste del país no alcanzaron los beneficios del reparto agrario revolucionario, de tal manera

que esos conflictos agrarios se profundizaron en el periodo cardenista. Sin embargo, con la reforma agraria se buscaba hacer compatibles los objetivos sociales con el sistema capitalista, para lograr la construcción de un país industrializado dirigido por empresarios apoyados por el Estado, lo cual hacía suponer la libertad, igualdad, democracia y justicia en la ciudadanía (De la Peña y Morales, 1989).

De esta manera, la reforma agraria vista como el reparto de tierras quizá cumplió sus objetivos, sin embargo, también ocasionó la problemática de la productividad en el campo, que involucró a los campesinos minifundistas sin los medios de producción para hacer eficiente el uso del suelo y realizar cambios de carácter tecnológico que les permitiera obtener rendimientos para subsistir económicamente.

En el momento en que el ejido entró en contradicciones dentro del sistema capitalista, el único actor capaz de solucionar esta situación a través de un cambio tecnológico para ampliar la producción era el Estado, que al no actuar desencadenó un proceso de dependencia en el sector rural en todas las unidades productivas —pequeñas, medianas y grandes unidades de producción. El Estado trató de subsanar las limitaciones económicas de los campesinos minifundistas principalmente, sin abandonar los objetivos capitalistas mediante el apoyo económico para realizar cambios de tecnología que suponían el uso eficiente del suelo, asistencia técnica adecuada para que se logaran esos cambios tecnológicos y financiamiento al campo para impulsar la producción interna (De la Peña y Morales, 1989).

Por supuesto, los grandes productores fueron ampliamente favorecidos con los estímulos y apoyos económicos para hacer más eficientes sus unidades productivas; sin embargo, los productores minifundistas sólo generaron una alta dependencia del Estado y por ende este esquema se transformó en un sistema de control político (De la Peña y Morales, 1989).

Con esa dependencia lo que se generó fue el rezago en el campo, puesto que sólo se canalizaron recursos económicos sin hacer énfasis en la eficiencia de los esquemas tecnológicos que se pretendían utilizar para mejorar la productividad de los suelos; además, los nuevos tipos de propiedad de la tierra estaban totalmente fuera del mercado.

Por otro lado, en el discurso de los presidentes de este periodo —por ejemplo, Adolfo Ruiz Cortínez—, se discutía el problema

de la escasez de alimentos para la población urbana, así como la necesidad de mantener los precios bajos. Esta situación condujo a la tecnificación del sector agrícola con el uso de técnicas de riego, canalización de financiamiento al campo a través de los créditos rurales, al tiempo que se inició el camino hacia la revolución verde (Moguel y Azpeitia, 1989).

De esta forma, mientras que el Estado daba cierto proteccionismo al sector rural, en el campo mexicano se fueron integrando tecnologías de transformación tanto en propiedades que pertenecían al sector campesino como en grandes explotaciones, debido a que los monocultivos como la caña de azúcar y el café mantenían su importancia económica a través de las exportaciones.

A partir de la década de los ochenta prosperó la visión de que era necesario impulsar los procesos de acumulación capitalista a escala mundial, por lo cual México emprendió una reestructuración económica para lograr los objetivos de modernidad e integración mundial; sin embargo, lo único que consiguió fue la profundización de los problemas que se pretendían solucionar, porque no se alcanzó la modernización del campo y la incentivación a las exportaciones sólo generó que los productores enfrentaran la liberación del mercado en condiciones de desigualdad absoluta. Además se comenzó a gestar una reducción importante del Estado que dejó a la deriva a una buena parte de productores que habían sido tutelados durante varias décadas.

Durante el siglo XXI, las políticas liberales se profundizaron; se abrió paso al proceso de globalización neoliberal, que, tal como se mencionó en el apartado anterior, se evidenció con la entrada en vigor del TLCAN, el cual en teoría permitiría que el sector agropecuario se volviera eficiente y competitivo en el ámbito internacional.

No obstante, los objetivos planteados no se lograron, por el contrario, la agricultura mexicana atravesó una profunda crisis por la disminución de apoyos vertidos a la producción, además en los últimos años se optó por aumentar las importaciones de granos básicos, puesto que en el esquema de ventajas comparativas es más barato comprar que producir los alimentos propios.

Por otra parte, aunque el apoyo está dirigido para aquellos productores que se encuentran en la lógica mercantil de exportación, como lo es el caso de la producción de café, ese apoyo exige también demostrar la eficiencia y competitividad requie-

ridas para competir en el marco de libre mercado. Por tanto, en particular los campesinos que se integraron al mercado internacional —como los pequeños productores de café—, se enfrentan a una constante lucha para seguir integrados en el sistema económico, tanto por las exigencias del mercado como por mantener su estatus de población productiva frente al Estado.

Es así como, a través del análisis teórico de los modelos de desarrollo y su implementación en la sociedad, se puede reflexionar sobre el impacto de este proceso en el campo de México, al tiempo que reconocemos que la globalización económica se convirtió en la ideología principal del desarrollo en cada nación, la cual se ha centrado en el paradigma del *laissez faire*, porque este proceso se sostiene en el consenso económico neoliberal y en la subordinación de los Estados nacionales a las agencias multilaterales (Santos, 2005). En su fase actual la podemos identificar con un incremento del capital transnacional que se reproduce por un sistema de producción mundial, además de que el sistema financiero cobró una importancia fundamental sobre la economía productiva, al tiempo que se generó la transnacionalización tanto de las clases capitalistas como de las clases marginales o trabajadoras, y finalmente, porque se amplían y profundizan las relaciones de poder y desigualdad en las sociedades de todo el mundo (Robinson, 2015).

Con estas transformaciones de carácter económico, podemos sostener que de manera general ha disminuido el apoyo al campo, aun para aquellos productos que van dirigidos al comercio internacional, como es el caso del café, porque en este caso particular la presión que ejerce la multinacional Nestlé es tan fuerte que ha influido para dejar de subsidiar a empresas que se consideran bajas o nulas en competitividad y eficiencia; por tanto, la tendencia es excluir a ciertos sectores de los apoyos gubernamentales. Esta situación indica que en el actual proceso de globalización los nuevos poderes económicos, como las empresas multinacionales, determinan las directrices políticas y productivas en los diferentes espacios nacionales (Altvater, 2003; Santos, 2005).

Por lo anterior, los rasgos característicos del proceso de globalización se pueden evidenciar a través de los hechos locales. En general, con la investigación se pudieron observar las consecuencias del desarrollo de dicho proceso en el campo mexicano, en particular en la agricultura de pequeños productores, que a

pesar de cultivar un producto que no pertenece a los granos básicos —ya que se trata de un cultivo de exportación como el café—, también enfrentan las exigencias de competitividad y eficiencia al integrarse en el mercado global.

En el caso del sector agroalimentario, con el proceso de globalización se profundizó la dominación de la industria en la agricultura, en primer término por las cantidades de capital que las grandes empresas pueden invertir en los diferentes rubros de comercialización, producción y transformación, con el objetivo de mantener su liderazgo en el mercado, de tal forma que tienen la capacidad para desarrollar productos novedosos constantemente (Sánchez, 2015).

Por otra parte, el proceso de industrialización que envuelve a la agricultura ha atravesado por momentos históricos importantes, ya que en un primer momento la revolución verde fue un proceso que se basó principalmente en la implementación de paquetes tecnológicos que involucran el uso de agroquímicos para el manejo de los cultivos agrícolas con el objetivo de aumentar los rendimientos del campo, aunque con el tiempo los resultados no fueron los esperados, y si bien algunos pequeños agricultores tuvieron acceso a este proceso, a largo plazo fue insostenible para ellos por los altos costos que alcanzaron los paquetes tecnológicos.

Por otra parte, otro efecto de los procesos de industrialización agropecuaria ha sido el avance tecnológico para crear sustitutos de diversas producciones agropecuarias. Por ejemplo, en la actualidad se pueden sustituir los azúcares por edulcorantes, mantequillas por sustancias grasas, etcétera, de tal manera que es fácil encontrar un producto sustituto que genera la idea de que la importancia de la producción agroalimentaria es mínima.

Otro factor que ha incidido en el predominio de la industria sobre el sector agroalimentario es la terciarización de la agricultura. La producción agropecuaria se considera un simple insumo de la industria porque se le da mayor relevancia a quienes transforman y comercializan la producción, lo cual también somete a los proveedores de productos agropecuarios a las exigencias que la industria les impone respecto a calidad y costos. Además, como se mencionó antes, algunos productos tropicales están siendo sustituidos por productos sintéticos o de origen no rural, de tal forma que el fenómeno de terciarización de la producción agropecuaria se acelera.

Más aún, las innovaciones tecnológicas en la fabricación de alimentos, conservación y deshidratación posibilitan la creación de nuevos productos con altos márgenes de valor agregado, y en el mercado esto les permite ofertar cualquier producto con precios muy elevados; por ello esta situación también propicia la idea de que la producción agroalimentaria forma parte de los insumos del proceso de industrialización, y se desdibuja el hecho de que los productos agropecuarios son indispensables para la alimentación de la sociedad, ya sea que se trate de alimentos procesados o sin transformar.

A lo anterior se suma la competitividad y la eficiencia que exige el mercado global; por esta razón la industria se interesa también en buscar la disminución de costos de producción. En este sentido, las empresas multinacionales realizan esta búsqueda mediante la deslocalización o la movilidad de sus plantas de su país de origen hacia lugares donde la mano de obra es más barata y mediante estrategias de abastecimiento global, es decir, tienen proveedores en todo el mundo para no depender de uno solo.

De esta forma, las empresas diversifican su posicionamiento en lugares diferentes para asegurar su abastecimiento de materias primas, lo cual les permite sustituir rápidamente un producto en caso de caer en desventaja; en contraparte, esto hace que los agricultores compitan entre sí y se depriman sus precios (Renard, 1999). Esta situación, entonces, es también un factor que influye en la producción agropecuaria para deprimir precios y determina incluso el tipo de producción.

En el caso del café, el proceso de transformación es fundamental porque el grano se tiene que tostar para llegar al consumidor final; así, los torrefactores (tostadores de café) han desarrollado progresos técnicos para mejorar su proceso, en particular porque en el consumo de café es muy importante mantener el mismo sabor que se ofrece a cada núcleo de consumidores. Esto no siempre se lograba porque las cosechas cambian cada temporada; sin embargo en la actualidad, por el desarrollo técnico, los torrefactores ya pueden sustituir fácilmente el café de un proveedor con el de otro, siempre que alcancen similitudes gustativas en el procesamiento, es decir, al momento de tostar el grano.

Así, observamos que aunque el dominio de la industria es abrumador, la agricultura sigue siendo muy diversa y no se ha logrado un proceso total de dominación, porque algunos agri-

cultores siguen siendo artesanales en sus procesos productivos, los consumidores conscientes también ponen freno al predominio de la industria y finalmente las organizaciones campesinas que también tienen cierto peso político detienen en cierta medida el proceso industrial de la producción que va en detrimento de su actividad productiva.

Por último, debemos considerar que asistimos a una etapa muy acelerada en la diferenciación de producto, porque los consumidores tradicionales buscan cosas novedosas y por tanto la competitividad también se evalúa en cuanto a la capacidad de las empresas para responder a las nuevas demandas bastante específicas, ya que los paradigmas de consumo cambian constantemente.

En contraparte, se han creado mercados de productos con alta especialidad porque el consumo se construye socialmente, por lo mismo, estos núcleos de mercado se crean en torno a la ecología, la solidaridad, la autenticidad y la salud. Así, un grupo de consumidores que buscan productos diferentes a los convencionales, en gran medida por el afán de adquirir productos sanos que no degraden el ambiente, que fortalezcan los procesos de desarrollo de otros lugares, demandan productos que cumplan con estas condiciones; además desconfían de la biotecnología que se ha impulsado en el sector agroalimentario, por tanto están más preocupados por adquirir productos naturales.

En estos mercados de especialidad existen grupos de productores que se integraron con su producción orgánica, al tiempo que establecieron circuitos comerciales solidarios entre productores, intermediarios y consumidores que formaron alianzas en torno al valor de la solidaridad o de la justicia a fin de favorecer un desarrollo autogestivo, por lo cual algunos grupos de campesinos incursionaron en la agricultura orgánica y el comercio justo.

De esta manera, la producción de café orgánico está inmersa en el marco de la globalización neoliberal; sin embargo, los productores campesinos e indígenas logran comercializar en condiciones de comercio justo, a pesar de que enfrentan momentos críticos constantes por la competencia que las empresas multinacionales representan en el mercado global, además de los procesos de financierización que los afecta fuertemente porque el café es una *commodity*; ambas condicionantes les representan grandes retos, pues siguen siendo campesinos, producen en pequeña escala y lo hacen en colectivo.

BLANCA

2. CAMPESINADO DE MÉXICO

Hemos analizado los cambios del Estado al integrarse al proceso de globalización neoliberal, básicamente a través del modelo de desarrollo que se ha implementado y algunas formas en las que ha afectado al campo mexicano a través de las políticas públicas; sin embargo, con la globalización no sólo se transforma el Estado, puesto que también se pueden observar cambios en la sociedad. Por ejemplo, en el ámbito rural, entre otras características se acentuó la subordinación de los campesinos a las relaciones de mercado, que generó una profunda transformación en sus dinámicas familiares y organizativas, así como en las relaciones que establecen en esos ámbitos.

Adicionalmente, no sólo existe subordinación a las relaciones de mercado, puesto que la sociedad civil mexicana, en particular la sociedad campesina organizada, mantiene rasgos de subalternidad aun frente al Estado neoliberal que les ha reducido en gran medida sus derechos, los clasificó como población pobre y por supuesto también renovó y creó diversos mecanismos de sometimiento y control; esto lo ha logrado, entre otras formas, a través de los programas dirigidos a la sociedad campesina, puesto que los mínimos recursos que se destinan están en constante riesgo de perderse en caso de que los campesinos no cumplan con las exigencias que imponen las normativas del aparato gubernamental.

En ese contexto surgieron las políticas sociales focalizadas de combate a la pobreza, las cuales se centran en transferencias monetarias que, si bien tienen un impacto favorable en los ingresos de las familias del medio rural, al ser un recurso destinado al consumo y no a la producción sólo generan dependencia, porque no impulsan actividades productivas, y de alguna manera se vulnera a la población a la que se dirigen, porque existe el riesgo

de que se agote el presupuesto para el gasto social y se pierda la posibilidad de acceder a este mínimo ingreso económico.

Todos los cambios ocasionados por el proceso de globalización generaron transformaciones que no sólo modifican las estructuras referidas a la sociedad, el Estado y las relaciones entre éstas, también tiene repercusiones en las condiciones de vida, provocando con ello algunos cambios en los diferentes planos y perspectivas de las tensiones políticas y sociales.

Así, las tensiones entre el Estado y los campesinos se acentuaron. Sabemos que en un contexto de libre mercado sólo subsisten los más fuertes en todos los sentidos, y puesto que la acción del Estado se reduce a velar por la amplia reproducción del capital, los campesinos se quedaron al borde del exterminio. Para subsistir tuvieron que buscar estrategias de sobrevivencia: constituyeron colectivos con personalidad jurídica, lograron insertarse en nichos especializados de producción agrícola; definieron acciones colectivas y se proclamaron por la autonomía política, aun cuando también demandaron su integración al sistema económico ateniéndose a los preceptos de competitividad y eficiencia.

Por tanto, consideramos que algunas organizaciones campesinas, como las que se conforman por productores de café, son colectivos que se configuraron para lograr objetivos comunes; se basan en intereses económicos, políticos y sociales, ya que los campesinos buscan constantemente lograr un desarrollo social y económico, además de pretender superar la subordinación y dominación a las que están sujetos constantemente (Flores y Rello, 2002; Martínez, 1991, en Sánchez, 2015); es decir, en general buscan alternativas o vías para contar con las condiciones mínimas que les asegure una vida digna con el estilo de vida que culturalmente asumen como propio.

Por su parte el Estado, durante casi tres décadas mantuvo una relación de corte corporativo con la sociedad rural, hasta que en los años ochenta comenzó a gestarse un cambio radical al instaurarse un proceso de desregulación, privatización y liberalización —en resumen, una reducción importante del Estado—, lo cual también llevó a establecer nuevos mecanismos de control. Pero también se han gestado estrategias, adaptaciones y movilizaciones de las organizaciones campesinas para permanecer como campesinos minifundistas en un sistema que parece tener la finalidad de exterminarlos.

Pese a que estos cambios provocaron el menoscabo de la economía campesina al punto de dar la idea de su exterminio, los campesinos no desaparecieron, ya que encontraron formas de resistir, de tal manera que les permitiera continuar con su forma de vida y de reproducción social, porque en la lógica campesina mantienen la diversificación en sus actividades económico-productivas, pese a las inclemencias de las crisis económicas, ambientales y hasta políticas, los campesinos continúan con sus actividades productivas, principalmente aquéllas ligadas a la tierra.

En ese sentido, confirmamos que los campesinos mantienen una lógica económica particular, cuya principal referencia es Chayanov (1974), quien aportó un estudio clásico sobre la economía campesina. Aunque se acotó a la sociedad rusa en un periodo histórico determinado, sus aportes van en el sentido de comprender que la economía campesina se fundamenta en la unidad doméstica como unidad económica, misma que funciona a partir de las necesidades de consumo de sus integrantes y, por tanto, el trabajo que se realiza dentro de esa unidad económica está en relación directa con la capacidad de satisfacción de necesidades de consumo. Este análisis y descripción que realiza este teórico lo observamos en las prácticas actuales de los campesinos, aun en aquellos que se dedican a un cultivo comercial, como los pequeños cafeticultores organizados de Oaxaca.

Desde esta perspectiva, el trabajo que realiza el campesinado persigue un solo objetivo: la satisfacción de las necesidades cotidianas. Por ello, la intensidad del trabajo es evaluado por el campesino en función de los bienes que puede producir para su satisfacción, con lo que generalmente podría encontrarse un equilibrio entre el consumo culturalmente definido y el trabajo realizado. Esta reflexión nos confirma que los campesinos no buscan acumular; su intención es satisfacer las necesidades básicas de todos los integrantes de su familia.

Por su parte Wolf (1982) afirma que el campesino es fundamentalmente un productor agrícola que trabaja para satisfacer necesidades inmediatas de su familia. En ese sentido, argumenta que los campesinos son un sector social en constante explotación en tanto que transfieren el valor de sus excedentes a otros sectores de la sociedad rural o urbana, por ejemplo, cuando trabajan en determinadas épocas del año para algún propietario de medios de producción o bien cuando venden su producción a precios menores del valor real. Esto último también sucede con

los cafeticultores organizados, a pesar de que comercializan su producción en el sistema de comercio justo, muchas veces el precio de venta que obtienen no cubre la totalidad de sus costos de producción, esto es, hay una transferencia de sus excedentes de valor al vender el aromático en el mercado exterior.

Otra condicionante importante del campesinado es que mantiene sistemas de intercambio en los mercados. En general en los sistemas de mercados el cambio constante de precios provoca que el campesino pierda su precario equilibrio en la satisfacción de sus necesidades, puesto que los precios de ciertos productos pueden bajar y los campesinos no tienen la flexibilidad de cambiar sus cultivos en función de las ventajas que presentan los precios en el mercado (Wolf, 1982). Por ejemplo, si el precio del café cae al punto de perder toda su inversión del ciclo de cultivo, esto representa una crisis para la economía de los campesinos, porque no pueden dejar de cultivar café, ya que no se trata de una producción industrial en la que se pueda modificar la producción conforme a las tendencias de los precios y la demanda.

De esta forma, el campesinado se encuentra inmerso en relaciones de explotación que deben analizarse tomando en cuenta el contexto amplio y las relaciones que establece en todos los planos, aunque el funcionamiento de su economía se comprenda en la explotación familiar y sus relaciones comunitarias (Shanin, 1973); es decir, analizar al campesinado implica tomar en cuenta su entorno local y global.

No obstante, en la economía y la sociedad campesina el objetivo principal es satisfacer las necesidades de consumo familiar; por ello lo fundamental es el valor de uso, puesto que tanto la producción como el resto de sus ingresos están encaminados a satisfacer sus necesidades cotidianas y no tienen objetivos de acumulación.

Por otro lado, con el proceso de globalización se aceleró la industrialización que provocó cambios económicos y tecnológicos, así el campesinado fue relegado a segundo plano porque aparentemente perdió su posición como principal productor de alimentos y las empresas agrícolas ampliamente tecnificadas sustituyeron ese papel. Esta última es una de las transformaciones que se observan en la organización campesina, debido a que están integrados en el sistema capitalista, aunque mantienen su dinámica y la estructura que los diferencia (Shanin, 1979).

En el caso de los cafeticultores minifundistas, podemos observar las transformaciones del campesinado que, siendo funcionales al sistema económico, no dejan de tener algunas formas de producción campesina; además participan en el mercado internacional con la venta del aromático, integrándose así en la dinámica económica de mercado, al tiempo que es una forma de lograr la satisfacción de sus necesidades cotidianas y mantener su reproducción social (Sánchez, 2015).

Por tanto, es importante considerar que si bien los campesinos mantienen sus rasgos característicos, (por ejemplo, su vínculo innegable con la tierra, pues sin ella difícilmente se pueden asumir como campesinos), buscan vivir conforme a lo que culturalmente definen como bien, que generalmente es en la convivencia comunitaria y por lo mismo el campesino es en colectivo y no sólo con su familia; por otra parte, los campesinos de la realidad actual en México —y en Oaxaca en particular— no son los mismos que hace 50 años, porque ya les tocó vivir al menos una reforma agraria, luchas comunitarias, luego luchas agrícolas para apropiarse de su proceso productivo, después luchas para organizarse y adaptarse a los cambios del Estado mexicano.

Posteriormente, ya les tocó vivir las transformaciones de un mundo globalizado que ha trastocado a las nuevas generaciones, obligándolos a salir de sus comunidades al menos temporalmente; sin embargo, muchas veces siguen pensándose como campesinos. Entre tanto, en la reflexión teórica, algunos investigadores debaten acerca de la posibilidad o imposibilidad de identificarlos con el concepto de clase, mientras que a los campesinos esto les da igual, ya que para este grupo es suficiente pensarse como campesinos (Bartra, 2010).

De esta forma, coincidimos en que ser campesinos involucra una forma de producir, una cultura particular, una forma de relacionarse. Por tanto, es ante todo un sujeto social histórico, esto es: “Ser campesino es muchas cosas, pero sobre todo es pertenecer a una clase: ocupar un lugar específico en el orden económico, confrontar predadores semejantes, compartir un pasado trágico y glorioso, participar de un proyecto común” (Bartra, 2010:7).

En este sentido, argumentamos que tan sólo el ser y asumirse campesino es un proyecto político, más aún cuando se trata de pequeños cafeticultores organizados que se asumen como campesinos y luchan por mantenerse como tales, porque le apuestan

al futuro con sus organizaciones, se transforman y se vuelven creativos en colectivo con el objetivo de mantenerse, de tal forma que se construyen y se reconstruyen con el paso del tiempo. Por supuesto, el caso de los cafeticultores organizados es un ejemplo de ello.

CAMPESINADO EN TORNO AL CAFÉ

El cultivo del café se impulsó con un modelo de desarrollo centrado en la exportación, porque por un lado la participación en la economía global cobró importancia y por otro, desde la década de los años setenta México y toda América Latina se convirtieron en países proveedores de materias primas para países fríos.

En México el café se impulsó fuertemente a través del Instituto Mexicano del Café (Inmecafé) desde 1956 hasta finalizar los años ochenta del siglo XX, de tal forma que muchos campesinos incluso se convirtieron en cafeticultores porque el propio Estado los alentó a producir un grano que podía exportarse. El apoyo del Estado fue fundamental para que muchos campesinos decidieran dedicarse a este cultivo, porque a través del Inmecafé recibían apoyo técnico y financiero; asimismo, dicha institución se encargaba de comercializar el producto en un mercado de cuotas que duró hasta 1989, por lo que el proceso comercial era seguro y sin especulación financiera.

Sin embargo, con la ideología neoliberal globalizada que se aplicó de manera dogmática en el país, el Estado redujo sus funciones. Muchas instituciones se desmantelaron, como el Inmecafé; se limitaron los apoyos gubernamentales hacia sectores que se consideraron competitivos, y finalmente comenzó la época de liberalización de mercado, con lo cual el sistema de cuotas de café se eliminó. Para los cafeticultores minifundistas esta época fue una de las más críticas, puesto que con todos estos problemas que debían superar también experimentaban un periodo de complicaciones productivas; sin embargo, los campesinos que lograron organizarse e integrarse a los mercados de alta especialización —como el orgánico y de comercio justo— pudieron mantener el cultivo, convirtiéndose en una de las estrategias económicas principales de las familias, porque el aromático es la principal fuente de ingresos económicos en el sur de México.

El café es uno de los principales cultivos en la economía agrícola de México, especialmente para campesinos indígenas cuya economía marginal no les permite tener otras alternativas de ingresos. El aromático se cultiva en una superficie de 735 649.45 hectáreas en 13 estados, de los cuales en Chiapas y Oaxaca se encuentra más de 50% de la superficie sembrada (SIAP, 2015); a escala mundial, México figura en el noveno lugar de producción del grano.

El cultivo de café es de suma importancia para una parte de la población rural de bajos ingresos y para quienes este cultivo es de las pocas alternativas para sobrevivir; es una actividad generadora de empleo rural en la región del sur de México (Bartra, 2003), por lo que este cultivo debería ser prioritario en el presupuesto gubernamental y en general en los planes de desarrollo. Se trata incluso de asuntos de seguridad nacional, ya que muchas zonas rurales actualmente se encuentran en plena vulnerabilidad por la dispersión del narcotráfico y porque además el café se ubica en las zonas de mayor diversidad biológica del país.

Sin duda, el cultivo del aromático es una parte importante de la economía actual en México, a pesar de ser un cultivo de plantación que llegó junto con los procesos de colonización, por lo que representó imposición, extrema explotación y depredación de vegetación originaria. Sin embargo, el cultivo de café forma parte de un sistema global de mercado que, si bien responde a la demanda de países fríos y céntricos, también es parte de la economía del sector campesino que con gran esfuerzo ha preferido mantener este trabajo y evitar ser exclusivamente pobres que reciben asistencia social, tal como los han identificado desde las instituciones gubernamentales.

A pesar de la importancia económica, social y ambiental que tienen los cafeticultores, el modelo de desarrollo actual se ha centrado en beneficiar a productores que tienen amplias extensiones de tierra, tecnifican sus plantaciones y demuestran competitividad para integrarse a un mercado global de amplia especialización.

No obstante, frente a los grandes retos que impone el mercado global y que el modelo de desarrollo del país no beneficia al sector social de los cafeticultores, es decir, los que tienen pequeñas extensiones dedicadas al cultivo, en estas condiciones lograron organizarse no sólo para sobrevivir y mantener su cul-

tivo, además lograron integrarse al mercado internacional con un café de alta especialización por ser orgánico y de comercio justo.

En este contexto, Oaxaca es el segundo estado del país con producción de café orgánico, mismo que está principalmente en manos de pequeños productores que no rebasan en general las dos hectáreas, que están organizados y que tienen una trayectoria organizativa de al menos 20 años. En la tabla 1 se presenta la superficie de tierra que se registra para los estados productores de café de México, de acuerdo con datos de una investigación realizada por investigadores de la Universidad Autónoma Chapingo.

TABLA 1
MÉXICO: SUPERFICIE AGRÍCOLA ORGÁNICA DE CAFÉ POR ENTIDAD
FEDERATIVA, 2004-2008 (HECTÁREAS Y PORCENTAJE)

No.	Estado	2007/08	Porcentaje
		<i>Superficie (ha)</i>	
1	Chiapas	98 289.59	55.81
2	Oaxaca	55 272.05	31.39
3	Guerrero	6 101.93	3.46
4	Jalisco	2 825.76	1.60
5	Nayarit	3 062.74	1.74
6	Veracruz	2 646.75	1.50
7	Tabasco	1 652.27	0.94
8	Puebla	1 606.13	0.91
9	Colima	2 910.00	1.65
10	Querétaro	8.00	0.00
11	México	4.50	0.00
14	San Luis Potosí	1 725.55	0.98
Total		176 105.27	100.00

FUENTE: Gómez *et al.* (2010).

Como se observa en la tabla 1, 86% de la superficie de café orgánico se ubica en los estados de Chiapas y Oaxaca; también cabe destacar que la mayor parte de esta superficie se cultiva por campesinos indígenas organizados, porque es una de las pocas alternativas para la obtención de ingresos económicos en

la familia, hecho que permite la reproducción social de las familias campesinas; es decir, la cafecultura sigue siendo una actividad económica de suma importancia para la población campesina en el sur de México.

De esta manera, entre las necesidades de los campesinos por mantener su reproducción social, las transformaciones que el Estado mexicano ha tenido y la relevancia que cobran las relaciones mercantiles, se modifica por una parte todo el aparato institucional, y por otra parte trastoca las relaciones entre el Estado y la sociedad campesina, porque se evidencia que en cada etapa histórica se va presentando una forma particular de esta relación.

De esta forma, los campesinos nunca han deslegitimado al Estado, puesto que en cada etapa vuelven a tomar su papel de sociedad civil subalterna, porque frente a los mecanismos de control y sometimiento que el aparato institucional del Estado impone, se genera un modelo de consenso y coacción, ya que si bien los campesinos aceptan las leyes que se crean de cualquier naturaleza, como las comerciales, las agrarias y las de producción, también se sienten presionados para no sublevarse debido a los programas que derraman recursos financieros que en cierta medida les permite continuar con sus modos de producción, y por lo mismo, con su reproducción social.

Por tanto, la posición subordinada de los campesinos en general, estén organizados o no, es una posición que no se diferencia del resto de la sociedad civil mexicana cuando se trata de la relación que se establece entre el Estado y la sociedad, sin embargo, lo que interesa en este estudio es dar cuenta de cómo las transformaciones del Estado atienden a los cambios históricos de la reproducción ampliada del capital, que hoy día es de carácter global y cómo estos cambios estatales modifican directamente las formas de relacionarse con la sociedad, al tiempo que la sociedad también transforma las relaciones sociales a fin de adaptarse a los cambios históricos y con ello asegurar su reproducción social.

Además, se constata que tanto el Estado como el capital son relaciones sociales en las que median ficciones, porque ni el Estado es sólo un aparato de gobierno institucional, ni el capital es sólo un sistema económico. Las ficciones que median son las que consideramos que muchas veces limitan la posibilidad de pensar o imaginar una forma diferente de relacionarse, incluso

se llega a perder de vista que tanto la estatalidad como las relaciones capitalistas son relaciones sociales que se construyen y por tanto se pueden reconstruir, deconstruir y renovar. He aquí la importancia de recuperar a Gramsci para entender que el Estado, al ser una relación social, se compone de la sociedad civil y la sociedad política.

En ese sentido, las organizaciones campesinas, de manera particular las que se dedican a la producción de café, nos permiten analizar esa relación entre el Estado y la sociedad, al tiempo que es un llamado a la sociedad campesina de cafeticultores que constantemente participan en los diferentes aparatos institucionales para que no pierdan de vista que ellos reproducen prácticas que dan legitimidad al Estado y también son partícipes de la relación que construyen.

3. ESTADO INTEGRAL Y LA SOCIEDAD CIVIL CAMPESENA EN MÉXICO

La perspectiva metodológica de este análisis recupera el Estado integral desde el planteamiento de Gramsci, por esta razón en este capítulo comenzamos por aclarar lo que se entiende por Estado y la forma que adopta de forma concreta en México. En este sentido, tenemos que reconocer que el término Estado alude a un bloque territorial, un espacio de dominio y se refiere en general a los asuntos públicos de una sociedad.

El Estado es el momento político de la sociedad, en tanto la política se entienda como el conjunto de deliberaciones, decisiones y ejecución de normas y prácticas que afectan a toda una comunidad. En ese sentido, el Estado adquiere el monopolio de la violencia física tal como lo refiere Weber, porque sobre todo implica monopolizar las acciones de gobernar con el objetivo de mandar y exigir el cumplimiento de normas (Ávalos, 2015:44).

Por otra parte, en el momento en que se concede al Estado dichos monopolios, ocurre un despojo a la sociedad de su ser político al constituirse el proceso estatal, debido a que se instauran “los cinco monopolios que caracterizan al Estado: 1) el del gobierno; 2) el de la violencia física (legítima); 3) el de la creación de la ley; 4) el de la hacienda y la administración pública, y 5) el establecimiento de penas y castigos en razón del Derecho” (Ávalos, 2015:25). En esencia, el rasgo característico y fundamental del Estado es la autoridad legítima que posee (Ávalos, 2015; Roux, 2005), porque es reconocida por la toda la comunidad, además de formarse una relación de mando-obediencia entre gobernantes y gobernados (Roux, 2005).

De esta forma, si bien el Estado incluye a la sociedad civil aunque sólo para representarla porque se constituye de ciudadanos, al mismo tiempo la excluye porque el proceso estatal concen-

tra la política (Ávalos, 2015), por tanto, a partir de esta inclusión y exclusión desde su origen se genera una relación orgánica entre la sociedad y el Estado, siempre determinada por el proceso histórico capitalista, porque Gramsci se refiere al Estado moderno en particular considerándolo como una construcción histórico-política y cultural (Oliver, 2013).

En el caso de México, el Estado terminó de constituirse en la década de los treinta y se institucionalizó la relación de mando-obediencia entre gobernantes y gobernados. En esa época prevalecía el régimen presidencial de Cárdenas, en el cual se integró a los trabajadores, campesinos y empresarios en corporativos, de tal forma que se configuró un Estado corporativo, siempre centralizando el poder en la figura presidencial, con un partido de Estado que hacía la función de intermediario con los diversos corporativos. Ahora bien, esta configuración fue el resultado tanto del momento histórico del capitalismo como de la intensa lucha de la sociedad para ser incluida en el aparato estatal (Roux, 2005).

La relación corporativa que se constituyó en el Estado mexicano se construyó durante un largo y complejo proceso histórico en el que se resistieron las clases subalternas, y por su parte las elites dirigentes se mantuvieron en la posición de imponer su mando nacional, por lo cual también implicó un ciclo de violencia agraria (Roux, 2005). De esta manera, la estatalidad mexicana logró consolidarse con grandes tensiones y convulsiones para mantenerse desde la presidencia de Lázaro Cárdenas hasta finales de la década de los años ochenta del siglo XX.

Hasta mediados de los años setenta del siglo XX, el Estado mexicano expresaba una hegemonía profunda a través del capitalismo desarrollista, cumpliendo con el modelo geoeconómico y geopolítico que prevalecía, dentro del cual el papel del mismo fue asumir un papel dependiente para sumarse al proceso de integración mundial.

El proceso de integración fue por medio de la exportación de materias primas a los países industrializados, y puesto que dicha producción se obtiene de la población rural, se le beneficiaba corporativamente con recursos económicos. De la misma manera, a los trabajadores asalariados se les benefició con seguridad social, se establecieron sistemas de salud, se impulsó la educación pública, servicios sociales en las ciudades urbanas, la empresa pequeña y mediana obtuvo también beneficios porque se

impulsaba el mercado interno en producción y consumo (Oliver, 2016). De esta forma, se aseguraban las condiciones para producir las materias primas que los países industrializados necesitaban, al tiempo que la sociedad en general se convenció de que el capitalismo desarrollista podía derramar beneficios para todos los sectores sociales.

Se consolidó un Estado autoritario por medio de un partido único, el Partido de la Revolución Institucional (PRI), que se convirtió en el principal instrumento mediador para la integración corporativa de la sociedad ya sectorizada en núcleos empresariales, de profesionistas incorporados al aparato burocrático, de trabajadores sindicalizados y de campesinos, todos agrupados en gremios que facilitaron el sometimiento de la sociedad civil para consolidar el totalitarismo estatal (Oliver, 2016).

De esta forma, el Estado mexicano del siglo XX se desarrolló con el autoritarismo total con su correlato en la sociedad civil, que se dejaba guiar como grupo subalterno bajo el amparo del paternalismo protector, por lo que este paternalismo patriarcal fue el tipo de relación que permeó en todas las dimensiones de las relaciones sociales en general, en las familias, las escuelas, en el ámbito laboral y por supuesto, en las relaciones políticas, de tal forma que este elemento cultural se naturalizó en la forma de vida de la sociedad mexicana.

En esta etapa se lograron algunos derechos ciudadanos, siempre y cuando se apegaran a los beneficios “económico-corporativos”, ya que permitir los derechos plenos podía significar la obstrucción o reducción del alcance máximo de las tasas de ganancia, y esto fue así en el periodo internacional de posguerra, mientras Estados Unidos se mantenía como país hegemónico.

Asimismo, a partir de la década de los ochenta se abrió paso a la transnacionalización de la economía porque hubo una reorganización mundial de capital, que en México se concretó en seis líneas de acción fundamentales: 1) se flexibilizaron las relaciones laborales por la reorganización productiva; 2) la modificación al artículo 27 constitucional permitió la amplia mercantilización de la tierra y la reorientación de la producción agropecuaria; 3) se privatizaron bienes y servicios públicos, por lo que muchas empresas paraestatales se privatizaron, se desmantelaron o bien se redujeron en sus funciones; 4) se modificó el sistema educativo en todos los niveles para redireccionar el sen-

tido del trabajo intelectual y la creación del conocimiento; 5) las relaciones con la Iglesia también cambiaron debido a la diversificación de creencias religiosas, y 6) el Estado mexicano se integró bajo el perfil de subordinación al proyecto hegemónico de Estados Unidos, cumpliendo así el papel de nación subalterna en la región de América, que se materializó con la firma del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (Roux, 2005: 228). Estos seis ejes cambiaron radicalmente el país.

Ese momento histórico del desarrollo del capitalismo abrió paso a una transformación en la estatalidad mexicana, puesto que la relación corporativa con la sociedad cambió en cierta medida porque se privilegió a la sociedad vista desde lo individual. Así, aunque existen transformaciones en el Estado nacional de México, la relación con la sociedad no se puede hacer a un lado porque persiste la contradicción original, en tanto que incluye a la ciudadanía excluyéndola del núcleo político. Por esta razón, analizar la actual relación entre el Estado y la sociedad del sector cafetalero oaxaqueño a través del eje analítico de Estado Integral resulta pertinente.

ESTADO INTEGRAL O AMPLIADO

En esta investigación se decidió utilizar la perspectiva metodológica del Estado integral de Gramsci debido a que consideramos que ésta evita cosificar al Estado y también pretendemos que la sociedad civil reflexione acerca de que, si bien el Estado se compone de la sociedad política, también requiere del consenso de la sociedad civil para desplegar sus valores y su dirección, porque la sociedad civil es el ámbito en el que se desarrolla el proyecto político a través de la hegemonía y el dominio. Es decir, la sociedad civil acepta o rechaza las pautas que se imponen desde el Estado, del mismo modo el Estado sigue siendo el espacio de relaciones sociales donde se demandan derechos de la ciudadanía y/o la sociedad civil.

Ahora bien, la categoría de *Estado ampliado*, en este caso, nos permite analizar la relación que existe entre los cafeticultores organizados de Oaxaca y el Estado, sobre todo porque se entiende como una relación orgánica del poder con la sociedad. En ese sentido, desde dicha perspectiva metodológica se considera que sociedad civil hace referencia a los núcleos sociales que

luchan por tener derechos para ser reconocidos desde el Estado y se esfuerzan por mantenerlos.

Incluso pienso que la sociedad civil es la sociedad que reclama el “derecho a tener derechos” ante todo, y que se expresa como conjunto de asociaciones que plantean el derecho de participar plenamente en los asuntos públicos, en condiciones de libertad e igualdad de forma colectiva e individual (Oliver, 2009:97).

Es decir, la sociedad civil refleja la expresión social de exigir su participación en todas las áreas públicas porque los involucra de una y otra forma, ya sea porque afecta o beneficia sus intereses o bien porque en aras de mantener el orden en una sociedad puede limitar sus acciones políticas en ciertos momentos, y finalmente reclaman el derecho a participar en el diseño de políticas públicas que los afectan.

Debido a que planteamos el análisis de la relación de los cafeticultores con el Estado, partimos de que desde la perspectiva de la teoría social crítica, la categoría Estado es una abstracción junto con las categorías mercancía, dinero y espacio; sin embargo, es importante reconocer que las abstracciones se captan de la realidad. Por ello, en las investigaciones es de fundamental relevancia encontrar un método para que las abstracciones puedan determinarse en lo concreto, para procurar o entender las determinaciones, las relaciones, los vínculos del fenómeno concreto que queremos investigar.

En este sentido, entendemos que las abstracciones no son sólo producto del pensamiento, también son creadas por la vida social, tienen la peculiaridad de que se fijan y empiezan a dominar las relaciones sociales, de tal forma que se fijan, dominan y se convierten en un poder social independiente de los sujetos sociales.

Con base en lo anterior, la noción de Estado ampliado nos permite, por un lado, entender que el Estado es el resultado de relaciones sociales en sus diferentes dimensiones culturales, de dominio, explotación y participación; por otro, la utilidad del enfoque del Estado ampliado, de acuerdo con Lucio Oliver, es la siguiente:

¿Qué sentido tiene la adopción de esta categoría de “Estado ampliado”? Ella indica dos hechos: por un lado, aprehende el

nexo dialéctico (unidad-distinción) de Estado y sociedad civil, sin “suprimir” ninguno de los dos términos; por otro, y al mismo tiempo, indica que tal unidad ocurre bajo la *hegemonía del Estado*. En otras palabras, sin prejuicio del hecho que no existe una fagocitividad intelectual de un término por parte del otro, existe, empero —en la realidad del siglo XX sobre la cual Gramsci reflexiona y sobre la que se reflexiona con su teoría— un *protagonismo del Estado*, que él aprehende, así como otros pensadores políticos marxistas y no marxistas (Liguori, 2007, en Oliver, 2009:11).

Una de las razones más importantes para adoptar la categoría de Estado ampliado es que habitualmente, al realizar estudios al respecto, existe la tendencia de cosificarlo; por tanto, se ve al Estado como una cosa separada de la sociedad civil, en tanto que la categoría de análisis de Estado ampliado permite entender que éste es el conjunto de relaciones sociales y que dichas relaciones se construyen también.

Además considero fundamental que esta categoría permite explicar y entender las crisis políticas, las luchas ciudadanas y los movimientos sociales como parte de un proceso de recomposición del Estado ampliado, al tiempo que también se puede analizar en qué puntos y de qué forma la sociedad civil acepta o se adhiere al proyecto nacional que se concreta en las diversas instituciones gubernamentales y plasma su dirección con políticas públicas que involucran a la sociedad civil, aunque no necesariamente se le permite participar a esta última en la construcción de dichas políticas, es decir, se les incluye toda vez que las políticas públicas les afecta aunque se les excluye de la planeación y diseño (*ibid.*).

Para el caso de México, especialmente a partir del siglo XXI, el proceso del Estado y las acciones civiles se pueden explicar desde esta categoría, en tanto que también estamos atravesando por un momento en el que se está volviendo a construir lo público creado por la sociedad en su día a día, y en particular los cafecultores organizados constantemente demandan sus derechos frente al Estado.

Desde la perspectiva de Gramsci, se reconocen las relaciones políticas y la vida cotidiana histórica de la sociedad para poder analizar el Estado ampliado, por lo cual considera que el Estado no sólo está constituido de la sociedad política, también toma en

cuenta que es una construcción de la propia sociedad; por tanto, aunque existan mediaciones entre el Estado y la sociedad, por la función que cumplen algunas asociaciones —como en este caso las organizaciones de cafeticultores—, estas últimas son una expresión ampliada del Estado en la sociedad civil.

Lo anterior se expresa en función de que el Estado del siglo XXI es diferente al de los siglos anteriores, porque ya no es un espacio que sólo representa y gobierna a la sociedad, ya que también reconoce los derechos de la sociedad civil y por tanto integra tales derechos en el proyecto político; de esa forma la sociedad se vuelve parte del Estado y a la inversa, el Estado se amplía en la sociedad al reconocerle derechos, sin importar que muchas veces se reduzca exclusivamente al sufragio.

En el caso de los cafeticultores organizados, se les reconocen sus derechos como sociedad civil al incluirlos en esquemas institucionales como el sistema producto estatal y nacional, aunque esa inclusión se puede ver limitada porque en la relación de fuerzas intervienen determinaciones como la ampliación del mercado, es decir, el poder económico principalmente transnacional limita la acción del Estado para incluir totalmente a la sociedad y por lo mismo se reducen los márgenes de acción de los cafeticultores para poder incidir o participar de manera amplia en el sistema producto.

Así la sociedad civil campesina (cafeticultores organizados) se adhiere al proyecto político nacional al formar parte del sistema producto café, que es una institución definida por el Estado; al mismo tiempo, por su persistencia y necesidad de integrarse a la economía nacional, también es una forma de adherirse al proyecto histórico del Estado, aunque en ciertos momentos también critican ese proyecto porque no se les acepta con todas sus formas propias de organización. De cualquier manera, pese a las críticas que hacen, demuestran que no están dispuestos a renunciar a ser incluidos en el Estado.

Lo que observamos con esto es que existen contradicciones históricas, puesto que si bien los cafeticultores son reconocidos con ciertos derechos, al menos para expresarse, los límites de ese reconocimiento están determinados por la reproducción ampliada del capital, ya que algunos poderes materializados en empresas multinacionales presionan al Estado para que intervenga y favorezca cada vez más sus intereses.

Por su parte, la sociedad civil lucha por ser ampliamente reconocida en la dimensión económica, política y cultural; en este sentido, la sociedad se posiciona en lo público; por ejemplo, con las manifestaciones que hacen los cafecultores observamos que demandan su reconocimiento en la vida productiva del país y por ello buscan obtener beneficios del gasto social a través de los programas para el impulso a la producción. De esta forma, cuando triunfa una posición o demanda, la sociedad ejerce cierta hegemonía civil.

De la misma forma, cuando el Estado convence por la vía de la imposición o la negociación sobre determinadas líneas de acción, esto es precisamente la ampliación del Estado en la sociedad, por ejemplo, el hecho de que el gasto social vaya más encaminado al establecimiento de programas de asistencia social y no de impulso a la producción —en este caso, cuando los cafecultores y sus familias aceptan las transferencias monetarias condicionadas sin cuestionar esta situación—, en ese momento se materializa la ampliación del Estado en la sociedad.

Así, la ampliación del Estado en la sociedad se da por la vía de la aceptación de recursos económicos que son de asistencia social; en contraparte, los momentos en los que la sociedad civil exige que se definan y aumenten los recursos económicos para fortalecer sus procesos productivos, ésta es una lucha abierta, legal, legítima; justo la existencia de esas libertades democráticas es parte de la noción de Estado ampliado.

Por otro lado, debido a que la sociedad civil campesina referida a los cafecultores organizados participan en el mercado internacional con la exportación de su café de alta especialidad, también aceptan el proyecto histórico del Estado en ese proceso, puesto que se integran a las lógicas de competencia, asumiendo así la vía del mercado como una forma de complementar su reproducción social.

En contraparte, mientras los cafecultores sigan demandando ser reconocidos en su forma colectiva de participación económica y política, es decir, como campesinado integrado al mercado, se confirma que se configuran como sociedad civil que demanda derechos; en algunos momentos históricos critican al Estado, en otros se suman a su proyecto, de tal forma que existen contradicciones constantes.

Asimismo, consideramos que el Estado mexicano tiene su correlato en la sociedad civil porque las instituciones requieren

legitimidad social; de igual manera, los partidos políticos necesitan la aprobación de la sociedad en general; no obstante, reconocemos que México ha sido un Estado que controla con medios corporativos, lo cual no anula la existencia y ampliación de la sociedad civil en ciertos momentos históricos.

A partir de la reflexión anterior, es importante reconocer que la sociedad civil es parte del Estado junto con la sociedad política, puesto que las luchas que a veces se dan desde la sociedad civil son sólo formas de oponerse a un proyecto y defender el propio. Esta manera de analizar el Estado y la sociedad civil permite entender por qué el campesinado nunca ha deslegitimado al Estado, puesto que está dentro de una misma relación social.

SOCIEDAD CIVIL CAMPESINA

Por lo anterior, argumentamos que los cafeticultores organizados de Oaxaca son sociedad civil, porque partimos de considerar las discusiones en torno a la *sociedad civil* que surgieron a partir de haber transitado momentos de autoritarismo estatal en particular en América Latina. Además, esta noción permitió resaltar la demanda de ir en contra de la desigualdad histórica, por ello, a diferencia de Europa, en América Latina la sociedad civil es un concepto que se define frente al Estado y el mercado (Canto, 2008).

Sociedad civil es un concepto ampliamente discutido principalmente en los estudios políticos, en general su conceptualización se plantea a partir de la dicotomía Estado/sociedad civil, en tanto que, sociedad civil no puede explicarse sólo desde una noción positiva. En este sentido, Cohen y Arato (2000), recurren a la diferenciación entre la sociedad civil, el Estado y la economía, porque desde su visión esta diferencia es la base de las instituciones democráticas liberales, en donde se reconoce a ciudadanos asociados, quienes tienen derechos individuales al tiempo que también son seres colectivos. En el caso de América Latina, observan que el concepto de sociedad civil surgió al cuestionar los regímenes autoritarios-burocráticos con el objetivo de exigir derechos, generando con esto la transición a la democracia.

Por lo mismo, en América Latina la sociedad civil hace referencia a grupos y asociaciones de ciudadanos, o bien a organiza-

ciones sociales que son intermediarias entre la ciudadanía y el Estado. Se da por hecho que ambos grupos representan intereses comunes y por tanto pueden defender los mismos en el ámbito público, de tal forma que aunque sea esporádicamente configuran una identidad colectiva (Cohen y Arato, 2000). En este sentido, también Schmitter (1993) considera a la sociedad civil como grupos de intermediación que representan intereses en esferas públicas.

Si bien el concepto que debaten y construyen desde la visión anterior coincide con otros planteamientos que retomamos por la necesidad de utilizar la dicotomía Estado/sociedad civil —ya que son grupos que luchan por derechos, porque pueden representar intereses y desplegar la configuración de una identidad colectiva—, nos distanciamos de su planteamiento pues esta visión genera la impresión de que el solo hecho de que exista una sociedad civil reconocida genera la posibilidad casi automática de desarrollar un proceso democrático, con lo cual no coincidimos porque también la propia sociedad civil es heterogénea.

Por su parte, Bobbio (1989) refiere la noción de sociedad civil como el ente que expresa o demanda cambios en las relaciones de dominio, son grupos que luchan por la “emancipación del poder político”, en general son grupos con intereses particulares que demandan derechos. También reconoce que en la actualidad la distinción entre sociedad civil y Estado es necesaria porque no se ha generado el desarrollo pleno de uno sobre otro, ya que eso significaría la anulación de alguno, es decir, tendríamos una sociedad sin Estado o un Estado pleno sin sociedad; por tanto, son conceptos separados aunque interdependientes. En este aspecto, considero que coincide con el planteamiento de Gramsci en el sentido de que es necesario pensar en el proceso de unidad/distinción.

Sin embargo, Gramsci además le atribuye a la sociedad civil el espacio en donde se desarrolla el poder ideológico, donde se legitima la clase dominante y por tanto habla del lugar donde se ejerce la “hegemonía”, porque hay consenso y colaboración; la coacción y la necesidad se convierten allí en “libertad”, por esta razón argumenta la necesidad de analizar a partir de la unidad/distinción, porque la sociedad civil es una expresión del Estado en la sociedad.

También partimos de que la sociedad civil es heterogénea y tiene intereses contradictorios en lo individual, que se expresa

en lo político porque abarca expresiones no estatales o bien diferentes dentro del propio Estado (Oliver, 2009; 2013), en particular la sociedad referida a los campesinos cafeticultores; porque a pesar de tener objetivos comunes, cuando construyen una organización para comercializar su producción, además de intentar superar la subordinación frente a los intermediarios locales, también buscan mejorar su vida cotidiana en lo individual en cuanto a su posición frente al Estado, aunque en ningún momento lo deslegitiman; en cambio se confrontan, se fracturan o tratan de independizarse del mismo.

En esta línea de reflexión, para identificar la composición diversa de la sociedad civil que en este trabajo está acotada a la experiencia asociativa de cafeticultores, se buscó identificar la existencia de su proyecto político concreto que defienden estos campesinos y conocer el espacio público donde se desenvuelven, ya que de acuerdo con los argumentos de Dagnino (2006) esto es necesario para caracterizar la heterogeneidad de la sociedad civil y del Estado, con ello se puede conocer el tipo de relación que existe entre ambas estructuras y los horizontes de futuro que se pueden visualizar.

Siguiendo la misma reflexión, retomamos lo siguiente: “La noción de proyecto político está siendo utilizada aquí para designar el conjunto de creencias, intereses, concepciones del mundo y representaciones de lo que debe ser la vida en sociedad, los cuales orientan la acción política de los diferentes sujetos” (Dagnino, 2006:43). Aunque esta concepción parece simple, se relaciona con el pensamiento gramsciano pues tiene algunas implicaciones importantes como la acción política que realiza la sociedad civil, la búsqueda de representación en el Estado, que no sólo se vincula al planteamiento de estrategias que siguen de acuerdo con un proyecto, sobre todo producen significados con ejes culturales amplios y se vuelve el medio de reproducción de los mismos.

Para lo anterior, a través del análisis del modelo asociativo que tienen los cafeticultores se puede evidenciar en qué medida, por medio de su organización, tienen o no un proyecto político explícito o subyacente que permite analizar si están creando espacios públicos de participación, logran impactar en la definición de la agenda pública sectorial, o bien si por el contrario sólo expresan limitaciones de acción política por las propias formas de organización.

Al conocer el origen y desarrollo de la organización a la cual está acotada este análisis, se pueden identificar los diversos vínculos programáticos, orgánicos y financieros que une a esta organización de cafeticultores con el Estado y con algunas instituciones políticas, ya que estos elementos permiten dar cuenta de las determinaciones en su construcción como sociedad civil y de las limitaciones que enfrentan en sus acciones políticas.

También es importante reconocer que el Estado con el cual interactúan los cafeticultores y la sociedad en general es una estructura heterogénea, un ente abigarrado que en el caso de México eso es así porque las instituciones no cambian al mismo ritmo que el régimen de acumulación, conviven la modernidad institucional con prácticas históricas arraigadas en la cultura política. Por ejemplo, el clientelismo que persiste frente a las nuevas formas de corporativismo descentralizado, también en términos institucionales los diferentes niveles de gobierno que operan hacen que surjan diversos proyectos políticos en lo local y regional, al tiempo que el federalismo ha permitido en otros casos la permanencia de las elites regionales tradicionales. Por tanto, ambos procesos se desarrollan paralelamente. Finalmente, la existencia de organismos públicos cada vez más descentralizados y autónomos frente a un sistema presidencialista hacen que el panorama político se complejice y por estos rasgos es que se considera al Estado un ente heterogéneo y abigarrado (Dagnino, 2006).

De esta forma, en estas condiciones complejas los cafeticultores se desenvuelven como sociedad civil e interactúan con el Estado mexicano, cada uno puede dar cuenta de ejecutar un proyecto político; la vinculación entre ambos se establece a través de intereses de acuerdo con sus programas, o para mantener una forma de operar y/o porque requieren recursos financieros. En este último caso, son los cafeticultores quienes a través de sus organizaciones gestionan recursos ante el Estado.

ORGANIZACIONES CAMPESINAS DE OAXACA EN EL CONTEXTO MEXICANO

Organizaciones campesinas que comercializan en el estado de Oaxaca

Oaxaca es un estado que aún mantiene 52.67% de su población en localidades menores a 2 499 habitantes, por esta si-

tuación, 32.41% de la población económicamente activa se registra dentro del sector primario (Censo de Población y Vivienda 2010, INEGI), datos que indican la importancia que tiene la población rural dentro del estado.

Con el fin de contextualizar la región de estudio, consideramos importante mencionar algunos rasgos socioeconómicos de la población de Oaxaca. De manera general, en el estado existe un total de 3 930 833 personas, esto durante el año 2012 de acuerdo con los datos del INEGI. De esta población, el Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (Coneval), en sus datos más recientes, indica que durante el año 2014, 66.8% de la población se encuentra en condiciones de pobreza, es decir, 2 662 700 personas son pobres. En el estado existen 570 municipios, de los cuales 318 se registran con alto y muy alto grado de rezago social. Con estos datos estadísticos se comprueba que Oaxaca, a pesar de ser un estado con una elevada diversidad natural, en términos económicos su población es de las más rezagadas frente al conjunto de las entidades federativas.

Respecto a la ocupación económica de la población, 33% se dedica al sector primario, 19% desarrolla su actividad económica en el sector secundario y 48% en el sector terciario (INEGI, 2010). En este mismo sentido, de acuerdo con los datos de aportación al producto interno bruto, el sector primario tiene una participación de 3% con respecto al total nacional. Estos datos nos permiten expresar que en general la población del sector agropecuario es importante por la cantidad de personas que depende económicamente de esta actividad, además de la importancia que representa para la economía del país.

Los cultivos que más destacan son el maíz, que representa 42% de la superficie sembrada, los pastos representan 29% y el café 10%. Estos datos coinciden con la información que obtuvimos en la oficina de Agencia de Servicios a la Comercialización y Desarrollo de Mercados Agropecuarios (Aserca), en donde comentaron que la comercialización del grano básico sigue manteniendo importancia en la economía de la población rural, lo mismo que el café como grano aromático y altamente valorado en países fríos.

Aunque el maíz y el café son los cultivos que más sobresalen en el sector agropecuario, también existen otras producciones que figuran en los datos estadísticos oficiales, tales como el tomate rojo, frijol, chile verde, sorgo, sandía, cacahuete, calabacita, ajon-

jolí, melón, caña de azúcar, papaya y limón. Por esta razón, podemos decir que existe una diversidad de cultivos que la población rural campesina mantiene en sus estrategias productivas.

Por otra parte, el panorama de la producción agropecuaria que presentamos en este estudio se complementó con la información que nos proporcionaron en Aserca, Secretaría de Desarrollo Agropecuario, Pesca y Acuacultura (Sedapa) y Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación (Sagarpa) de manera específica a través de su área que atiende los sistemas producto.

Por lo anterior, encontramos que además de los cultivos que se mencionan en los censos también existe producción de mango, jamaica, aguacate, maguey y nopal-tuna, ya que incluso existen sistemas producto constituidos de los cultivos que se mencionan, lo cual indica cierta importancia en el sector agropecuario.

De acuerdo con la información que se obtuvo, los cultivos de maíz y café son los que destacan por la superficie sembrada, también porque las familias campesinas siguen centrándose en estos dos cultivos como parte de sus estrategias económicas; sin embargo, notamos una diversidad productiva en el ámbito rural de Oaxaca.

Por otra parte, debido a que la investigación se centró en el sector social rural, porque son población que no sólo por su cultura mantienen una gama productiva, también es parte de sus necesidades para subsistir; además de ser parte del sector social también consideramos aquellos que están organizados, es decir, nos enfocamos en identificar al sector campesino que está constituido en figuras jurídicas para comercializar su producción, porque consideramos que estos colectivos por lo general se integran del sector social debido a que sólo tienen pequeñas extensiones de tierra para cultivar, de tal forma que la vía colectiva de producción y comercialización es más factible para ellos, ya que de esta forma pueden solicitar apoyos gubernamentales, obtener mejores precios por su producción y también mejorar su calidad productiva.

En este sentido, nos encontramos con colectivos que se dedican a la producción de café, nopal, jamaica, sorgo, maíz, mango, cítricos, aguacate, coco, miel, hortalizas, amaranto, abonos orgánicos, estevia, mole, alimentos procesados, mezcal y chocolate. Éstos son los productos que figuran en las diferentes modalidades de apoyos de Aserca, Sagarpa y Sedapa, mismos que se otorgaron a colectivos que están constituidos en figuras jurídicas.

Encontramos que aparecen 221 asociaciones para la producción y comercialización de productos agropecuarios, entre las cuales existen seis con producción animal (como carne de conejo y ganadería bovina), también entre estas asociaciones se apoyaron tres que se dedican a la venta de maquinaria agropecuaria, dos empresas que se dedican al turismo, cuatro se dedican a la artesanía, una a la producción de peces, 27 de las asociaciones que recibieron apoyos gubernamentales no se identificó el tipo de producción a la que se dedican y las otras 178 son asociaciones que producen, procesan y/o comercializan producción agrícola.

Los sistemas producto que están constituidos son los de mango, limón, jamaica, café, aguacate, maguey, maíz, nopal-tuna, todos desarrollan sus actividades para ser considerados en el presupuesto agropecuario, además de que a través de estas instituciones se define la distribución de los recursos económicos gubernamentales.

Sin embargo, desde la visión de las instituciones el hecho de que existan sistemas producto constituidos no asegura la importancia de los productos comerciales, por tanto, en su opinión los sistemas que funcionan mejor son los de aguacate, maguey y maíz, esto debido a que han notado que la distribución de los recursos es más equitativa en las diferentes regiones del estado; de la misma manera, los diferentes productores que participan en la cadena han sido beneficiados paulatinamente. Esto es así porque en el caso del sistema producto café destacan sólo tres organizaciones: CEPCO, UCIRI, Yeni Navan.

En este sentido, observamos que en términos de institucionalidad los sistemas producto, si bien permiten la incorporación de los diferentes actores involucrados en la producción agropecuaria, también hacen que se formen grupos mayoritarios que pueden llegar a inclinar los beneficios de los recursos federales hacia un solo sector de la cadena productiva.

Pese a las críticas de funcionamiento que pueden hacer los funcionarios de Sagarpa, consideramos que la posibilidad de que los productores puedan estar configurados en colectivos les ha permitido acumular una vasta experiencia organizativa en los actores rurales, por lo cual en el estado de Oaxaca podemos encontrar una diversidad de asociaciones que agrupan a productores rurales que están comercializando y exportando su producción de manera directa; que a pesar de ser los menos,

existen muchos campesinos que ven en esta vía una manera de fortalecer su economía.

De las asociaciones que se dedican a la producción agrícola, destacan aquellas que producen café, mezcal y sorgo. Sin embargo en este grupo quienes destacan por el número de colectivos que existen son los que se dedican al café, que de acuerdo con la base de datos del sistema producto café tienen un registro de 98 organizaciones agremiadas.

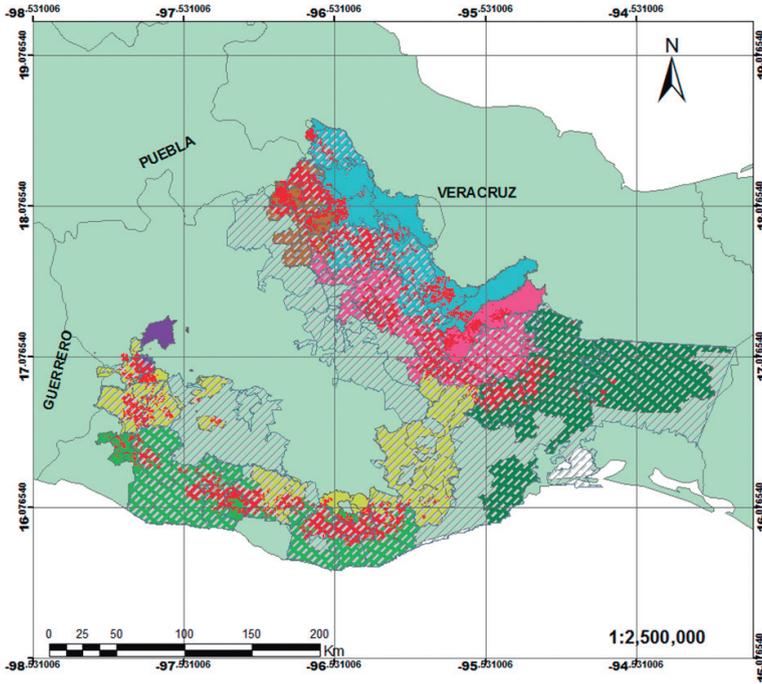
Respecto a la comercialización de sus productos, algunas asociaciones productivas logran exportar; rubro en donde nuevamente destaca el café; le siguen con exportaciones menores el mezcal, mango, limón, jamaica y nopal-tuna, aunque los dos últimos sólo se exportan esporádicamente.

Aquellos productores que le dan valor agregado a su producción, en general se trata de negocios familiares, a pesar de estar registrados como asociaciones éstas se conforman sólo de familias extensas, su comercialización de productos la realizan a escalas pequeñas y medianas en los niveles local y regional.

En cuanto a la localización de las organizaciones de producción agropecuaria en general, no se logró identificar su ubicación porque en la actualidad existen firmas de confidencialidad de datos, por tanto en las dependencias sólo se pueden obtener los datos productivos; adicionalmente las organizaciones por lo regular registran su domicilio fiscal en la ciudad de Oaxaca o bien en cabeceras distritales; sin embargo, se puede deducir el origen de cada una de las organizaciones por la producción de la que se trata. Por ejemplo, en el caso de asociaciones productoras de mango se ubican en la región del Istmo, las de producción de limón en la región Costa y las de nopal-tuna en valles centrales, aunque nuevamente la presencia clara de producción, comercialización y organización se puede apreciar en torno al grano aromático.

En el mapa 1 se presenta la ubicación de los predios cafetaleros que están registrados oficialmente, así como la región del corredor biológico en el estado, con lo cual se puede apreciar que todas las áreas cafetaleras son consideradas parte del mismo, por tanto, podemos deducir que la producción del café en el estado de Oaxaca es importante para la economía de la población rural, en particular para los campesinos que tienen pequeñas extensiones de este cultivo y que complementan su economía con otros cultivos de autoconsumo, o bien, de comercio local.

MAPA 1



Simbología

- Corredor biológico Oaxaca
- Predios cafetaleros Oaxaca

Municipios cafetaleros

Región

- Cañada
- Costa
- Istmo
- Mixteca
- Papaloapam
- Sierra Norte
- Sierra Sur
- República mexicana

FUENTE: elaboración propia con información del INEGI, Conabio, SIAP y Amecafé.

Por lo anterior, el café es un cultivo de gran importancia en términos sociales porque es parte de la economía campesina de algunas regiones del estado, adicionalmente, en términos ambientales el café oaxaqueño se localiza en las áreas de alta biodiversidad, ya que la delimitación del área del corredor biológico en el mapa 1 nos indica claramente esta situación.

Por tanto, las organizaciones constituidas en torno al café resultan de fundamental importancia en un estado donde 32.41% de su población depende económicamente del sector primario, es decir, un tercio de su población se dedica a la producción del campo. Además el aromático genera divisas importantes, ya que es un producto de exportación por excelencia.

Estos datos muestran la importancia que tiene la población rural dedicada a la producción de café, que además cuenta con una larga trayectoria organizativa, ya que desde la presencia del Instituto Mexicano del Café (Inmecafé) durante la década de los setenta y ochenta se formaron colectivos que el propio Instituto alentó con las denominadas Unidades Económicas de Producción y Comercialización (UEPC); esta situación possibilitó la dinámica organizativa en los campesinos que se dedican a la producción del grano aromático.

Es decir, en torno al cultivo del café se desencadenaron procesos organizativos en los cuales los pequeños productores participan colectivamente para demandar sus derechos como campesinos o como sociedad productiva ante las diversas instituciones gubernamentales, y justo esta constante estructuración de demandas evidencia de alguna forma algunos rasgos de su proyecto político, porque pretenden continuar con su estilo de vida, seguir manteniéndose como campesinos integrados en el sistema de mercado global porque su producción de café es de exportación; sin embargo, sus formas organizativas mantienen rasgos propios, con todos los errores y aciertos que eso conlleva para poder continuar con sus procesos productivos.

De acuerdo con datos de 2012,³ existen 109 518 productores de café en el estado de Oaxaca, sin embargo, sólo alrededor de 25 mil logran comprobar que trabajan el cafetal, y de estos últimos aproximadamente 10 900 se encuentran organizados, es decir, son parte de una asociación de productores.

Las regiones de mayor importancia en la producción de café son la Mixteca, Istmo, Sierra Sur, Sierra Norte y Costa. En el estado se aprecia que la mayoría de los productores organizados tienen pequeñas extensiones de tierra dedicadas al cultivo que no rebasan las dos hectáreas, con excepción de los productores que se localizan en la región Costa, ya que en dicha región hay

³ Los datos que se presentan son de acuerdo con la información que en entrevista comentó el personal del Sistema Producto Café de Oaxaca y un técnico ex empleado de Sistema Producto, en el año 2015.

campesinos que cuentan hasta con diez hectáreas que dedican al cultivo de café.

También se puede observar que la mayoría de los productores son hombres, a pesar de que toda la familia participa en el proceso de cultivo del aromático, puesto que sólo los jefes de familia aparecen como productores registrados. Finalmente, denominamos campesinos a los productores organizados porque en general además del café producen otros cultivos que les permiten complementar su economía, esa producción diferente al aromático generalmente la pueden comercializar en los mercados locales, o bien tienen algunas cabezas de ganado y también cuentan con cultivos para el autoconsumo como la milpa, en donde se produce maíz, calabaza, frijol, hierbas comestibles y ocasionalmente algunas hortalizas. Esta diversificación económica es la principal característica de la lógica campesina.

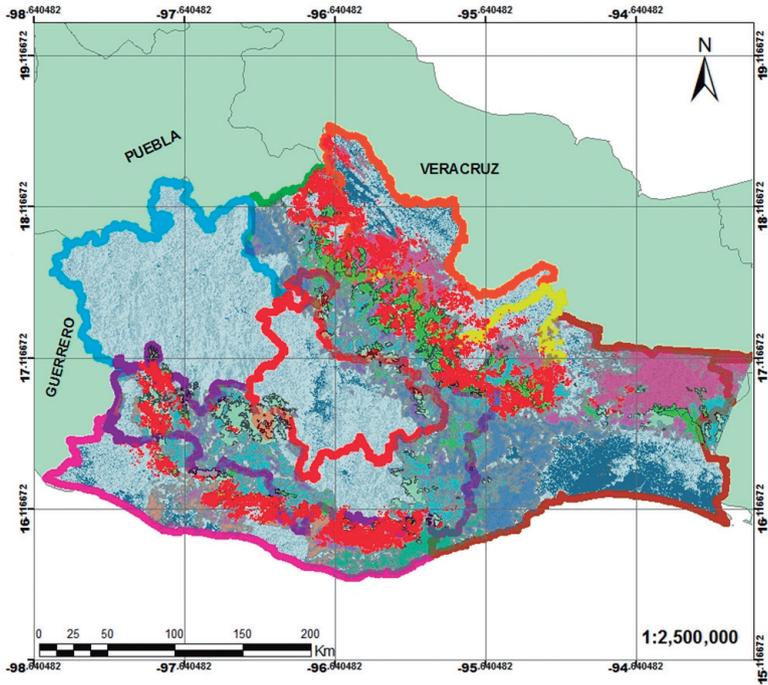
Es decir, en la lógica productiva de estas familias observamos las características que Chayanov consideró en su momento, que a pesar de referirse a campesinos rusos es aplicable a esta sociedad campesina, puesto que toda la familia participa en el trabajo productivo a fin de producir para el consumo y la comercialización, todo ello para satisfacer sus necesidades básicas.

Por otra parte, además de su característica productiva, observamos que los campesinos que se dedican a la producción de café se localizan en muchas regiones con alta biodiversidad, por lo cual, en los mapas 2 y 3 se refleja la vegetación con la que cuentan, con el objetivo de evidenciar la coincidencia con la localización de cafeticultores.

En el mapa 2 se presenta el tipo de vegetación que existe en el estado por regiones, se señala la ubicación de los predios cafetaleros, que son los puntitos oscuros sobre el mapa. Como se puede apreciar, la extensión de bosque mesófilo que se identifica en Oaxaca nuevamente coincide con las zonas cafetaleras, una razón más para resaltar la importancia que tiene el cultivo de café en el estado, porque se encuentra en zonas de alta biodiversidad.

En el mapa 2 se observa cómo la vegetación predominante en las zonas cafetaleras es de bosques y selvas, este hecho se observa de forma empírica en las parcelas porque en general en Oaxaca el cultivo de café es de sombra; para ello los campesinos recurren al cultivo de acahuales, cítricos, plátano y algunos otros frutales, mismos que complementan la economía y el consumo de las familias.

MAPA 2



Simbología

Predios cafetaleros Oaxaca	Bosque de encino
Bosque de encino-pino	Bosque de pino
Bosque de pino-encino	Bosque mesófilo de montaña
Selva alta perennifolia	Selva baja caducifolia
Selva mediana caducifolia	Selva mediana subcaducifolia
Selva mediana subperennifolia	República mexicana

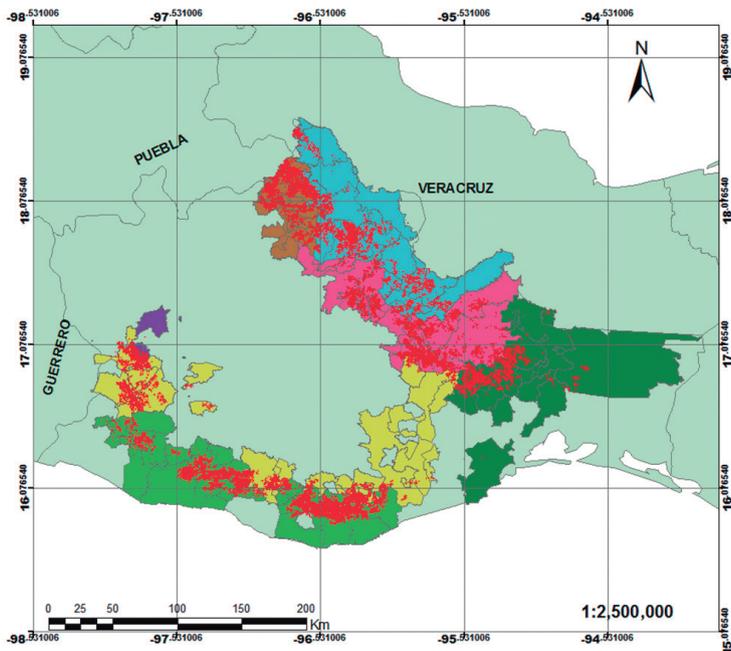
FUENTE: elaboración propia con información del INEGI, Conabio, SIAP y Amecafé.

En el mapa 3 se puede observar con mayor nitidez la división política de los 150 municipios en donde existe producción de café, al tiempo que se identifica la región a la cual pertenecen.

En el mapa 3 se observa que la presencia del cultivo de café se localiza en seis de las ocho regiones del estado de Oaxaca, quizás en unas con mayor importancia que en otras; sin embargo,

el hecho de localizarse en tantos municipios y regiones indica que sigue siendo un cultivo importante para algunas familias campesinas en el estado.

MAPA 3



Simbología

■ Predios cafetaleros Oaxaca

Municipios cafetaleros

Región

- | | | |
|--|--|---|
| ■ Cañada | ■ Costa | ■ Istmo |
| ■ Mixteca | ■ Papaloapam | ■ Sierra Norte |
| ■ Sierra Sur | ■ República mexicana | |

FUENTE: elaboración propia con información del INEGI, SIAP y Ame-café.

En la tabla 2 se enuncian los 150 municipios que se reconocen con producción de café según Sagarpa, y se expone el porcentaje de la población que cada municipio refleja en condiciones de pobreza; estos datos se obtuvieron del Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social.

TABLA 2

	<i>Oaxaca. Municipios cafetaleros</i>	<i>Pobreza</i>	<i>Población con tres o más carencias sociales</i>	<i>Ingreso inferior a la línea de bienestar</i>
1	Barrio de la Soledad	36.40	19.70	39.80
2	Santo Domingo Tehuantepec	51.10	31.20	53.30
3	Santa María Asunción Tlaxiaco	53.50	49.70	55.10
4	Tamazulapan del Espíritu Santo	55.10	33.40	57.10
5	Santiago Laollaga	55.90	36.60	59.30
6	San Juan Bautista Tuxtepec	56.20	38.90	59.00
7	Santa María Huatulco	57.80	38.80	59.70
8	Asunción Cuyotepeji	63.20	39.70	65.80
9	Cosolapa	63.50	41.30	65.40
10	San José Chiltepec	64.30	50.60	65.60
11	Asunción Ixtaltepec	64.40	33.60	56.80
12	Matías Romero	65.00	43.60	66.80
13	San Pedro Pochutla	66.00	50.00	67.10
14	San Pedro Mixtepec Juquila	66.20	39.90	67.90
15	San Miguel Talea de Castro	71.10	43.10	71.60
16	San Idelfonso Villa Alta	74.50	71.00	76.10
17	Acatlán de Pérez Figueroa	74.90	62.20	76.50
18	Putla de Guerrero	75.30	69.20	75.90
19	San Juan Guichicovi	75.30	60.90	77.00
20	Santiago Comaltepec	75.40	43.60	75.70
21	Ixtlán de Juárez	75.80	64.30	77.10
22	San Cristóbal Lachirioag	75.90	84.90	76.00
23	San Juan Tabaa	76.30	60.60	76.50
24	San Juan Bautista Valle Nacional	76.40	67.00	76.80
25	Santa María Jacatepec	77.00	66.30	77.40

TABLA 2 (CONTINUACIÓN)

	<i>Oaxaca. Municipios cafetaleros</i>	<i>Pobreza</i>	<i>Población con tres o más carencias sociales</i>	<i>Ingreso inferior a la línea de bienestar</i>
26	San Juan Cotzocón	78.50	63.40	78.80
27	San Jerónimo Tecoaatl	80.70	74.00	80.70
28	Santiago Jamiltepec	81.10	82.00	81.30
29	Santa María Temaxcalapa	81.20	62.90	82.30
30	Asunción Tlacolulita	81.30	57.20	82.10
31	San Miguel Soyaltepec	81.60	79.70	81.90
32	San Andrés Solaga	81.80	59.80	82.00
33	Huautla de Jiménez	82.10	76.30	82.50
34	Nejapa de Madero	82.10	77.20	82.10
35	Santa Catarina Juquila	82.30	75.60	82.50
36	San Francisco Chapulapa	82.50	76.00	82.50
37	San Francisco Cahuacua	82.50	76.00	82.50
38	Villa de Tututepec de Melchor Ocampo	82.50	80.30	82.70
39	Santo Domingo Petapa	83.60	63.60	85.30
40	Pinotepa de Don Luis	84.40	77.00	85.10
41	La Reforma	84.80	77.10	85.50
42	San Migel del Puerto	84.80	79.70	84.90
43	San Juan Mazatlán	85.00	71.40	85.10
44	Santos Reyes Nopala	85.40	77.70	85.60
45	San Andrés Yaa	85.50	92.20	85.80
46	Santa María Yucuhiti	85.50	73.50	85.60
47	San Gabriel Mixtepec	86.00	73.20	86.10
48	San Mateo Yoloxochitlán	86.20	67.40	86.50
49	Asunción Cacalotepec	86.40	85.20	86.40
50	Ayotzintepec	86.70	71.90	87.10

TABLA 2 (CONTINUACIÓN)

	<i>Oaxaca. Municipios cafetaleros</i>	<i>Pobreza</i>	<i>Población con tres o más carencias sociales</i>	<i>Ingreso inferior a la línea de bienestar</i>
51	San Mateo Río Hondo	86.80	87.10	86.80
52	Santa Lucía Monteverde	86.80	84.60	86.80
53	Santa María Alotepec	86.90	80.20	87.00
54	Santa María Ecatepec	86.90	59.60	61.40
55	Pluma Hidalgo	87.00	79.80	87.00
56	Santiago Lalopa	87.10	55.20	87.10
57	Tanetze de Zaragoza	87.10	89.80	87.10
58	San Juan Yaeé	87.20	58.20	87.40
59	Santa María Zacatepec	87.20	77.50	87.50
60	Santa María Tonameca	87.30	82.70	87.40
61	Guevea de Humboldt	87.80	70.30	88.70
62	San Andrés Cabecera Nueva	88.00	81.20	88.00
63	Santa Cruz Itundujia	88.10	86.50	88.20
64	Santa María Guienagati	88.10	66.60	88.10
65	San Mateo Piñas	88.20	87.30	88.20
66	San Bartolomé Loxicha	88.30	78.00	88.40
67	San Juan Colorado	88.40	82.40	88.80
68	San Juan Lachao	88.40	89.40	88.50
69	San Lorenzo	88.40	93.20	88.40
70	Santiago Lachiguiri	88.40	78.80	88.50
71	Santiago Zacatepec	88.40	82.30	88.40
72	San Agustín Chayuco	88.50	88.40	88.60
73	Santiago Nuyoo	88.50	82.00	88.70
74	San Pedro Yólox	88.60	65.10	88.70
75	Santiago Tetepec	88.70	88.30	88.70
76	San Miguel Yotao	88.80	83.90	88.80

TABLA 2 (CONTINUACIÓN)

	<i>Oaxaca. Municipios cafetaleros</i>	<i>Pobreza</i>	<i>Población con tres o más carencias sociales</i>	<i>Ingreso inferior a la línea de bienestar</i>
77	Candelaria Loxicha	89.20	87.70	89.20
78	San Baltazar Loxicha	89.20	72.50	90.10
79	San Pablo Coatlán	89.40	84.90	89.40
80	Santa Cruz Acatepec	89.40	90.90	89.40
81	San Juan Juquila Mixes	89.50	83.70	89.60
82	San Juan Quiotepec	89.50	82.70	89.90
83	Santa María Pápalo	89.60	94.90	89.60
84	San Pedro Yaneri	89.80	82.70	89.80
85	Santa Catarina Mechoacan	89.80	86.30	89.90
86	San Lucas Zoquiapam	89.90	89.90	89.90
87	Concepción Pápalo	90.00	71.10	90.10
88	Eloxochitlán de Flores Magón	90.00	89.90	90.00
89	San José Independencia	90.00	86.70	90.00
90	San Sebastián Coatlán	90.10	74.30	91.70
91	San Carlos Yautepec	90.40	93.90	90.40
92	San Juan Juquila Vijanos	90.40	69.80	90.40
93	San Pedro Ocopetatlillo	90.40	77.20	90.40
94	Chiquihuitlán de Benito Juárez	90.60	88.30	90.60
95	San Pedro Ixcatlán	90.60	86.90	90.70
96	San Antonio Tepetlapa	90.90	90.70	90.90
97	San Lucas Ojitlán	90.90	87.70	90.90
98	Santa Ana Cuauhtémoc	91.00	94.90	91.00
99	Santiago Xanica	91.00	74.00	91.10
100	San Jerónimo Coatlán	91.10	89.50	91.10
101	Santa María Tepantlali	91.10	85.60	91.10
102	Santa María Ozoletepec	91.20	88.80	91.20

TABLA 2 (CONTINUACIÓN)

	<i>Oaxaca. Municipios cafetaleros</i>	<i>Pobreza</i>	<i>Población con tres o más carencias sociales</i>	<i>Ingreso inferior a la línea de bienestar</i>
103	Santiago Choapam	91.20	89.40	91.20
104	Santiago Yaveo	91.20	81.20	91.20
105	San Juan Quiahije	91.30	77.20	66.40
106	San Miguel Panixtlahuaca	91.30	88.20	91.30
107	Tataltepec de Valdés	91.30	86.00	91.30
108	San Agustín Loxicha	91.50	89.20	91.60
109	San Lorenzo Cuanecuiltitla	91.50	89.20	91.50
110	San Marcial Ozolotepec	91.50	89.50	91.50
111	Santa María La Asunción	91.60	94.60	91.60
112	San Pedro Teutila	91.70	83.80	91.70
113	San Felipe Usila	91.80	88.30	91.80
114	San Francisco Ozolotepec	91.80	85.70	91.80
115	San Felipe Jalapa de Díaz	91.90	88.20	92.10
116	San Juan Coatzóspam	91.90	93.90	91.90
117	San Pedro Atoyac	91.90	90.50	91.90
118	Santiago Atitlán	92.00	89.10	92.10
119	Mazatlán Villa de Flores	92.10	87.70	92.10
120	San Juan Lalana	92.20	89.90	92.20
121	San Juan Yatzona	92.20	87.20	92.60
122	San Melchor Betaza	92.30	94.50	92.30
123	Santiago Ixtayutla	92.30	93.30	92.30
124	Santo Domingo Roayaga	92.30	80.20	92.50
125	Santa María Temaxcaltepec	92.40	87.20	92.40
126	Santiago Jocotepec	92.40	80.10	92.50

TABLA 2 (CONTINUACIÓN)

	<i>Oaxaca. Municipios cafetaleros</i>	<i>Pobreza</i>	<i>Población con tres o más carencias sociales</i>	<i>Ingreso inferior a la línea de bienestar</i>
127	San Pedro Alto	92.70	88.00	92.70
128	San Miguel Quetzaltepec	92.80	87.60	92.80
129	Totontepec Villa de Morelos	92.80	91.60	92.80
130	San José Tenango	92.90	91.80	92.90
131	San Juan Ozolotepec	93.00	90.50	93.00
132	San Andrés Teotilalpan	93.10	92.20	93.10
133	Santa María Chimalapa	93.20	81.70	93.30
134	Santa María Chilchotla	93.40	93.30	93.40
135	Santa Catarina Loxicha	93.50	86.70	93.50
136	Santiago Ixcuintepec	93.60	96.40	93.60
137	Santiago Camotlán	93.80	92.80	93.80
138	San Pedro Ocotepc	94.30	86.40	94.30
139	Santa María Tlaxiata	94.30	84.60	94.40
140	San Juan Comaltepec	94.50	84.70	94.50
141	San Juan Petlapa	94.60	97.40	94.60
142	San Lucas Camotlán	94.70	86.50	94.70
143	Santiago Yaitepec	94.80	89.80	94.80
144	San Pedro Sochiapam	94.90	91.10	94.90
145	San Bartolomé Ayautla	95.00	96.30	95.00
146	San Miguel Huautepec	95.00	94.10	95.10
147	Santa María Zaniza	95.20	92.80	95.20
148	San Juan Bautista Tlacoatzintepec	95.30	95.00	95.30
149	Santa Ana Ateixtlahuaca	96.00	87.10	96.00
150	San Juan Tepeuxila	97.40	86.70	97.50

FUENTE: selección de datos propia, con información del Coneval.

Con la información anterior, podemos resumir que a pesar de que se dedican a la producción de un cultivo comercial, esto no es suficiente para que la población pueda mantener márgenes de bienestar aceptables; lo que es más, 99% de los municipios cafetaleros dan cuenta de tener entre 51.10 y 97.40% de su población en condiciones de pobreza, de ellos también entre 53.30 y 97.50% tiene ingresos inferiores a la línea de bienestar; esto último indica que en términos monetarios son familias que no pueden cubrir al menos su canasta básica, por lo cual consideramos de fundamental importancia esta investigación, ya que analizamos la economía, la organización, su dinámica política en su relación con el Estado de los campesinos que se dedican a la producción del aromático, al tiempo que reflexionamos acerca del nivel de bienestar que tienen estos campesinos a través de su organización.

En esta línea de análisis, aun cuando los campesinos no logran obtener cantidades monetarias elevadas con la venta de su café, al formar organizaciones pueden acceder a programas sociales, vender su producción de pequeña escala que normalmente cultivan y participar políticamente a través de sus colectivos porque participan en el Comité Sistema Producto Café, que es el espacio institucional donde definen y planean la distribución de los recursos federales que se dirige al sector cafetalero cada año.

Por otra parte, las organizaciones que se constituyeron en torno al café son de las más antiguas que existen en el estado, porque desde la década de los ochenta se formaron para comercializar su producción en forma colectiva, al tiempo que la experiencia del trabajo en grupo les permitió también resolver problemáticas sociales, de tal manera que a través de sus organizaciones no sólo comercializan café, también gestionan recursos ante los diferentes niveles de gobierno para solventar necesidades sociales. Al respecto, Moguel y Aranda (1992) en su análisis exponen la experiencia organizativa de los cafetaleros en Oaxaca, lo mismo que Piñón y Hernández (1998), quienes resaltan la importancia de la Coordinadora Estatal de Productores de Café de Oaxaca (CEPCO), Unión de Comunidades Indígenas de la Región del Istmo (UCIRI), Centro de Apoyo al Movimiento Popular en Oaxaca, A.C. (CAMPO) y Pueblos Unidos del Rincón; esta última organización es el antecedente de la organización Yeni Navan Sociedad de Producción Rural.

Al identificar la importancia que tienen estos colectivos, consideramos importante centrarnos en analizar a la organización de

café Yeni Navan, porque es una organización que tiene aproximadamente 900 socios, figura entre las tres organizaciones más grandes del estado de Oaxaca, y si bien no es la más importante ni la más grande, lo que se tomó en cuenta es que todos sus socios se identifican con algún grupo étnico y es la única organización que no tiene asesores o gerentes, puesto que son los propios campesinos quienes dirigen su organización, planean su proceso de comercialización y definen de manera independiente su dirección administrativa, todo ello indica la capacidad técnica que han desarrollado a través de su trayectoria organizativa.

Por otra parte, su condición de no contar con asesoría externa hace que los campesinos enfrenten mayores retos; aunque esto también les permite seguir sus propias pautas culturales. Finalmente, los socios de Yeni Navan tienen una interacción muy activa con las diversas instituciones gubernamentales y hasta el año 2017 uno de sus socios también funge como representante del sector social en el Sistema Producto Café del estado de Oaxaca.

CAMPESINADO ORGANIZADO EN LA AGRICULTURA ORGÁNICA

Desde la caída de los precios del café en 1989, muchos campesinos abandonaron el cultivo y otros se organizaron para buscar alternativas que les permitieran hacer frente a una de las mayores crisis en la historia del café, porque el ciclo de cosecha de este periodo es considerado de los más desventurados en toda la historia del aromático (Sánchez, 2015), de tal forma que aquellos que pudieron organizarse en Oaxaca lograron mantenerse como cafeticultores, aunque incursionando en la agricultura orgánica, que en ese momento sólo implicaba la nula utilización de agroquímicos y producir alimentos saludables, al tiempo que les permitía obtener un sobreprecio en el mercado internacional.

La agricultura orgánica es un proceso que exige la conservación de la biodiversidad, producir sin dañar el ambiente y por tanto dejar de lado la utilización de agroquímicos, una exigencia que resultó sencilla para los campesinos indígenas debido a que pocos tuvieron acceso a estos insumos externos, ya que sus localidades son de acceso complicado; así que la revolución verde en muchos casos nunca llegó,⁴ por tanto mantuvieron sus formas tradicionales de cultivo.

⁴ La revolución verde es una expresión del pensamiento moderno en cuanto a la instrumentalización de la naturaleza, puesto que se redujo

Esta situación permitió que muchos campesinos productores de café se integraran de manera casi natural al cultivo de café orgánico; adicionalmente este modelo de agricultura les ofrecía la posibilidad de acceder a un sobreprecio por su producción, lo cual resultaba altamente atractivo en un periodo de precios bajos.

En este sentido, el café orgánico surge por la demanda de consumidores preocupados por adquirir productos saludables, y por otro lado porque los productores campesinos encontraron en esta vía una alternativa de sobrevivencia. Esta conjugación entre consumidores y productores ha permitido que se gesticione un movimiento desde la sociedad civil, que demanda producir y consumir con paradigmas diferentes a los que ofrece el sistema de producción capitalista.

La primera experiencia de agricultura orgánica certificada en México se observó en la Finca Irlanda en el año de 1967, sin embargo, fue una organización de pequeños productores de café de Oaxaca la que logró consolidar la agricultura orgánica en México (Pérez-Grovas *et al.*, 2002). La primera organización de campesinos indígenas que se logró integrar en el mercado de la producción orgánica fue la Unión de Comunidades Indígenas de la Región del Istmo (UCIRI).

La experiencia de UCIRI se propagó entre las organizaciones que fueron impulsadas o alentadas por actores de la Iglesia católica, en gran medida porque dicha organización fue creada por un sacerdote de la corriente de la teología de la liberación, por tanto, organizaciones como Yeni Navan también se sumaron a esta alternativa.

Si bien el cultivo del café orgánico representa algunos valores éticos de respeto al medio ambiente, también implica una serie de labores culturales, de esfuerzos que realizan los campesinos para mantener la biodiversidad, un esfuerzo que no es realmente valorado o remunerado por el mercado, ya que en sus costos

a implementar un paquete tecnológico que planteaba la solución para obtener altos rendimientos de producción, aun bajo las inclemencias climáticas y la falta de agua; es decir, una visión eminentemente productivista, misma que se fundamentó también en el discurso de la falta de alimentos en países pobres y la explosión demográfica observada con incrementos acelerados. Sin embargo, en esta expresión no se tomaron en cuenta los costos ambientales que la aplicación de un paquete tecnológico con estas características podría ocasionar.

de producción generalmente no incluyen la mano de obra que toda la familia aporta para obtener productos sanos y de buena calidad.

La consideración anterior fue la causa de que los productores indígenas reflexionaran acerca de la necesidad de solicitar un precio justo por su producto. Nuevamente, es la historia que comenzó a construir la UCIRI, que al consolidarse en la agricultura orgánica logró exportar su café en forma directa en 1985, con el apoyo financiero de una organización de acción intereclesial denominada “Solidaridad”, con el objetivo de capitalizar su proceso productivo.

De esta forma, el comercio justo surgió como una propuesta de los miembros de UCIRI a la organización Solidaridad, que consistía en el reconocimiento y la revaloración de su producto para obtener un precio justo por los esfuerzos realizados. En ese sentido, lo que solicitaban era sólo el reconocimiento de su trabajo; lo expresaron de la siguiente manera: “No necesitamos limosnas, preferimos vender nuestro café en el mercado y recibir un buen precio. Ayúdenos” (Renard, 1999:183). Asimismo, los asesores Frans VanderHoff de UCIRI y Nico Roozen de la organización Solidaridad iniciaron el esquema del denominado comercio justo, pues la propuesta de los campesinos “era que querían ganarse la vida con la venta de su producto y no ser dependientes de donativos y proyectos de ayuda” (Roozen y VanderHoff, 2002:43).

Del convenio entre UCIRI y Solidaridad surgió la iniciativa Max Havelaar, que se convirtió en la primera iniciativa de mercado alternativo y comenzó a funcionar como un sello distintivo que permitía identificar el café proveniente de pequeños campesinos organizados; con ello, UCIRI logró realizar su primera exportación con ese sello en 1986 (Renard, 1999).

Cabe señalar que desde 1960 existían iniciativas de comercio solidario en países europeos, a través de las cuales lograron establecer las “Tiendas del Mundo”, mismas que funcionan como redes de intercambio y concientización, de tal forma que los consumidores socialmente responsables adquieren productos de países pobres a un precio razonable. Estas tiendas se encuentran principalmente en Alemania con el nombre de Tiendas del Mundo y en Francia llevan el nombre de Artisans du Monde.

En 1989 la iniciativa Max Havelaar se convirtió en sello de garantía en Holanda, mismo que permitió la participación e

introducción de los productos de pequeños productores en mercados de consumo masivo, como los supermercados. Con la intención de integrar a diversas marcas o comercializadores de países europeos al comercio alternativo, se establecieron criterios específicos, los cuales se tenían que cumplir para permitirles el uso del sello; por ejemplo, debían ser productos de productores minifundistas, garantizar de alguna forma que los productores recibían mejores precios comparados en lo local, que estaban organizados y ejercían procesos democráticos, que son de países en vías de desarrollo y también comprobar que destinaban una parte de sus ganancias a la implementación de proyectos de desarrollo (Comercio Justo México A.C., 2004).

A partir de que se establecieron los criterios para tener acceso al uso del sello, surgió en Alemania en 1997 Fairtrade Labeling Organizations International (FLO), organismo que agrupa a 19 países de promoción de comercio justo que existe actualmente en América, Europa, Oceanía y Asia. Este organismo se encarga de certificar que el producto viene de países pobres y cumple con los criterios establecidos en la iniciativa Max Havelaar; que las organizaciones de pequeños productores son de participación democrática e independiente, que cuentan con un sistema de administración transparente y respetan los derechos de los trabajadores; que cuentan con infraestructura física y organizativa que les permite cumplir los compromisos comerciales; que las organizaciones persiguen objetivos de desarrollo sustentable y no sólo objetivos comerciales, y finalmente, que los productos se obtienen en condiciones de respeto al medio ambiente y a la salud humana. Todos los criterios que se mencionaron conforman la normatividad con la que deben cumplir los pequeños productores (Sánchez, 2015).

Una vez que el marco normativo estuvo claramente definido, se consolidó un comercio alternativo, porque se estableció entre consumidores socialmente responsables al consumir un producto en función de su conciencia social y los pequeños productores organizados que ofrecen productos de alta calidad. De esta manera, la producción agropecuaria adquiere un sentido social, ya que no sólo se compra un bien sino además se toma conciencia de que el producto viene del esfuerzo de personas que se encuentran en condiciones de desigualdad en el sistema económico, además de que ofrecen productos de alta calidad.

Es así como se hace visible la relación social establecida entre el productor y el consumidor antes que la compra-venta del producto. Uno de los fundadores del denominado comercio justo o alternativo lo describe así:

El meollo del Mercado Justo y solidario es la alianza entre productores y consumidores, que se ponen de acuerdo en reglas que deberían regir el mercado, de manera que sea justo para el productor y el consumidor responsables. El Mercado Justo es, así, una alternativa urgente al mercado dominante que excluye masas, deteriora el medio ambiente y falsifica las relaciones humanas. El Mercado Justo es protesta y propuesta. El Mercado Justo es un modelo diferente del mercado en el mercado, y una estrategia poderosa de productores y consumidores para tomar la responsabilidad y el poder real para crear estas alternativas en el mercado (VanderHoff, 2005:26).

Como se puede observar, el concepto de “solidaridad” está presente dentro de la descripción, mismo que supone, confianza, alianza, relación social dentro de una economía, es decir, el impulso de una economía solidaria. En efecto, el comercio justo se fundamenta en una economía solidaria que intenta hacer visibles las relaciones sociales antes que las comerciales, siendo ésta una forma de resistencia ante el sistema hegemónico predominante.

De manera similar al movimiento de la agricultura orgánica, el comercio justo ha generado un movimiento desde la sociedad civil, porque igualmente plantean las relaciones internacionales de mercado que puedan eliminar las desigualdades estructurales entre las poblaciones de países pobres y las de países ricos, precisamente por medio de la oferta de productos de alta calidad para consumidores conscientes del producto que adquieren y que deben pagar un precio que valore la calidad de los productos, el esfuerzo de los campesinos, y que en cierta medida se evite la generación extrema de ganancias por las relaciones asimétricas existentes entre productores primarios y comercializadores y/o transformadores.

En esta línea de reflexión, la economía solidaria busca restablecer formas de participar en un mercado de estilos diferentes, puesto que la racionalidad particularmente del mercado internacional se fundamenta en buscar la eficacia, la especialización, la

eficiencia, la rapidez y la explotación de los recursos naturales. Con el objetivo de mantener esta forma de producción y comercio, el Estado avala e impulsa el funcionamiento de este tipo de mercado, porque para cada Estado nacional es importante integrarse al contexto global. Así, el Estado ha perdido su carácter social redistributivo, y el sentido ético social que podría conservar se proyecta desde la perspectiva paternalista y asistencialista, más no redistributiva ni reguladora, porque ha quedado casi exclusivamente al servicio del mercado internacional.

Por esta razón, la economía solidaria se sostiene en la idea de formar una sociedad basada en la igualdad, la justicia y la inclusión, ya que la globalización neoliberal establece la dinámica económica como único motor de la sociedad; esta lógica ha provocado la exclusión de amplios sectores sociales, por ello la economía solidaria plantea la búsqueda de estrategias de sobrevivencia en un sistema global (Santos, 2006). Por lo mismo, ha tomado fuerza como movimiento de la sociedad civil al agrupar a productores, comercializadores, transformadores y consumidores.

Consideramos entonces que el proyecto político más importante de la economía solidaria tiene su fundamento en valores morales como la reciprocidad, solidaridad, justicia, participación y diversidad, que permiten visualizar al ser humano en sí y no sólo considerarlo como mercancía, ya sea éste mismo o lo que produce, con un valor de cambio y uso. Debido al conjunto ético que involucra, la economía solidaria es un mecanismo de subsistencia dentro del capitalismo, por ello sólo logramos observar algunas estrategias que se construyen dentro y fuera del propio capitalismo.

La economía solidaria no establece una delimitación territorial de carácter redistributivo, debido a que los diversos sectores sociales que se agrupan en torno a la reciprocidad no están en una sola región territorial (Lipietz, 2006). Así el comercio justo como estrategia que se configuró con objetivos sociales y no sólo mercantiles, está integrado tanto por organizaciones de productores locales, importadores internacionales, transformadores, comercializadores y redes de consumidores conscientes de un consumo responsable, en ese sentido, se trata de redes de colaboración solidaria que promueven un crecimiento económico con la lógica de disminuir los impactos ambientales e impulsando un desarrollo social (André, 2006).

Por lo anterior, consideramos que este movimiento también permite el fortalecimiento de una sociedad civil internacional, y si usa el mercado como mecanismo de subsistencia, lo hace con una racionalidad diferente a la del capitalismo, porque intenta desencadenar procesos productivos que mantengan la reproducción social de población excluida del sistema económico. Ahora bien, su lógica de reciprocidad no excluye la idea de que tiene que ser económicamente viable para poder convivir en el modelo económico existente, por ello se construye con algunas estrategias de resistencia para sobrevivir a un modelo altamente globalizado.

En este proceso histórico se constituyó Yeni Navan, que produce café orgánico y comercializa en el esquema de comercio justo; también tomó la experiencia de UCIRI como una forma de sobrevivir al periodo crítico por el que atravesaba, además de que intentaba superar los abusos de los comercializadores locales. Por lo mismo, su intención de comercializar de manera directa en mercados internacionales siempre buscó superar la subordinación frente a los acaparadores de su región. Hoy se ha formado como sociedad civil en su participación del comercio justo y construye un proyecto político al integrarse al mercado global en su carácter de campesinos.

BLANCA

4. COLECTIVO DE CAMPESINOS EN SU CONSTRUCCIÓN COMO SOCIEDAD CIVIL

HISTORIA Y DESARROLLO DE YENI NAVAN

El colectivo de cafeticultores Yeni Navan se constituyó bajo la figura jurídica de Sociedad de Producción Rural de Responsabilidad Limitada, la cual inició sus actividades agrupando a los pequeños productores de café en 1985, año en el que enfrentaron una crisis originada por los bajos precios del producto y por la desestructuración del Instituto Mexicano del Café (Inmecafé), que los orilló a buscar nuevas formas de continuar con el cultivo; de esa forma encontraron en la colectividad una vía para enfrentar esta profunda crisis.

En ese momento los únicos que llevaban información a las comunidades alejadas y con grandes complicaciones de acceso eran los sacerdotes, por lo que en su proceso de organización fueron asesorados y acompañados por el Centro Diocesano Pastoral Indígena de Oaxaca (Cedipio), institución que depende de la Iglesia católica.

En ese mismo sentido, en la memoria histórica de los socios se menciona a un personaje que era hermano del sacerdote, quien en 1984 comenzó a impulsar la organización en la Sierra Norte del estado con el afán de fortalecer los lazos de solidaridad entre las comunidades participantes; para ello iniciaron principalmente con el intercambio de productos entre la población mientras reflexionaban sobre su situación de vida para pensar en conjunto las alternativas económico-productivas que pudieran ser viables.

La primera organización que se configuró fue la Organización de Campesinos Indígenas del Rincón Zapoteco (OCIRZ), que integró a pobladores de los municipios de Villa Hidalgo Yalalag, San Juan Yaeé, Santa María Lachichina, Santiago Lalopa, Santa Ma-

ría Yaviche y San Juan Tabaa. El objetivo era establecer tiendas cooperativas de abarrotes para reducir los costos de los productos básicos, porque los intermediarios ofrecían algunos artículos con precios altos.

Después de que surgió la organización en la Sierra Norte, también en Tejomulco (un municipio de la Sierra Sur) se organizaron a partir de las tiendas comunitarias y las cajas de ahorro, para después buscar una forma de comercializar su café en condiciones menos desfavorables.

Por su parte, en la región Costa, por ejemplo en San Juan Lachao, se organizaron como consecuencia de las reflexiones y análisis que realizaron en el desarrollo de talleres que impulsaron algunas mujeres de la Iglesia, entre ellas las religiosas Minerva Carmona y Guadalupe Reyes de la pastoral de Nopala, porque advirtieron que estaban enfrentando una crisis económica derivada de los bajos precios en la venta del café, entonces decidieron unirse con otros pueblos que vivían la misma situación.

Una situación parecida se vivió en el municipio de Yucuhiti (región de la Mixteca), donde actores de la Iglesia católica impulsaron diversos procesos de análisis de la realidad, en los cuales surgió también la idea de comercializar café de manera colectiva, porque esto podía fortalecer su precaria economía.

A partir de 1985 comenzó a circular la noticia de que en pocos años el Inmecafé iba a desaparecer, por lo que en San Juan Yaeé decidieron buscar una alternativa para continuar con la venta del aromático.

En este proceso los miembros de la Iglesia católica fueron clave para proporcionar información, y su estructura organizativa fue también muy importante para establecer lazos de comunicación entre las comunidades, ya que los miembros de la misma eran los únicos que se desplazaban por las regiones indígenas.

Por otra parte, las tiendas comunitarias y las cajas de ahorro que impulsaron en su momento como una vía para abastecerse de alimentos y fortalecer su economía, ambas estrategias se diluyeron porque tomó relevancia la producción y comercialización del café.

Con el paso del tiempo, constituyeron la figura de Yeni Navan. Inicialmente la organización sólo agrupaba a población de la Sierra Norte, y por ello los socios titubearon para continuar

con la misma figura legal. En consecuencia, a pesar de que el proceso organizativo como productores de café comenzó en 1989, no fue hasta 1992 cuando las 24 comunidades participantes resolvieron unirse formalmente y retomar la figura jurídica existente, al menos en sus primeros años de unión, principalmente para evitar los costos jurídicos de la constitución.

Con todas las limitaciones que se tenían por las complicadas vías de comunicación, lograron integrarse campesinos de diversos municipios de las regiones de la Sierra Norte, Mixteca, Costa, Sierra Sur y Cañada. Sin embargo, los socios que se agruparon decidieron resaltar la diversidad de identidades étnicas, de forma que ellos mismos destacaron que en su organización coincidían los grupos indígenas mixes, chinantecos, cuicatecos, zapotecos, mixtecos y chatinos, todos al reconocerse con su identidad respectiva y ser parte de un mismo colectivo decidieron denominarse “Michiza”, porque recuperaba las primeras sílabas de cada grupo étnico. Este segundo nombre está presente y los socios se refieren a la organización con cualquiera de las dos denominaciones, ya sea la jurídica, que es Yeni Navan, o Michiza, sobre todo porque a este segundo nombre lo retomaron para su marca comercial de café tostado y molido que promocionan en el mercado local.

En un principio, en su proceso comercial fueron apoyados por la UCIRI.⁵ Durante cinco años este grupo les ayudó a exportar sus primeros lotes de café, además les facilitó la infraestructura para procesar el grano en café oro para exportación, al tiempo que los orientó en el cumplimiento de la normatividad de agricultura orgánica y los alentó para consolidar su propia dinámica organizativa y comercial.

Más adelante, cuando Yeni Navan comenzó a materializar sus objetivos de exportar el café de manera directa, necesitó de un conjunto de trámites burocráticos para lograrlo, por lo cual también mantener la figura jurídica fue mucho más viable que constituir una sociedad con un nuevo nombre legal.

El proceso jurídico administrativo también implicó que tomaran acuerdos en asamblea porque la OCIRZ tenía algunos bienes materiales, de tal forma que fue a partir de un siguiente

⁵ UCIRI, es la organización pionera en la producción de café orgánico y quienes lograron crear la estrategia del comercio justo. Es una organización que se localiza en el estado de Oaxaca.

consenso cuando decidieron entregar el poder legal de Yeni Navan, ya que de esta forma los campesinos podían comercializar su café; por lo cual su proceso de consolidación duró cerca de tres años para constituirse legal y comercialmente en Yeni Navan.

A partir de este momento el grupo se propuso comercializar el café que producía, a fin de superar su subordinación a los intermediarios locales, quienes imponían sus precios de compra de la producción debido a que, después de la desestructuración del Inmecafé, no existía otra alternativa para vender el grano, condición que los obligaba a aceptar las condiciones que imponían los intermediarios.

Por estas razones, Yeni Navan se declaró “autónoma” para definir su independencia del Estado, puesto que después de haber enfrentado solos una crisis histórica en el aromático, de carácter productivo y comercial —porque el año 1989 fue un ciclo productivo pésimo por los efectos climáticos, la caída de los precios del grano, que en gran medida fue consecuencia de la liberalización del mercado de cuotas—, finalmente el retiro del Estado en el sector enfatizó la crisis.⁶

Por un lado, el origen de Yeni Navan es el resultado de la reestructuración económica que obligó a los cafecultores a independizarse y organizarse en figuras asociativas que el propio Estado alentó, y por otro, también es producto de la decisión de los cafecultores (Hernández, 1991; Sánchez, 2015), ya que a través de su colectivo encontraron la posibilidad de subsistir, pues con la venta de su café los campesinos asociados buscaban mejorar sus condiciones de vida y la de sus familias.

Además de comercializar su café en forma colectiva, decidieron integrarse a la corriente agroecológica tratando de buscar un mejor precio para su producción, por lo cual comenzaron a producir de acuerdo con la normatividad de la agricultura orgánica y posteriormente se sumaron al sistema de comercio justo. Esto fue así principalmente porque ambas estrategias les permitían acceder a un sobreprecio para su producción.

Desde su creación hasta 2015, Yeni Navan es una organización que mantiene lazos con UCIRI⁷ y con la Coordinadora Estatal de

⁶ El año 1989 es considerado como uno de los más desventurados en la historia del cultivo del aromático por el impacto del clima, los bajos precios y la desestructuración del Inmecafé (*Cafés de México*, 1990).

⁷ Para conocer más sobre la historia de UCIRI véanse Waridel, 2001; VanderHoff, 2005; Chávez, 2014.

Productores de Café de Oaxaca (CEPCO);⁸ las dos son organizaciones de pequeños productores entre quienes mantienen comunicación para establecer alianzas estratégicas que les permite interactuar con el aparato gubernamental, y a su vez las tres son parte de la Coordinadora Nacional de Organizaciones Cafetaleras (CNOC).⁹ Esta última es la organización más representativa del sector social de cafeticultores en México, por medio de la cual interactúan con las instituciones gubernamentales en el nivel nacional.

Las alianzas organizativas de Yeni Navan las establecen principalmente para representar al sector social con mayor fuerza, de este modo procuran posicionarse frente al Estado, hecho que les permite aumentar su capacidad de negociación, diálogo y hasta de confrontación con un riesgo mínimo de ser excluidos de la representación institucional.

Desde 1992 lograron exportar directamente como Yeni Navan, ya que lograron la certificación de Naturland,¹⁰ y en 1994 la de IMO-Control.¹¹ Finalmente, desde 1999 contaron con la certificación de Certimex, la agencia mexicana de productos y procesos orgánicos. Dicho organismo se formó por el impulso de organizaciones de pequeños productores orgánicos, principalmente de café. Se observa que la alianza de organizaciones tiene objetivos comunes, en este caso CEPCO, UCIRI y Yeni Navan, igual que otras organizaciones, tenían el interés de contar con una agencia certificadora mexicana que les permitiera disminuir costos de certificación; en términos culturales, ésta ha sido una forma de demostrar su capacidad de gestión y su eficiencia para mantener la calidad en los procesos productivos y comerciales.

Una vez que Yeni Navan contó con las diversas certificaciones, los primeros clientes con los que establecieron convenios comerciales en el extranjero fueron Gepa y El Puente, ambas empresas de Alemania, porque este país fue pionero en el movimiento del comercio justo. Con Gepa no sólo tienen una rela-

⁸ Sobre la historia de CEPCO véanse Hernández y Aranda, 1992; Bartra, 2006.

⁹ Véanse Hernández, 1991; Celis, 2001.

¹⁰ Naturland es una agencia de origen alemán que se encarga de acreditar que la producción cumple con la normatividad de la agricultura orgánica.

¹¹ Ésta es una agencia certificadora de procesos orgánicos de origen suizo.

ción comercial, también establecieron un convenio que les permitiría a los socios de Yeni Navan contar con financiamiento para renovar sus parcelas de café.

Actualmente Yeni Navan agrupa a 916 socios que conglomeran un total de 2 181 hectáreas de café, tiene influencia en seis regiones étnicas del estado de Oaxaca a través de 38 localidades en donde se localizan los campesinos productores del aromático. En el último ciclo productivo 2013-2014 exportaron 261.5 toneladas del grano a Alemania, Austria y Estados Unidos.

Las áreas de influencia de Yeni Navan se ilustran en el mapa 4; son 21 municipios en donde se localizan sus socios: Tlaxiaco, Santa María Yucuhiti, Santa Cruz Itundujia, Santiago Nuyoo, Santa María Zacatepec, Putla de Villa de Guerrero (estos seis municipios pertenecen a la región de la Mixteca), San Miguel Quetzaltepec, San Pedro Ocoteppec (dos municipios antes mencionados de la región de la Sierra Mixe), San Juan Tepeuxila, San Pedro Sochiápam (estos dos municipios pertenecen a la región de la Cañada), San Juan Petlapa (región Papaloapan), Villa de Tututepec de Melchor Ocampo, San Juan Lachao, Santa Catarina Juquila, Tataltepec de Valdés (cuatro municipios de la región de la Costa), San Juan Yaeé, Tanetze de Zaragoza, Ixtlán de Juárez, San Pedro Yaneri, San Miguel Yotao, San Ildefonso Villa Alta (región de la Sierra Norte).

En los mapas siguientes se muestra de manera gráfica la localización de los 21 municipios en donde tiene influencia Yeni Navan y la biodiversidad en la que están inmersos.

Como se mencionó, Yeni Navan se integra por 916 socios cafeticultores, es decir, representan 8% del total de cafetaleros organizados en el estado de Oaxaca. Aunque la representatividad porcentual respecto del total de cafetaleros oaxaqueños parece poco importante, es una organización sumamente dinámica en la producción y comercialización; además destaca por su presencia institucional constante en el sistema producto estatal café, el sistema producto café nacional, e interactúa de manera casi permanente con Sagarpa.

Por lo visto, estos cafeticultores no han dejado de trabajar a través de su organización desde que se constituyeron legalmente hasta la fecha, lo cual nos indica que de esa forma resuelven la dificultad de comercializar y que su interacción con las instituciones es menos complicada que hacerlo de manera individual, como productores en pequeña escala.

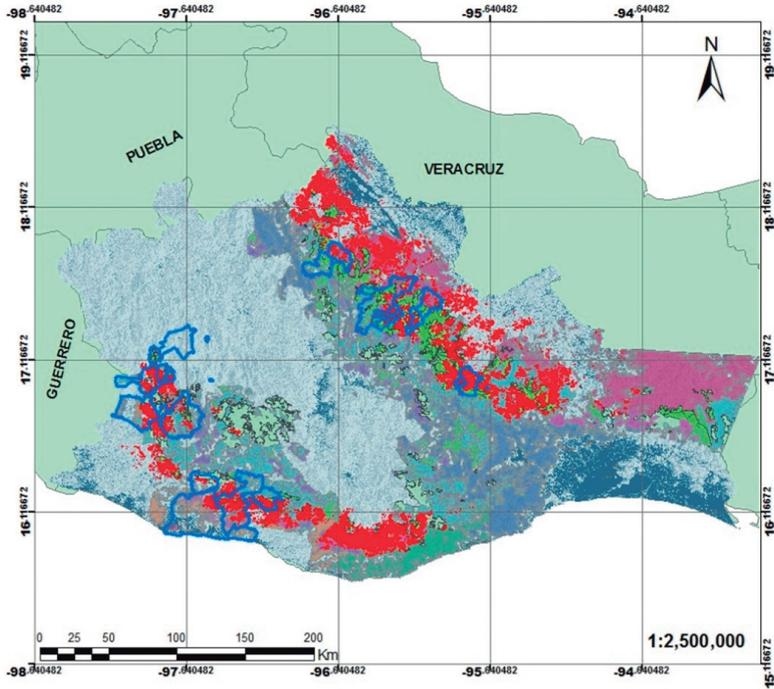
MAPA 4



1. Heroica ciudad de Tlaxiaco
2. Ixtlán de Juárez
3. Putla Villa de Guerrero
4. San Ildefonso Villa Alta
5. San Juan Lachao
6. San Juan Petlapa
7. San Juan Tepeuxila
8. San Juan Yaeé
9. San Miguel Quetzaltepec
10. San Miguel Yotao
11. San Pedro Ocotepéc
12. San Pedro Sochiápam
13. San Pedro Yaneri
14. Santa Catarina Juquila
15. Santa Cruz Itundujia
16. Santa María Yucuhiti
17. Santa María Zacatepec
18. Santiago Nuyoo
19. Tanetze de Zaragoza
20. Tataltepec de Valdés
21. Villa de Tututepec de Melchor Ocampo

FUENTE: elaboración propia con la base de datos del INEGI, de Oaxaca por Municipio (Encuesta Intercensal 2015).

MAPA 5



Simbología

Municipios cafetaleros Michiza	Predios cafetaleros Oaxaca
Bosque de encino	Bosque de encino-pino
Bosque de pino	Bosque de pino-encino
Bosque mesófilo de montaña	Selva alta perennifolia
Selva baja caducifolia	Selva mediana caducifolia
Selva mediana subcaducifolia	Selva mediana subperennifolia
República mexicana	

FUENTE: elaboración propia con información de INEGI, Conabio, SIAP y Amecafé.

Así, son un grupo con participación activa dentro del sistema producto café, también son un colectivo importante porque todos sus socios se identifican con algún grupo étnico y en esencia mantienen la misma misión que se plantearon desde su fundación, que era mejorar el nivel de vida de sus asociados y sus familias a través de su producción sustentable, así como construir un comercio equitativo que permitiera a los productores me-

jorar su calidad de vida de acuerdo con sus pautas culturales de visión de mundo.

En su estructura organizativa, Yeni Navan mantiene la participación de sus socios en general y de los delegados que fungen como representantes de las comunidades; este núcleo es de los niveles más altos para la toma de decisiones. En un segundo nivel están los consejos de administración y vigilancia, y finalmente, en el tercer nivel participan algunos socios como personal especializado en contabilidad, comercialización y el cuerpo de asistencia técnica en la producción de café.

Aunque la organización contó con asesores, aquellos que realizaron un papel importante, como José Rentería, KniffKi y Ana, María, desde su participación inicial tuvieron la claridad de que sólo estarían durante los primeros años de su formación, ya que siempre se pretendió impulsar una organización autogestiva en donde sus socios fueran capaces de dirigir todo el proceso administrativo, comercial y organizativo.

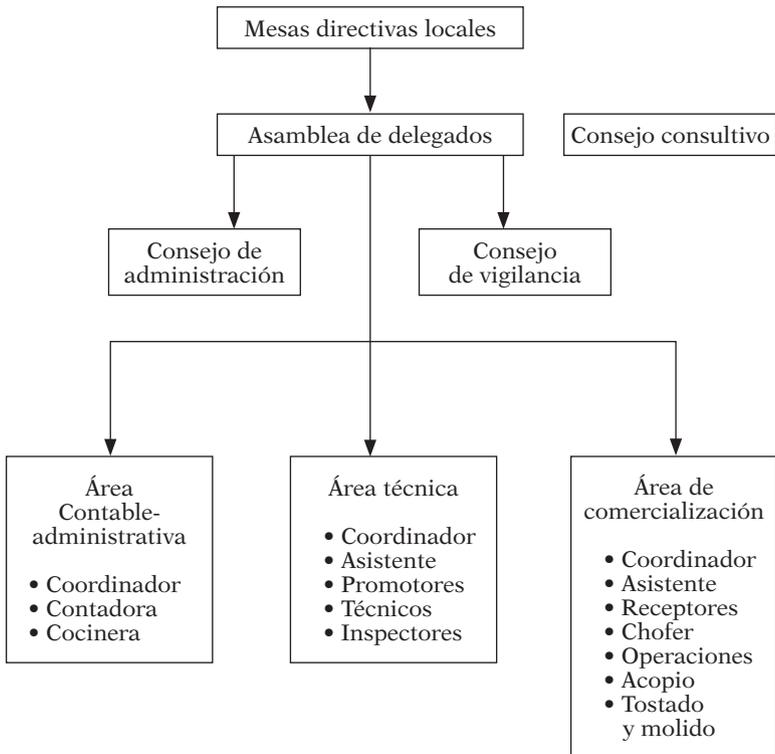
En la actualidad Yeni Navan no cuenta con asesores externos, salvo cuando requiere de apoyo especializado en temas puntuales. Por ejemplo, contrataron a una ingeniera agrónoma que apoya en el control interno que se requiere para obtener la certificación de la agricultura orgánica; también cuentan con los servicios de una administradora que está a cargo de las cuentas comerciales, y finalmente tienen los servicios de una contadora para cumplir con los lineamientos fiscales. Este personal se acota a cumplir con el papel de prestadoras de servicios profesionales.

Por otra parte, también contratan esporádicamente a consultores que realizan trabajos muy puntuales, por ejemplo, la elaboración de proyectos, búsqueda de crédito y eventualmente para planes de mejoramiento de procesos de producción que faliciten la certificación orgánica y de comercio justo.

Con el fin de mostrar con claridad el funcionamiento administrativo de Yeni Navan, en la figura 1 se presenta su organigrama.

En la estructura administrativa de la organización notamos que sólo cuentan con tres profesionistas contratados, entre ellos la contadora, una asistente de comercialización y una ingeniera agrónoma; fuera de estas tres personas, son los propios socios quienes desempeñan labores de comercialización y de carácter técnico productivo. Adicionalmente, contratan los servicios de un chofer del camión que utilizan para trasladar el café.

FIGURA 1
ORGANIGRAMA DE YENI NAVAN, S. DE P.R. DE R.L.



FUENTE: archivos de Yeni Navan, S.P.R. de R.L.

Lo anterior nos permite ver que en efecto han logrado mantener la autogestión de su proceso, es decir, la capacidad que los propios campesinos desarrollan para hacerse cargo de sus órganos económico-productivos en todos sus ciclos (Gordillo, 1988; Hernández, 1992; Bartra, 2007).

Por otra parte, muchos de los socios que han sido integrantes del comité directivo de la organización también han transitado por una serie de cargos locales, lo cual indica su participación política en lo comunitario; en gran medida, esto se debe a que en sus reuniones generan posibilidades de análisis que permiten su construcción como sociedad civil para intervenir no sólo a través de su organización, sino también en sus procesos comunitarios.

PARTICIPACIÓN POLÍTICA
DE LA SOCIEDAD CIVIL CAMPESINA
Y SU RELACIÓN CON EL ESTADO

Nos atrevemos a decir que se van formando como sociedad civil porque, después de los análisis que pueden tener en sus asambleas organizativas, los socios van adquiriendo seguridad para llevar información a sus localidades que muchas veces puede fortalecer o definir más claramente las demandas comunitarias. Por ejemplo, cuando demandan la mejoría de infraestructura en la carretera de su localidad, en el sistema de salud, en el sistema de educación, etcétera, los socios de Yeni Navan acercan información a sus comunidades de origen y tienen más certezas para demandar derechos a su municipio o a las instancias que correspondan según su tipo de demanda, o bien si necesitan la intervención de las instituciones gubernamentales para solucionar conflictos.

En el plano estatal, uno de los socios de Yeni Navan es representante no gubernamental en el Comité Sistema Producto Café de Oaxaca (en adelante SP), avalado por las tres organizaciones de Oaxaca que se mencionaron antes, ya que las tres coinciden en sus demandas de apoyo financiero para fortalecer sus procesos productivos; desde este espacio público institucional interactúan con el aparato gubernamental estatal, es el medio por el cual realizan sus demandas de carácter sectorial, generan momentos de negociación y proponen líneas de acción para que las políticas públicas los puedan favorecer.

Sin embargo, en el SP converge una serie de actores con intereses contradictorios. Por ejemplo, en ese espacio participan también los comercializadores, industrializadores de diversos tamaños, desde los pequeños hasta las grandes empresas comercializadoras, como AMSA, que fungen como intermediarios con la industria mundial del café, como lo es el caso de Nestlé. Por lo mismo, éste es un espacio donde constantemente se tensa la relación de fuerzas, de tal forma que el sector social no puede incidir mucho porque se imponen los grandes poderes económicos. Así, ante la crisis que viven los campesinos cafeticultores derivada de los efectos que la roya está causando en la producción, después de tres años aún no se logra operar algún programa concreto que mengüe el momento crítico o que genere condiciones para solventar dicha crisis.

Los apoyos se canalizan mediante créditos para la renovación de cafetales, y quienes reciben mayores recursos son los grandes comercializadores que demuestran su capacidad para administrarlos, a través de figuras financieras por medio de las cuales pueden derramar el crédito a los productores individuales, cuentan con equipos técnicos sólidos y pueden desarrollar esquemas de innovación tecnológica en la producción y en los viveros que se requieren para impulsar la renovación con variedades resistentes a la roya.

Por su parte, Yeni Navan se asume como una organización autónoma, acotando la autonomía a su independencia del Estado y de los partidos políticos, por tanto las alianzas que establecen con sus homólogas tienen que considerarlas de la misma naturaleza. Es por ello que coinciden con los planteamientos de CEPCO y UCIRI. En este sentido, se observa la precariedad de la función mediadora de los partidos políticos tal como lo señala Dagnino (2006) cuando hace referencia a esta idea, puesto que las tres organizaciones mencionadas prefieren desligarse de ellos y de ser posible relacionarse directamente con los diferentes niveles de gobierno.

Sin embargo, todo lo que hacen en su organización —integrarse al mercado internacional, participar en el aparato institucional y hacerse cargo directamente de sus procesos económico productivos— tiene un objetivo primordial, que es el bienestar de sus familias. Por esa razón, consideramos que lo más importante de estos procesos organizativos, además de configurarse como sociedad civil y de ser núcleos de formación de intelectuales indígenas, permiten sobre todo la reproducción social de las unidades domésticas campesinas, demostrando que a pesar de que se integran al mercado global en condiciones de desigualdad, eso no es una limitante para mantener sus formas propias de vivir como campesinos zapotecos, mixtecos, chatinos, chinantecos, mixes y cuicatecos.

Por lo anterior, es claro que los socios y las socias de Yeni Navan, como los de otras organizaciones de cafeticultores, están en una constante búsqueda de transformar su realidad, por lo cual en una investigación afirmo que:

En ese sentido, si bien las organizaciones campesinas crean alternativas con objetivos de carácter productivo y comercial, tales estrategias son sólo una forma organizativa para mos-

trarle a la sociedad que sus conocimientos colectivos pueden emplearse para mejorar la vida de una comunidad, aun dentro del sistema capitalista, reforzando con ello la continuidad y la permanencia de la cultura local (Sánchez, 2016:26).

Es decir, a algunos socios y socias de Yeni Navan los podemos considerar intelectuales indígenas en la medida en que cumplen una función de directivos en ciertos momentos históricos de su organización y en sus comunidades de origen, de tal forma que su actividad tiene un carácter social y político en tanto la información de la que se allegan es de fundamental importancia para impulsar procesos sociales, económicos y políticos tanto en su organización como en sus comunidades. Por ejemplo, en su organización gestionan proyectos ante las diversas instituciones, lo que les permite acceder a recursos económicos; asimismo, en sus comunidades muchas veces ayudan a gestionar la mejora de sus caminos, de su infraestructura de educación y de otros servicios públicos básicos, como el de salud y de fortalecimiento productivo.

Es decir, Yeni Navan, igual que otras organizaciones, es un colectivo que se dedica a una producción de alta especialidad, como lo es el aromático orgánico, y también es un núcleo que sin proponérselo forma a sus socios como intelectuales, por el hecho de impulsar sus capacidades técnicas, administrativas y de reflexión, además de tomar conciencia de la importancia que tiene el control de la información en los diversos procesos de organización, todo con el objetivo de transformar su realidad en pro de su bienestar.

También observamos un proyecto político subyacente en el colectivo de Yeni Navan dado que mantienen sus formas de vida, sus formas organizativas y comunitarias, sin que esto se entienda como la existencia de comunidades ideales y autárquicas, ya que conviven en un mundo globalizado que ha trastocado sus relaciones sociales y están integrados en el mercado global porque exportan café orgánico en el sistema de comercio justo.

Su convivencia e integración en el proceso de globalización tampoco ha sido sólo por decisión propia, más bien se vieron obligados a integrarse en esta dinámica, siempre que pudieran seguir siendo campesinos e indígenas, sin quedar totalmente fuera del sistema porque eso podría ser un riesgo de exterminio para ellos al no tener alternativas para sobrevivir.

Así, en ese proceso de integración se relacionan con el Estado para demandar recursos económicos mediante programas encaminados a fortalecer sus procesos productivos, por ejemplo, lo logran cuando aprovechan los mínimos recursos que encuentran en Sagarpa, Sedesol, o bien con Fideicomisos Instituidos en Relación con la Agricultura (FIRA), la entidad gubernamental que ofrece crédito rural para actividades productivas dirigidas a la exportación. Por supuesto, este proceso de relación es tenso porque se disputan recursos económicos y las exigencias técnicas para hacer esas demandas o solicitudes son cada vez más especializadas, debido a que las instituciones gubernamentales en la actualidad siguen pautas y lineamientos que imponen organismos internacionales como el Banco Mundial, el Banco Interamericano de Desarrollo, etcétera.

No obstante, aun con lo difícil que puede ser para los cafecultores participar en los esquemas institucionales del gobierno, están dispuestos a mantener su presencia porque es la forma que encontraron para relacionarse con el Estado, con el objetivo de hacer demandas y negociar en ese proceso porque en su lógica es mejor obtener al menos un recurso mínimo que nada, o bien estar visibles como población productiva a quedarse totalmente invisibilizados y estar exclusivamente tras los vaivenes y la tutela del Estado, porque la historia ha demostrado que esto último los vulnera, como sucedió a finales de los ochenta cuando eran tutelados y de la noche a la mañana esa tutela desapareció.

En este sentido, consideramos que todo el proceso que desarrollan los campesinos cafecultores que están organizados es tan sólo su proyecto político en ejecución, que no es muy claro porque las transformaciones son cada vez más constantes; además tienen una debilidad muy fuerte, pues no logran reflexionar y analizar que el Estado con el que se relacionan en la actualidad no es el mismo que el del siglo XX, porque como analizamos antes, el Estado presenta transformaciones profundas para adaptarse al proceso de globalización neoliberal.

Por lo anterior, al no tener claras estas transformaciones, los cafecultores se desorientan en ciertos momentos porque ya no saben quién o quiénes son los adversarios reales; por lo mismo, hacen demandas de corto plazo y su participación política amplia se va reduciendo. Sin embargo, estar organizados, comercializar su producción especializada y relacionarse con el Estado aun sin reconocerse del todo dentro de esa construcción social, es en nuestra opinión parte del proceso histórico que les

permite existir en su condición de campesinos aunque surjan contradicciones por estar al mismo tiempo en las redes de la globalización neoliberal.

ECONOMÍA FAMILIAR DE LOS CAFETICULTORES DE YENI NAVAN (MICHIZA)

Por lo anterior, resulta de suma importancia evidenciar los alcances de bienestar en general que obtienen las familias cafeticultoras a través de la organización, así como las limitaciones que también pueden tener al integrarse en un mercado internacional que por lo regular es altamente voraz, aun cuando se trate de circuitos de comercio que tratan de reconocer el trabajo real de los campesinos, como es el caso del comercio justo.

En ese sentido, la estructura de su dinámica económica en las familias se presenta con los porcentajes de ingreso que destinan para su consumo y las cantidades que invierten en su producción. En esa composición económica se da a conocer la inversión de trabajo que realizan en sus parcelas de café. También se refleja la diversidad de sus actividades productivas, ya que conservan su lógica de diversificación campesina; el conjunto de actividades es parte de sus estrategias económicas para satisfacer sus necesidades básicas.

Para elegir el número de entrevistas que se debían realizar, se consideró pertinente obtener la muestra representativa del total de socios de Yeni Navan; por ello se aplicó el muestro estratificado en dos etapas, de esta manera se tomó la muestra de 15% de cada región en función de su porcentaje de representación que tienen en la organización. En función del cálculo de la muestra, para este trabajo se realizaron 37 entrevistas en seis localidades de los municipios de Santa María Yucuhiti, Santiago Lalopa, San Pedro Sochiapan, Santa Catarina Juquila, San Pedro Tututepec Villa de Melchor Ocampo y San Pedro Ocoteppec. En estas localidades está la representación de la región de la Sierra Mixe, la Sierra Norte, la Mixteca, la región de Cuicatlán y la Costa.

Las entrevistas tienen como fundamento los principios chayanovistas; por ejemplo, se identificó la extensión de tierra con la que cuentan las familias tanto para el café como para otra actividad productiva, el número de integrantes de la familia, los integrantes que trabajan en el cultivo del café, la cantidad mo-

netaria que invierten en sus parcelas, la cantidad de trabajo que aporta la familia; de la misma forma, preguntamos cuánto gastan en el consumo familiar. En contraparte, la entrevista también considera los ingresos monetarios que obtiene la familia por la venta del aromático, por otra actividad productiva, comercial y/o artesanal, remesas en caso de tener familiares en el extranjero y subsidios gubernamentales.

Por tanto, la entrevista tiene la intención de obtener información acerca de los ingresos diarios que puede tener un campesino de Yeni Navan, al tiempo que nos va mostrando tanto el trabajo que invierten como los gastos que pueden llegar a tener. Consideramos que este instrumento es valioso porque la entrevista se realiza al cafeticultor y su esposa, por las actividades que involucran a ambos.

En ese sentido, el elemento principal de un campesino es la tierra y por lo mismo es fundamental tener claridad de las dimensiones de tierra con las que cuentan los cafeticultores, ya que con estos datos podemos tener una idea clara de los ingresos económicos que pueden obtener al año, y con ello saber la importancia que tiene —en este caso— el café como actividad económica productiva. En la tabla 3 se presenta la extensión de tierra de las familias entrevistadas.

TABLA 3
EXTENSIÓN DE TIERRA PARA CAFÉ EN YENI NAVAN

<i>Extensión de tierra para café</i>	<i>Número de socios</i>	<i>Porcentaje</i>
Hasta 1 hectárea	1	3%
De 1 a 2 hectáreas	20	54%
De 2 a 3 hectáreas	9	24%
De 3 a 4 hectáreas	2	5%
De 4 a 5 hectáreas	2	5%
De 5 a 10 hectáreas	3	8%

FUENTE: elaboración propia con trabajo de campo realizado entre marzo y junio de 2015.

Tal como se observa en la tabla 3, se trata de campesinos que en su mayoría no rebasan las tres hectáreas de cafetal; sin em-

bargo encontramos tres familias que tienen entre cinco y diez hectáreas, que son las menos y son un tipo de productores que en particular se pueden localizar en la región Costa.

Los ingresos que obtienen con el café varían ampliamente, porque dependen de sus extensiones de tierra, de sus rendimientos y de los precios que les ofrece la organización; sin embargo, pudimos observar que para la mayoría de las familias los ingresos que obtienen con la venta del aromático representan entre 50 y 60% del total de sus ingresos monetarios familiares, por lo cual asumimos que sigue siendo un cultivo importante para la economía familiar de estos campesinos. En la tabla 4 se muestra la información en porcentajes.

TABLA 4
REPRESENTACIÓN DE INGRESOS POR VENTA DE CAFÉ

<i>Porcentaje de ingresos del café</i>	<i>Socios</i>	<i>Porcentaje de la muestra</i>
10-20%	3	8%
20-30%	2	5%
30-40%	5	14%
40-50%	4	11%
50-60%	9	24%
60-70%	4	11%
70-80%	7	19%
80-90%	3	8%

FUENTE: elaboración propia con trabajo de campo realizado entre marzo y junio de 2015.

La tabla 4 muestra que 8% de los socios que se entrevistaron obtienen entre 10 y 20% de sus ingresos totales con la venta del aromático y observamos que, de las 37 familias entrevistadas, 62% obtiene entre 50 y 90% de sus ingresos totales con la venta del grano, razón por la que argumentamos que estos ingresos siguen siendo de gran importancia para las familias campesinas de Yeni Navan.

Del mismo modo, se encontró que los subsidios asistenciales cobran importancia en la economía, porque además de ser un

ingreso constante durante todo el año, destinan una parte a financiar la actividad del café. Éste es un hallazgo importante porque en nuestro análisis considero que se trata de una clara forma de ver cómo la sociedad también logra dirigir en cierta medida el uso de los apoyos de esta naturaleza, ya que aunque pueden tener un carácter clientelar, esta sociedad campesina también puede utilizarlos para mantener sus formas de vida; es decir, notamos que los subsidios por transferencias monetarias no sólo son recursos con fines de control, puesto que en ese caso anulamos la capacidad que tiene la sociedad para decidir aun en los mínimos márgenes de acción.

Estos subsidios también los están usando los campesinos para mantener sus formas de producción y de vida, porque si bien, una buena parte de esos ingresos los destinan al consumo, una cantidad la destinan a sus actividades productivas porque al parecer se resisten a ser única y exclusivamente población pobre, tal como los considera el Estado a través de su aparato institucional.

En este sentido, lo que argumentamos no significa que las transferencias monetarias tengan un diseño apropiado para fortalecer procesos productivos, más bien tratamos de enfatizar que los sujetos de programas asistenciales muestran capacidad para definir la dirección de los recursos económicos que reciben, pese a que son programas que tienen intenciones diferentes. Ahora bien, estos casos se refieren exclusivamente a las personas que trabajan en colectivo, como lo son las familias que participan en Yeni Navan.

En la tabla 5 se muestran los porcentajes de ingreso que provienen de las transferencias monetarias, muy concretamente con respecto a programas como Prospera y 60 y Más:

En las entrevistas encontramos que para 30% de la población, la obtención de ingresos por subsidios es más importante que la propia venta del café, es decir, 11 familias demostraron que obtienen más ingresos de los subsidios asistenciales que de su actividad productiva; por otra parte, 95% de las familias reciben estos ingresos de subsidios.

En el análisis económico de las familias también presentamos la cantidad de trabajo que invierten en sus parcelas. En este rubro de análisis se debe considerar que la cantidad de trabajo que una parcela requiere depende de la extensión de la tierra que tiene cada campesino y del cuidado que deciden darle al cultivo.

Por otro lado, el nivel de inversión monetaria para este rubro depende de la participación familiar; es decir, en algunos casos toda la familia participa en el trabajo, en otros sólo el cafeticultor; en otros también su esposa y esporádicamente los hijos, y cuando el trabajo familiar que se invierte no es suficiente, tienen que recurrir a la contratación de jornaleros para ciertas labores de cultivo y cosecha.

TABLA 5
REPRESENTACIÓN DE INGRESOS POR SUBSIDIOS

<i>Porcentaje de ingresos</i>	<i>Socios</i>	<i>Porcentaje</i>
0	2	5
1-10	6	16
10-20	9	24
20-30	7	19
30-40	6	16
40-50	3	8
50-60	3	8
60-70	1	3

FUENTE: elaboración propia con trabajo de campo realizado entre marzo y junio de 2015.

En la tabla 6 se presenta el número de jornales que cada familia invierte en los trabajos de las parcelas de café con las que cuentan, al tiempo que se refleja la identificación del porcentaje de la mano de obra que invierte la familia, como el porcentaje del trabajo que necesitan contratar a lo largo del proceso del cultivo.

En la tabla 6 presentamos el número total de jornales que invierte cada familia, porque tal como se observa es sumamente variable; sin embargo, lo que podemos comentar a manera de resumen es que 22% de las familias contratan entre 0 y 10% de la mano de obra que requieren, 16% de las familias realizan entre 11 y 20% de contratación de trabajo, 14% de ellas entre 21 y 30%, 5% contrata entre 31 y 40% de la mano de obra y finalmente 43% de las familias contratan entre 41 y hasta 78% del trabajo que necesitan para manejar su cultivo.

TABLA 6
INVERSIÓN DE TRABAJO EN LAS PARCELAS DE CAFÉ

<i>Jornadas totales</i>	<i>Familiares (%)</i>	<i>Contratadas (%)</i>
166	100	0
211	100	0
253	100	0
333	100	0
409	100	0
116	97	3
536	93	7
291	90	10
294	88	12
326	87	13
237	86	14
298	85	15
583	85	15
177	82	18
177	77	23
197	76	24
344	76	24
198	75	25
526	71	29
242	64	36
262	60	40
329	56	44
401	55	45
93	53	47
171	51	49
213	51	49
274	50	50
648	46	54
655	45	55

TABLA 6 (CONTINUACIÓN)

<i>Jornadas totales</i>	<i>Familiares (%)</i>	<i>Contratadas (%)</i>
406	44	56
266	39	61
636	39	61
61	36	64
368	34	66
861	30	70
504	25	75
585	22	78

FUENTE: elaboración propia con trabajo de campo realizado entre marzo y junio de 2015.

Derivado de la información de esta última tabla, consideramos que por el nivel del porcentaje de contratación de mano de obra, estos campesinos por una parte generan empleos rurales de manera temporal, y en contraparte esto nos indica que el cultivo de café requiere de mucho trabajo para poder conservarlo y producirlo bajo la normativa de la agricultura orgánica; por lo mismo, muchas veces el sobreprecio que pueden obtener no necesariamente cubre la totalidad de sus costos de producción, a pesar de que también comercializan en el sistema del denominado comercio justo.

Es decir, el café de alta especialidad requiere un gran esfuerzo por parte de las familias cafetaleras que están organizadas, de tal forma que además de los costos organizativos, los costos de producción son tales que los sobreprecios por ser orgánico y de comercio justo no cubre la cantidad de esfuerzo que se invierte; sin embargo, para estas familias campesinas ésta sigue siendo una de las pocas actividades productivas que les permiten obtener ingresos monetarios para complementar su economía familiar.

BLANCA

REFLEXIONES FINALES

En la historia de México notamos que los modelos de desarrollo se han impuesto básicamente a partir del Estado, porque es la estructura que organiza a la sociedad y al modelo económico. En ese sentido, cada modelo involucra una ideología del concepto que está ligada desde su origen al pensamiento moderno y que sólo se instrumentalizó con la idea de progreso, el cual sólo podía lograrse por medio de la dimensión económica; así, pasó por diversas etapas hasta llegar a la época actual y concretarse en un proceso de globalización neoliberal que indica sobre todo la ampliación de la reproducción del capital con su característica internacional, de tal forma que hoy el modelo de desarrollo significa principalmente acelerar las tasas de rentabilidad a través de empresas multinacionales y la actividad financiera se impone sobre la economía productiva, porque las tasas de ganancia son aceleradas y altas a través de la especulación.

Por tanto, la sociedad que antes era prioritaria pasó a segundo plano porque es más importante asegurar las condiciones de la reproducción de capital, y en ese proceso el Estado también ha tenido sus transformaciones que trastocan su relación con la sociedad, en nuestro caso de análisis sobre la sociedad campesina analizamos cómo fue cambiando esa relación, de tal manera que hoy los campesinos aún organizados y que están insertos en el mercado internacional son considerados por el Estado sólo población pobre, sujetos de control aunque con mecanismos distintos a los del corporativismo observado hasta finales de la década de los noventa.

Por otro lado, cuando los campesinos decidieron organizarse, apropiarse de sus procesos productivos e integrarse al mercado global, su integración ha sido complicada porque mantienen sus formas propias de organización y de vida, lo cual está en cons-

tante contradicción porque participan con su esquema organizativo en un mercado que es eminentemente mercantil e individual; sin embargo, hasta ahora ésta todavía representa una vía para mantener su reproducción social.

En estos cambios que generaron transformaciones en la relación entre el Estado y los campesinos organizados, así como formas de integrarse al mercado internacional, los pequeños cafecultores no han dejado de ser campesinos, aun integrándose al mundo globalizado, porque mantienen su cultura, su forma de relacionarse, y siguen construyéndose como campesinos tal como en un proyecto político que no necesariamente enuncian.

De esta manera, concluimos que los campesinos se construyen como sociedad civil, pues se piensan en futuro y siguen pensándose en su proyecto político a través de su organización de cafecultores y porque se resisten a dejar de ser campesinos.

A lo largo de este texto analizamos cómo Yeni Navan, como colectivo de campesinos cafecultores, en su relación con el Estado se subordinan por momentos porque nunca han deslegitimado a la estructura, ya que siguen estableciendo demandas específicas que pueden fortalecer sus procesos productivos. Sin embargo, también se resisten a aceptar todos los lineamientos, pues la hegemonía del Estado, si bien se da por medio de un proceso histórico eminentemente cultural, se construye y reconfigura a partir de la imposición, el consenso, la negociación e incluso la coacción sutil hacia la sociedad campesina.

En ese proceso en que el Estado logra ampliarse en la sociedad campesina, también los campesinos de Yeni Navan mantienen ciertas pautas culturales en sus comunidades y en su organización, puesto que incluso evitan tener asesores y profesionales externos que les indiquen cómo y en cuáles momentos actuar.

Sin embargo, el mayor reto que observamos es que los campesinos aún no se logran visualizar como parte del Estado en el sentido en que Gramsci aclara que la sociedad civil también es parte del mismo. Un punto en el que no sólo los campesinos no se piensan en ese Estado, sino en general toda la sociedad civil, aún no logra identificarse como constructora de dicha estructura y, por tanto, podría tener la capacidad de transformarla y no esperar a que sea la sociedad política la única posible ejecutora de los cambios.

La producción de café orgánico que se comercializa en condiciones de comercio justo, que se produce por campesinos cafeticultores al estar dentro del proceso de globalización, se encuentra en constante contradicción frente a la competencia que las empresas multinacionales representan en el mercado global.

Al mismo tiempo, al ser el aromático una *commodity* sujeta a la especulación financiera, afecta constantemente a la economía de los campesinos; esto en nuestra opinión es una clara muestra de los procesos de financierización que afectan a comunidades locales, es decir, un hecho global afecta en el plano local.

Los ingresos que provienen de subsidios asistenciales están aportando un porcentaje importante a los ingresos de la economía familiar campesina, no por el monto que representan, sino sobre todo porque son ingresos constantes que les permiten financiar tanto su consumo familiar como sus actividades productivas. Y no porque éste sea el objetivo de los programas asistenciales, sino porque la sociedad tiene la capacidad de decidir y resignificar los recursos económicos a los que accede, a los que por cierto no es fácil acceder, ya que tienen una serie de requisitos tanto de carácter documental como de tiempo que necesitan dedicar para una serie de reuniones, viajar a las cabeceras municipales y cumplir con las citas que les asignen.

Esta situación es muy importante en el sentido de que, a pesar de que los subsidios de esta naturaleza en muchas ocasiones sirven para controlar a la población o se vuelven clientelares. También resulta sorprendente que aun con los pequeños márgenes de acción, la sociedad decide utilizar los recursos para seguir financiando sus actividades productivas, porque tampoco están dispuestos a ser única y exclusivamente pobres, ya que se resisten a dejar de ser productores de café con una racionalidad campesina, y esto es precisamente parte de un proyecto político subyacente que no necesita explicitarse, pues tan sólo en la vida cotidiana demuestran su resistencia a mantener un estilo de vida propio.

BLANCA

BIBLIOGRAFÍA

- Altwater, Elmar (2003), “El lugar y el tiempo de lo político bajo las condiciones de la globalización económica”, en Juan Carlos Monedero (ed.), *Cansancio de Leviatán. Problemas políticos en la mundialización*, Madrid, Trotta, pp. 39-81.
- Amin, Samir (1974), *La acumulación a escala mundial. Crítica a la teoría del subdesarrollo*, México, Siglo XXI, pp. 9-49.
- Amin, Samir (1980), “El capitalismo y la renta de la tierra. La dominación del capitalismo sobre la agricultura”, en Kostas Vergopoulos y Samir Amin, *La cuestión campesina y el capitalismo*, Barcelona, Fontanella, pp. 7-48.
- André Mance, Euclides (2006), *Redes de colaboración solidaria. Aspectos económico-filosóficos: complejidad y liberación*, México, UACM (Col. Otras Voces).
- Ávalos Tenorio, Gerardo (2015), *La estatalidad en transformación*, México, UAM-Xochimilco/Ítaca (Col. Teoría y análisis).
- Bartra, Armando (2003), “Café con piquete”, en Armando Bartra, *Cosechas de ira. Economía política de la contrarreforma agraria*, México, Instituto Maya A.C./Ítaca, pp. 65-94.
- Bartra, Armando (2007), “El hombre de hierro. Los límites sociales y naturales del capital”, en discusiones en el Posgrado en Desarrollo Rural, módulo V, 12ª generación.
- Bartra, Armando (2010), “Campesindios. Aproximaciones a los campesinos de un continente colonizado”, en *Memoria*, núm. 248, pp. 5-13.
- Bobbio, Norberto (1989), *Estado, gobierno y sociedad. Por una teoría general de la política*, México, FCE, pp. 243.
- Cafés de México* (1990), núm. 55, México.
- Calderón, Fernando y Mario Dos Santos (coords.) (1990), *¿Hacia un nuevo orden estatal en América Latina? Democrati-*

- zación/modernización y actores socio-políticos, Buenos Aires, Clacso.
- Canto Chac, Manuel (2008), "Gobernanza y participación ciudadana en las políticas públicas frente al reto del desarrollo", en *Política y Cultura*, núm. 24, México, UAM-Xochimilco.
- Cardoso, Fernando y Enzo Falleto (1978), *Dependencia y desarrollo en América Latina. Ensayo de interpretación sociológica*, México, Siglo XXI, pp. 3-38.
- Celis, Fernando (2001), *Nuevas formas de asociacionismo en la cafecultura mexicana: el caso de la CNOC*, México, Sociedad civil y gobernabilidad en México/Universidad Veracruzana.
- Chávez Becker, Carlos (2014), "Coevolución: el caso de la UCIRI en el movimiento autónomo campesino mexicano, un ejemplo exitoso de adaptabilidad", en Bruno Lutz y Carlos Chávez Becker (coords.), *Acción colectiva y organizaciones rurales en México*, México, UNAM/UAM/Ediciones del Lirio, pp. 203-246.
- Chayanov, Aleksandr (1974), *La organización de la unidad económica campesina*, Buenos Aires, Nueva Visión.
- Cohen, Jean L. y Andrew Arato (2000), *Sociedad civil y teoría política*, México, FCE.
- Comercio Justo México A.C. (2004), *Comercio justo. El poder de un mercado diferente. Informe de actividades 1999-2004*, México, Comercio Justo México A.C.
- Dagnino, Evelina; Alberto Olvera y Aldo Panfichi (coords.) (2006), *La disputa por la construcción democrática en América Latina*, México, FCE/CIESAS.
- De la Peña, Sergio y Marcel Morales Ibarra (1989), "En los umbrales de la Segunda Guerra Mundial", en Sergio de la Peña (coord.), *Historia de la cuestión agraria mexicana. El agrarismo y la industrialización en México 1940-1950*, vol. 6, México, Siglo XXI, pp. 1-32.
- Escárcega López, Everardo y Saúl Escobar Toledo (1990), "El principio de la Reforma Agraria", en Everardo Escárcega López (coord.), *Historia de la cuestión agraria mexicana. El cardenismo: un parteaguas histórico en el proceso agrario (primera parte) 1934-1940*, vol. 5, México, Siglo XXI, pp. 39-64.
- Flores, Margarita y Fernando Rello (2002), *Capital social rural. Experiencias de México y Centroamérica*, México, Plaza y Valdés/CEPAL-ONU/UNAM.

- Friedman, Milton y Rose Friedman (1980), "Introducción", en *Libertad de elegir. Hacia un nuevo liberalismo económico*, México, Grijalbo, pp. 15-25.
- Gómez Cruz, Manuel Ángel; Rita Schwentesius, Ma. del Refugio Meraz, Aurora Lobato García y Laura Gómez Tovar (2005), *Agricultura, apicultura y ganadería orgánicas de México - 2005. Situación-retos-tendencias*, México, Universidad Autónoma Chapingo.
- Gómez Cruz, Manuel Ángel; Rita Schwentesius, Javier Ortigoza y Laura Gómez (2010), *Agricultura, apicultura y ganadería orgánicas de México 2009. Estado actual, retos, tendencias*, México, Universidad Autónoma Chapingo/Conacyt.
- Gordillo, Gustavo (1988), *Campesinos al asalto del cielo. De la expropiación estatal a la apropiación campesina*, México, Siglo XXI/UNAM.
- Gramsci, Antonio (1984), *Cuadernos de la Cárcel*, México, Era (Cuaderno 13).
- Hayek, Friedrich (1985), "La intervención económica y el totalitarismo", en Friedrich Hayek, *Camino de servidumbre*, Madrid, Alianza, pp. 121-135.
- Held, David y Anthony McGrew (2003), *Globalización/antiglobalización. Sobre la reconstrucción del orden mundial*, Barcelona, Paidós.
- Hernández Navarro, Luis (1991), "Nadando con los tiburones: la experiencia de la Coordinadora Nacional de Organizaciones Cafetaleras", en *Cafetaleros. La construcción de la autonomía*, pp. 17-48, (Serie Cuadernos Desarrollo de Base 3).
- Hernández Navarro, Luis (1992), "Cafetaleros: del adelgazamiento estatal a la guerra del mercado", en Julio Moguel, Carlota Botey y Luis Hernández (coords.), *Autonomía y nuevos sujetos sociales en el desarrollo rural*, México, Siglo XXI, pp. 78-97.
- Hettne, Björn (1982), Report 2, Swedish Agency for Research Cooperation with Developing Countries (SAREC).
- Hirsch, Joachim (1996), *Globalización, capital y Estado*, México, UAM-Xochimilco.
- Hirsch, Joachim (2001), *El Estado nacional de competencia. Estado, democracia y política en el capitalismo global*, México, UAM-Xochimilco, pp. 261.

- Huerta González, Arturo (2010), *La crisis en Estados Unidos y México. La dificultad de su salida*, México, UNAM-Facultad de Economía.
- Ianni, Octavio (1996), “La dialéctica de la globalización”, en Octavio Ianni, *Teorías de la globalización*, México, Siglo XXI/UNAM, pp. 111-134.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) (2010), *Censo de Población y Vivienda 2010*, México, INEGI.
- Lipietz, Alain (2006), “¿Qué es la economía social y solidaria?”, en Boaventura de Sousa Santos *et al.*, *Desarrollo, eurocentrismo y economía popular. Más allá del paradigma neoliberal*, Caracas, Venezuela, Minep.
- Long, Norman (2007), *Sociología del desarrollo: una perspectiva centrada en el actor*, México, El Colegio de San Luis/CIESAS, pp. 21-182.
- Martínez Borrego, Estela (1991), *Organización de productores y movimiento campesino*, México, Siglo XXI/UNAM.
- Marx, Karl y Friedrich Engels (s/f), “Manifiesto del Partido Comunista”, en *Obras Escogidas*, 3 tomos, tomo I, Moscú, Progreso, pp. 99-140, disponible en <<http://webs.ucm.es/info/bas/es/marx-eng/47mpc/index.htm>>.
- Moguel, Julio (1988), “A manera de introducción: el desarrollo capitalista del sector agropecuario en el periodo 1950-1970”, en Julio Moguel (coord.), *Historia de la cuestión agraria mexicana. La época de oro y el principio de la crisis de la agricultura mexicana. 1950-1970*, vol. 7, México, Siglo XXI, pp. 3-12.
- Moguel, Julio y Hugo Azpeitia (1989), “Precios y política agrícola en dos décadas de desarrollo agropecuario”, en Julio Moguel (coord.), *Historia de la cuestión agraria mexicana. Política estatal y conflictos agrarios 1950-1970*, vol. 8, México, Siglo XXI, pp. 1-46.
- Moguel, Julio (1992), “Crisis del capital y reorganización productiva en el medio rural”, en Julio Moguel, Carlota Botey y Luis Hernández (coords.), *Autonomía y nuevos sujetos sociales en el desarrollo rural*, México, Siglo XXI, pp. 15-24.
- Moguel, Julio y Josefina Aranda (1992), “Los nuevos caminos en la construcción de la autonomía: la experiencia de la coordinadora estatal de productores de café de Oaxaca”, en Julio Moguel, Carlota Botey y Luis Hernández (coords.),

- Autonomía y nuevos sujetos sociales en el desarrollo rural*, México, Siglo XXI, pp. 167-193.
- Oliver, Lucio (2003), "América Latina: entre la gobernabilidad, la democracia y la nueva sociedad civil", en *Nómadas*, núm. 2, julio-diciembre, Madrid, Universidad Complutense de Madrid.
- Oliver, Lucio (2006), "Estado capitalista, movimientos sociales y proyectos políticos: consideraciones teóricas", en Lucio Oliver, Severo de Salles y Adelita Carleial (orgs.), *Movimientos sociales, poder y Estado en América Latina*, México, FCPYS-UNAM/Plaza y Valdés, pp. 1-29.
- Oliver, Lucio (2009), *El Estado ampliado en Brasil y México. Radiografía del poder, las luchas ciudadanas y los movimientos sociales*, México, UNAM.
- Oliver, Lucio (2016), "México. El Estado integral en el siglo XXI: crisis de hegemonía y cambios en la ecuación Estado sociedad. Una mirada con Gramsci", en Lucio Oliver (coord.), *Transformaciones recientes del Estado integral en América Latina. Críticas y aproximaciones desde la sociología política de Antonio Gramsci*, México, UNAM/Editorial Biblioteca Arte y Letras.
- Oliver, Lucio et al. (2013), *Gramsci, la otra política. Descifrando y debatiendo los cuadernos de la cárcel*, México, UNAM/Ítaca.
- Olvera, Alberto J. (2001), *Sociedad civil, gobernabilidad democrática, espacios públicos y democratización: los contornos de un proyecto*, México, Sociedad Civil y Gobernabilidad en México/Universidad Veracruzana.
- Olvera, Alberto J. (2007), "Las tendencias generales de desarrollo, de la sociedad civil en México en el siglo XX", en *Revista Bien Común*, vol. 13, núm. 151, México, pp. 15-24.
- Pereyra, Carlos (1974), "México: Los límites del reformismo", en *Cuadernos Políticos*, núm. 1, julio-septiembre, México, Era, pp. 54-65.
- Pereyra, Carlos (1986), *Dos variantes de corporativismo*, México, UNAM, pp. 459-472.
- Pereyra, Carlos (1988), "Gramsci: Estado y sociedad civil", en *Cuadernos Políticos*, núm. 54-55, mayo-diciembre, México, Era, pp. 52-60.
- Pérez, Edelmira (2001), "Hacia una nueva visión de lo rural", en Norma Giarracca (comp.), *¿Una nueva ruralidad en América Latina?*, Buenos Aires, Clacso-ASDI, pp. 17-29.

- Pérez-Grovas, Víctor *et al.* (2002), “El caso de México”, en Víctor Pérez-Grovas, Edith Cervantes, John Burstein, Laura Carlsson y Luis Hernández Navarro, *El café en México, Centroamérica y el Caribe. Una salida sustentable a la crisis*, México, Coopcafé/Coordinadora Nacional de Organizaciones Cafetaleras, pp. 29-79.
- Piñón, Gonzalo y Jorge Hernández (1998), *El café: crisis y organización. Los pequeños productores en Oaxaca*, México, UABJO-Instituto de Investigaciones Sociológicas.
- Polanyi, Karl (1992 [2003]), *La gran transformación, los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo*, 2da. edición, México, FCE.
- Prebisch, Raúl (1987), “Centro y periferia en el origen y la maduración de la crisis”, en Sofía Méndez (selec.), *La crisis internacional y la América Latina*, México, FCE, núm. 55, pp. 19-34.
- Renard, Marie-Christine (1999), *Los intersticios de la globalización: un label “Max Havelaar” para los pequeños productores de café*, México, Programa de Investigación y Desarrollo en Regiones Cafetaleras de la Universidad Autónoma Chapin-go (PIDRCAFE).
- Robinson, William (2015), *América Latina y el capitalismo global en una perspectiva crítica de la globalización*, México, Siglo XXI.
- Rodríguez, Octavio (1980), *La teoría del subdesarrollo de la CEPAL*, México, Siglo XXI, pp. 1-40.
- Roozen, Nico y Frans VanderHoff (2002), *La aventura del comercio justo. Una alternativa de globalización, por los fundadores de Max Havelaar*, México, Ediciones El Atajo.
- Rostow, Walt Whitman (1960), *Las etapas del crecimiento económico. Un manifiesto no comunista*, México, FCE.
- Roux, Rhina (2005), *El príncipe mexicano. Subalternidad, historia y Estado*, México, Era.
- Sánchez Juárez, Gladys Karina (2015), *Los pequeños cafeticultores de Chiapas. Organización y resistencia frente al mercado*, Tuxtla Gutiérrez, Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica-Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas.
- Sánchez Juárez, Gladys Karina (2016), *Intelectuales indígenas como protagonistas de un proceso de autogestión*, México, UABJO/Juan Pablos.

- Santos, Boaventura de Sousa (2005), "II. Estado, democracia y globalización", en *El milenio huérfano. Ensayos para una nueva cultura política*, Bogotá, Trotta/ILSA, pp. 195-370.
- Santos, Boaventura de Sousa (2006), "Para ampliar el canon de la producción", en Edgardo Lander *et al.*, *Desarrollo, eurocentrismo y economía popular. Más allá del paradigma neoliberal*, Caracas, Venezuela, Minep.
- AvanceNacionalSinPrograma.do>, consultado el 15 de agosto de 2017.
- Schmitter, Philippe C. (1993), *Some Propositions About Civil Society and the Consolidation of Democracy*, Wien, Institut für Höhere Studien.
- Servicio de Información Alimentaria y Pesquera (SIAP) (2015), disponible en <http://infosiap.siap.gob.mx:8080/agricola_siap_gobmx/>.
- Shanin, Teodor (1973), *Naturaleza y lógica de la economía campesina*, Barcelona, Anagrama, pp. 85.
- Shanin, Teodor (1979), "El campesinado como factor político", en Teodor Shanin, *Campesinos y sociedades campesinas*, México, FCE, pp. 214-236.
- Shanin, Teodor (1988), "El mensaje de Chayanov: aclaraciones, faltas de comprensión y la 'teoría del desarrollo' contemporáneo", en *Agricultura y sociedad*, núm. 48, julio-septiembre, pp. 141-172.
- Sunkel, Osvaldo y Pedro Paz (1970), *El subdesarrollo latinoamericano y la teoría del desarrollo*, México, Siglo XXI, pp. 5-40.
- Tarrío, María y Luciano Concheiro (1998), "El Tratado de Libre Comercio de América del Norte y la agricultura mexicana", en María Tarrío y Luciano Concheiro (coords.), *La sociedad frente al mercado*, México, UAM-Xochimilco, pp. 173-222.
- VanderHoff Boersma, Francisco (2005), *Excluidos hoy, protagonistas mañana*, México, UCIRI.
- Villafuerte Solís, Daniel (2002), *Bases teóricas y consecuencias prácticas de la globalización en la periferia*, Tuxtla Gutiérrez, Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas (Serie Ciencias Sociales).
- Wallerstein, Immanuel (2005), "El surgimiento de los sistemas-estatales: naciones-Estado soberanas, colonias y el sistema interestatal", en *Análisis de sistema-mundo. Una Introducción*, México, Siglo XXI, pp. 64-85.

- Waridel Laure (2001), *Un café por la causa. Hacia un comercio justo*, Montreal, Équiterre/Acción Cultural Madre Tierra A.C./Comisión de Cooperación Ambiental de América del Norte.
- Wolf, Eric (1979), “Las rebeliones campesinas”, en Teodor Shatin, *Campesinos y sociedades campesinas*, México, FCE, pp. 237-246.
- Wolf, Eric (1982), *Los campesinos*, 3a. edición, Barcelona, Labor.
- Wolf, Eric ([1982] 2005), “Introducción” y “Los modos de producción”, en Eric Wolf, *Europa y la gente sin historia*, México, FCE, pp. 15-39 y 97-130.

Entrevistas

- Ofelio Angeles Ortega
Enrique Cuevas Gómez
Tobías López López
Emma Alaves Santos
Ana María García Arreola
Johannes Kniffki
Ing. Ignacio Serna Huesca (Sagarpa)
Jorge Ansurez
Lic. Manuel Delgado Domínguez (Agencia de servicios a la comercialización y desarrollo de mercados agropecuarios-Aserca)
Lic. Hugo Zárate, asesor del Secretario (Sedapa)

*Los cafeticultores organizados
de Oaxaca en la búsqueda
de su bienestar, en el mercado
y frente al Estado. Historia de Yeni Navan*
se terminó en septiembre de 2018
en Imprenta de Juan Pablos, S.A.
2a. Cerrada de Belisario Domínguez 19
Col. del Carmen, Del. Coyoacán
México, 04100, Ciudad de México
<juanpabloseditor@gmail.com>

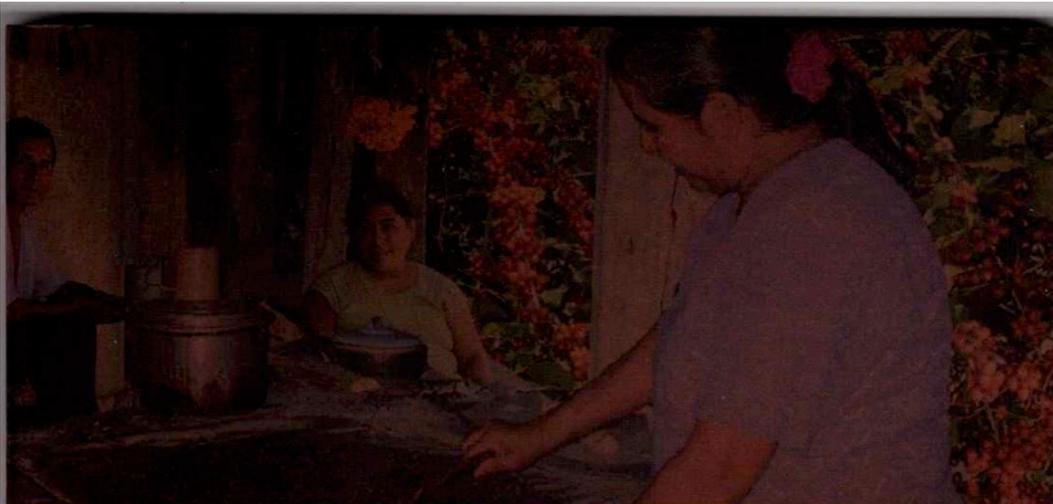
2 200 ejemplares



BLANCA

BLANCA

BLANCA



En este libro se analiza la participación política de los campesinos cafecultores organizados de Oaxaca, a partir de un análisis que reconoce las determinaciones históricas, estructurales, políticas y culturales, para identificar su relación con el Estado, su construcción como sociedad civil al participar en la economía y en los esquemas institucionales del aparato gubernamental. Es decir, se analiza a un grupo de cafecultores organizados como un sector de la sociedad civil, porque a través de sus organizaciones se relacionan con el Estado y tratan de incidir en las políticas públicas sectoriales que afectan sus intereses de manera constante. Para este análisis se recurre al enfoque teórico metodológico del Estado Integral que propone Gramsci.

El texto analiza los procesos de la organización Yeni Navan y la importancia de la participación de este colectivo en el Comité Sistema Producto Café del estado de Oaxaca, porque el segundo es un esquema institucional en el cual tienen representación los campesinos cafecultores y es el espacio a través del cual negocian, se expresan, tratan de incidir y en general es la intermediación principal con el Estado.

